

LA PUERTA HACIA UNA NUEVA ERA

UN DÍA EN EL UNIVERSO

Una gran nave surcaba el Universo. Como una gran colosa seguía su camino majestuosa. Era una nave modelo Colonial Inter Estelar de tonelaje medio. Sus dimensiones ascendían a cuatrocientos kilómetros de larga por noventa de ancha, la altura no superaba los treinta kilómetros en medidas terrestres para nosotros conocidas. En ella habitaban cerca de cuatro millones de seres entre hombres, mujeres y niños. Gracias a su capacidad y placas vitales, había posibilidad para toda clase de desarrollo existencial.

Contaba con un avanzado sistema científico, el cual planteaba nuevas y mejores alternativas de vida, y por el que podían prever y repeler cualquier acción hostil que se produjera desde el exterior. Todos eran unos excelentes guerreros, y muchas veces lo habían demostrado al momento de enfrentarse y defenderse de los krill, sus más acérrimos enemigos, los cuales siempre acechaban, pero nunca habían podido vencer a los valientes pilotos que la defendían de sus ataques.

La GELESAN, como así se la había llamado desde hacía veinte generaciones, tenía la capacidad de una ciudad flotante, con la autonomía ligera de una nave de asalto orbital.

El comandante que la mandaba, hombre joven, de gran valor y sabiduría, era llamado Aurel. Había recibido el mando directamente de su padre, el gran Albatrín, vencedor de las guerras Aurevas. Aurel era querido por los suyos y temido por sus enemigos. Apoyado por tres poderosos y fieles Pectores Estelares en mando, y de un perfecto equipo de oficiales.

Sus científicos mantenían y superaban continuamente el perfeccionamiento y desarrollo en todos los campos, tanto vitales como tecnológicos. Estos científicos habían diseñado la muy eficaz e invencible nave de guerra Dollyam, mortífera y veloz como la yoma, con la excepción de que a esta se la había incorporado un nuevo sistema de disparo por repetición de misiles abios. Esto hacía de la dollyam la nave de defensa más completa y mejor equipada de todas las conocidas en ese sector intergaláctico, a excepción de la Corucs, que todavía estaba en fase experimental, y que sería una nave que gozaría de la propiedades de una dollyam, pequeña y muy manejable, y a su vez sería apta para el transporte de tropas. En su interior se podrían reunir gran cantidad de seres para su traslado, evacuación y salvamento.

Como una gran fortaleza de vuelo, la Gelesan avanzaba por el infinito Universo. Durante dos mil años, las generaciones que en ella han super vivido en su errante paso por las infinitas galaxias, se habían entregado a la búsqueda de un planeta, de un pequeño planeta del que desconocían nombre y situación, pero del que habían partido las Grandes Palabras. Fuese o no fuese el azar, la computadora central de la Gelesan, Sunewa llamada así por sus montadores, había emitido en su línea principal un sólo dato: *alfa-omega*. Sólo una altísima sabiduría, dedujo Sunewa tras un análisis de fondo, podía ser descifrada en estos dos únicos datos esenciales, el dato final *plenitud* se interpuso como denominador común a todas sus extensiones. Desde esos momentos supieron con certeza, que en algún lugar del universo se encontraba ese planeta, y en él la civilización que había emitido la señal. Era prioritaria la misión de encontrarlo y tomar contacto con él. El nombre de este planeta era Keshimo en dialecto natrii, Tierra en el nuestro.

-Mandad una dollyam de rastreo a aquella concentración de estrellas.

-Aurel, son estrellas de composición gaseosa y la mayoría de ellas mutan a estado de reducción nuclear. Es peligroso. Nuestra computadora emite datos al mando, aconsejando maniobra de evasión.

-Es lo mismo Anjú, que se me prepare una yoma equipada con cápsula analítica, y búsqueda automática.

-¿Vas a ir solo?

-Sí. Quiero retirarme al silencio. Aprovecharé el rastreo estelar. Nos mantendremos unidos por los claper. Llevaré conmigo mi merser. Avisa a Basel, he de darle instrucciones. Anjú, la Gelesan queda a tu mando, abre la pantalla astral y marca la línea de salida. Adios Anjú.

-Así se hará Aurel.

-¿Quién nos llama Leugim?

-Aurel. Creo que va a partir de la Gelesan.

-Estas son mis instrucciones Basel. Nada más.

-Te han preparado la yoma con búsqueda automática. Deduzco tu previsión de un rastreo difícil.

-Sí, creo que sí, pero hay algo que... -Aurel hizo un gesto indicando duda-.

-Comunica tu situación continuamente Aurel.

-Lo haré Anjú. He mandado venir a Leugim; entregadle esto en mano, es el sistema de defensa que llevo en mi yoma.

-Adios Aurel.

MARELIA

A la vez que el comandante Aurel se disponía a partir de la Gelesan, allá, en un planeta de una lejana galaxia de imponente extensión y bellissimo nombre, Marelia, Keshimo dicho en un dialecto nattri, allí, aquí, en la Tierra, ocurría esta peculiar escena...

-¡Llamad inmediatamente al doctor Plaza, éste hombre no reacciona!

-¡Sus constantes cada vez son más débiles, está agonizando!

-¡Vamos, vamos!

-Triclorona de treinta.

Unos minutos más tarde entraba en la sala de operaciones un hombre. Iba vestido a la manera de cualquier cirujano, aunque su sola presencia pareció llenar el quirófano.

-¿Que tenemos Leticia?

-Se nos está yendo doctor, ha entrado en agonía.

-Pues vamos a sacarle de ahí -repuso el médico con tranquilidad-.

Los momentos fueron muy tensos. El hombre que en esos momentos estaba sobre la mesa del quirófano, había sufrido un accidente, una caída libre desde un andamio a veinte metros de altura del suelo, su cabeza había sido la parte de su cuerpo más dañada.

-Está bien, Roberto es tu turno.

Tres fuertes sacudidas eléctricas hicieron que el tórax del paciente se arqueara, mostrando

espectacularmente que estaba sufriendo la brutal descarga eléctrica.

- Sus constantes continúan debilitándose doctor.
- No perdáis la calma, intravenosa de 15. ¡Vamos muchacho, racciona!
- Doctor aumenta la espasmosis cardiaca.
- Eso es, buen chico, ya te tengo.

Fuera del quirófano, la familia del obrero que había sufrido el accidente, llegaba a Urgencias del Hospital. Sus semblantes presentaban el tormento interior que les acompañaba. Una mujer, joven, de unos treinta y nueve años, junto con un muchacho de unos quince y una niña de diez años a lo más, hacían la totalidad de la familia. Después de intentar hacerse cargo de la situación lo mejor posible, de preguntar, de esperar, alguien se acercó hasta ellos.

- Sigue en el quirófano, en cuanto sepamos algo, se lo comunicaremos.
- Sí, muchas gracias. Oiga, podría decirme..., estamos muy preocupados.
- Me hago cargo señora. Sin embargo, lo que si la puedo decir, es que está el doctor Plaza con su marido, eso es una garantía muy grande, esté tranquila.
- No sé quien es ese doctor Plaza, ni que garantías pueda darme, pero... ¿Cómo voy a estar tranquila?, yo, no sé, yo...
- Es el mejor cirujano de este centro, estando su marido en sus manos todo irá bien, tranquilícese.
- Con todo, hace unos minutos me han dicho que su estado es crítico. Esto es horrible, yo no sé... De todas formas, gracias, muchas gracias.

La celadora del hospital comprendió que aquella mujer estaba destrozada, el dolor y la preocupación no la permitían ni siquiera poder expresarse con atino.

-De nada, no dude en llamarme si necesitan algo, en cuanto se me comuniquen el estado de su marido, se lo haré saber.

Dentro del quirófano...

- ¡Oh! se está recuperando....
- ¡Rápido, veinte mililitros de sortal! ¡Sí, sí muchachote, me parece que tu viaje al más allá se va a retrasar un poco. Esto te va a dar ganas de abrir los ojos!
- Doctor, tenemos hemorragia en...
- Lo sé, lo sé. ¿A qué esperas Arturo? Cierra ahí Bernardo. ¡Bien hecho! He mandado que sea avisado Pepito, necesito su opinión sobre esta exploración en la arteria dañada.
- Se le ha dado el aviso, acudirá lo antes posible.
- Esto va a mejor, ¿qué me dices Aníbal?
- La anestesia aguantará.
- Magnífico, listo en media hora, ¿cómo lo ves?
- Cuenta con ello.

Unos minutos más tarde, el hombre volvía a tener sus constantes vitales recuperadas.

-Bien, Leticia, continúan Arturo y Bernardo, me voy. Dile a Pepito que me dé su opinión sobre la exploración de esa arteria, la espero.

- Bien doctor. ¡Ah doctor!
- ¿Sí?
- ¡Muchas gracias!
- ¿Muchas gracias? Leticia, esas me las tendrá que dar ese hombre cuando salga de esta, no tú.
- Es un honor ejercer con usted, es algo que cualquiera puede ver y experimentar cuando se trabaja con

usted doctor.

-¡Bla, bla, bla!, déjame de tanta palabrería y no me pierdas de vista esto en un hora, pasada esta, me llamarás y me darás un parte de reconocimiento oral. En caso de retraso, me comunicarás el motivo. Me han dicho que hay familiares esperando, voy a darles un parte oral, no quiero hacerles esperar con los legalismos de Alejandra. Anibal, aguanta la anestesia hasta media hora más, hasta que finalice la exploración, será suficiente. Esto esta hecho.

-Así lo haré doctor.

Después de asearse, Serafín salió de quirófanos. Preguntó algo a una enfermera, esta señaló a la mujer con sus dos hijos. Serafín se acercó hasta ellos.

-Soy el doctor Plaza, he sido el que ha atendido a su marido.

-¿Cómo está mi marido doctor?

-Sí, ¿cómo está mi papaito?

A Serafín le dio un vuelco el corazón por el dolor y la angustia que había en aquéllas palabras, palabras dichas por esa pequeña con rostro desencajado. La madre y el hijo también esperaban con impaciencia que se les dijese algo, pero algo esperanzador, algo bueno.

-No deberían estar aquí los pequeños, puede ser traumático para ellos mujer.

-Me hago cargo, pero se me acaba de llamar el patrón de Norberto y ellos estaban conmigo en el coche, no he tenido tiempo de nada, sólo de acudir hasta aquí.

-Me hago cargo, discúlpeme. Pequeños, vuestro papá está bien, no os preocupéis, saldrá adelante.

-¿Es cierto doctor?

-Lo es mujer. Ha venido aquí agonizando, sin embargo, le hemos podido sacar de ese estado y, dentro de la gravedad, se ha estabilizado. Una evolución como la suya indica un buen tanto por ciento de éxito. Con todo, la última palabra nunca la tenemos los médicos, aunque, cierto es que sí la primera, y esa primera es que usted va a recobrar a su marido, y vosotros, a vuestro papá.

-¿Dice recobrar?

-Sí, y digo bien. Su marido tenía el billete de ida, sin vuelta, bien aferrado a su mano cuando le han traído aquí. Presentaba una lesión cráneo encefálica con hemorragia progresiva del hemisferio derecho. Su estado era muy grave, de hecho ha estado entre la vida y la muerte, y un poco más en terreno de la muerte. Pero hemos encontrado medios lo suficientemente contundentes para sacarle de ahí. Por lo visto ha sufrido una caída desde un anadamio a veinte metros del suelo. Si la uvi móvil nos lo trae unos minutos más tarde, no habríamos podido hacer nada. En esto la labor de los compañeros y del servicio de ambulancias han sido definitivos.

-Gracias, gracias doctor.

-No hay de que darlas. Les voy a decir algo que les va a costar admitir, sin embargo es lo mejor para usted y para ellos. He dado orden de que no se vea al paciente en un tiempo indeterminado. Váyanse a casa dentro de un rato, lo peor ya ha pasado. ¿Tiene usted teléfono donde pueda localizala? ¿Un móvil?

-Sí.

-Dígame su número, la llamaré en cuanto sepa algo definitivo. He asignado dos médicos alumnos míos a su marido. Ya es tarde, está anocheciendo, háganme caso.

-Gracias, muchas gracias. Cuando usted estaba en el quirófano, se me acercó una enfermera y me dijo: no se preocupe usted, está el doctor Plaza con él, todo irá bien. Veo que esto se ha cumplido.

-Son cosas del personal. ¡Ea! quédense un rato si lo desean, pero hagan lo que les he dicho. Esta misma noche, sea la hora que sea, la llamaré. No es conveniente que los niños pasen a verle ahora, el peligro ha remitido, aunque si es cierto que todavía es pronto para descartar cualquier cambio brusco en la evolución.

-Gracias, muchas gracias doctor.

-¿Cuándo podremos ver a papá? -repuso la pequeña tirando a Serafín del uniforme verde de quirófano a la altura del bolsillo.

-Le acabo de decir a tu mamá que mañana, si os portáis bien, podréis ver a papá. Pero sólo los tres, se denegará el paso a todo familiar. ¿Sus padres viven?

-No, fallecieron hace ya unos años.

-Pues lo dicho, nadie, ni hermanos, nada de familia, solo ustedes. Es muy importante que los niños vean a su padre y éste, al menos oiga a los niños, no deje de traerlos mañana.

-¡Yo lo que quiero es a mi papá!

La pequeña, que estaba muy asustada, rompió a llorar amargamente, esperaba poder ver a su padre. El irse a casa sin él, y sin poderle ver, la hacían sentirse muy mal. El muchacho por el contrario, aún de permanecer aferrado a su madre y de querer aparentar más fortaleza, se veía desbordado por el dolor, sobre todo por ver a su madre llorar con esa angustia. Serafín se hizo cargo del profundo drama que se desarrollaba en el corazón de los pequeños.

-Mirad pequeños, vamos a hacer una cosa. Voy a decir a una amiga mía, que mañana, en cuanto vuestro papá este arreglado, podáis pasar a verlo, aunque os digo de antemano de que estará dormidito y que le hemos puesto unos aparatos, como hacéis vosotros con vuestros juguetes. Le dais un beso, le decías que le queréis mucho y os váis para dejarle dormir. ¿Me lo prometéis?

-Sí, sí, un beso soplado, como a él le gustan.

-Pues hecho, seréis los primeros en ver a vuestro papá. ¿Tú que haces cuando en casa sabes que papá duerme en la habitación?

-Poco ruido para no despertarle, se levanta muy temprano para ir a trabajar.

-¡Eso es! Pues ahora mismo tu papá está dormidito; si entraséis le despertaríais.

-¿Es verdad mamá? ¿Papá está dormido?

-¡Claro amor mío!

Serafín fue hasta un mostrador, pidió unos expedientes. Habló con una enfermera, parecía darla instrucciones. A continuación hizo una llamada. Después de despedirse de la mujer y los pequeños, se dirigió a su despacho en la planta tercera. Pareció acordarse de algo. Un momento después desapareció por uno de los interminables pasillos del hospital.

Las horas pasaban, largas e interminables para los enfermos que sufrían entre aquellas paredes que hacían el total del edificio del gran hospital. Fuera de sus muros, dentro de la gran ciudad, ya casi de madrugada, una mujer esperaba la llamada que se le había prometido por parte del médico que había atendido aquella mañana a su marido. Su angustia era grande, esta llamada se retrasaba y la duda la hacía sufrir; no sabía que pensar. Pero por fin, a eso de las tres y media de la madrugada, sonó el teléfono...

-Pilar Gómez.

-¡Si, al habla!

-Soy el doctor Plaza, su marido está fuera de peligro, he tardado en llamarla porque no me lo han confirmado hasta estos momentos, mañana lo podrá ver.

Sin quererlo se formó un momento de silencio.

-Doña Pilar, ¿me oye?

La mujer, con sus ojos bañados en llanto y sus labios pegados al micrófono del teléfono, balbució algo ininteligible, estaba destrozada. Serafín se hizo cargo de la situación.

-Comprendo Pilar, haga saber esto a los chicos. Hoy, a las ocho, pasaré a ver a su marido, esté, si puede, en la puerta de cuidados intensivos, haré que entre conmigo, de lo contrario, dejaré parte oral para

que pueda acceder únicamente usted donde está él; le digo esto porque voy a incomunicarle, el golpe en la cabeza ha sido muy fuerte y ha habido serios daños en toda la zona del hemisferio derecho, y aunque ha pasado el peligro, quiero que durante setenta y dos horas esté en observación constante.

-¡Gracias, gracias, allí estaré!

-Entonces, adios. Descanse usted, ha de estar fuerte para esta situación.

-¡Que me quiere decir doctor, que mi marido quedará mal, incapacitado, quizás....

-No, en ningún momento he querido yo insinuar esto. De haber habido un riesgo de otra naturaleza ya se lo habría hecho saber. No, él es un hombre muy fuerte, y se ve que desea vivir; este deseo es el que ha hecho de palanca para sacarle de la agonía en que estaba sumergido. Si él no fuese un hombre feliz, sin una meta en su existencia, sin una familia que le espera al otro lado de donde ya prácticamente se encontraba, yo le aseguro, que su marido en estos momentos estaría muerto. La totalidad de sus facultades están a salvo, aunque habrá una intensiva labor de rehabilitación para devolverle la totalidad de su movilidad muscular y de coordinación, eso los neurologos lo dirán. Tenga en cuenta que no ha habido perdida neuronal, pero si un grave daño.

-Gracias, gracias doctor, infinitas gracias por todo esto que me dice, por la atención que ha tenido al llamarme y preocuparse.

-No tiene porqué agradecerme nada. Me pongo en su situación, situación que puede ser la mía, y la de cualquiera cuando menos se piensa. A mi me gustaría que me trataran bien, que no me dejaran en el frío ruido de los papeles y las líneas telefónicas. Ahora descanse, gracias a Dios todo está bajo control. Mañana podremos concretar más sobre la nueva situación a la que se enfrentan. Y para toda nueva situación, siempre hay nuevas iniciativas, nuevas formas, nuevos amigos, ya me comprende.

Serafin estaba diciendo a esa mujer que él mismo la ayudaría en todo lo que estuviese en su mano poder hacer, la estaba tendiendo una mano amiga. La mujer algo perpleja y emocionada...

-Norberto y yo estamos solos en la vida. Nuestros padres, tanto los suyos como los míos, han fallecido. No tenemos amigos, solo conocidos. Hemos llegado a Madrid hace seis meses escasos. Norberto tuvo que buscar trabajo en la construcción para dar de comer a nuestros hijos. Con mucho esfuerzo todo había comenzado a ponerse en marcha, pero ahora, ahora.... no sé lo que vamos a hacer... no tenemos nada, ni ahorros, nada. Los niños...

Serafin escuchaba todo esto a otro lado del teléfono. Era un hombre acostumbrado por su profesión a la dureza de la vida, escuchaba atentamente y en silencio a aquella mujer. La dejó hablar sin interrumpirla.

-Pilar, aunque yo soy médico, creo que tengo una buena solución para esto que me plantea. ¿Qué tal cocina usted?

-No comprendo porqué me pregunta esto.

-Dígame, ¿qué tal cocina usted? ¿Conoce las labores domésticas?

-La cocina es algo que domino bastante, mi padre, que en paz descansa, tenía una gran habilidad y sentido para la cocina, y esto nos lo pasó a nosotros.

-Esto es magnífico. Mis padres necesitan una enterina, alguien que lleve las labores de la casa y que sobre todo sepa cocinar. La persona que hasta ahora lo hacía ya es mayor y se jubila este mes. Mi casa es lo suficientemente grande para que usted viva con sus hijos en ella, mis padres estarán encantados. ¿Qué le parece?

-Yo no sé que decir...

Pilar estaba atónita, la parecía un sueño, un sueño hermoso que parecía formar parte de la pesadilla que la había tocado vivir en la vida real. Pero veía el cielo abierto. Aquello suponía cobijo y alimentos para ella y sus hijos.

-Su marido tardará en recuperarse y va a quedar inhabilitado durante un buen tiempo para los trabajos

en la construcción. Mi padre seguro que estará encantado de enseñarle jardinería, no podrá tener mejor maestro. ¿Sabe conducir su marido?

-Sí, sí, y muy bien.

-Eso es fantástico, será el chofer de papá y mamá, aparte de cuidar del jardín.

Hubo un momento de silencio.

-Bueno, mañana hablaremos, traiga a los niños, suba a la novena planta, allí busque el despacho 412. Lo dejaré abierto, espérenme allí. Iremos juntos a ver a su marido. Mañana mismo hablaré con mi madre, es ella la puerta que tiene que abrirse para ustedes. La espero a media mañana, no haga madrugar a los pequeños. Si buenamente puede venir temprano, hágalo, de lo contrario bajaremos juntos a ver a su esposo.

-Gracias doctor.

-Esas gracias significa que acepta.

-Tengo dos hijos doctor, mi marido estaría feliz de saber que se nos brinda esta ayuda. Sí, sí acepto.

-Magnífico. Mañana se lo podrá decir a él, ya estará consciente. Hasta mañana pues.

-Hasta mañana doctor. ¡Que Dios le bendiga por lo que hace?

-Gracias. Hasta mañana.

Al mismo tiempo, otra escena bastante peculiar ocurría muy lejos, aunque esta vez, también se desarrollaba dentro de nuestro querido y joven planeta Tierra. Me refiero a América, al estado de Texas para ser más exacto. Y era que...

-Te digo Erika que es una locura. El proyecto es el suicidio del piloto. Ellos lo saben.

-Te dejas llevar por comentarios Clif, ese informe no es una fuente de información válida para algo tan importante. Son sólo comentarios hechos al azar.

-¡Comentarios! ¡Por Dios bendito Erika! Han usado cuatro simios y ninguno de ellos ha vuelto de allí. El último estalló como un globo hinchado de aire, los de servicios tuvieron que raspar la cabina para quitar la piel con espátula.

-Eso son habladurías. Además no me cuentes esas cosas tan desagradables.

-Mira Erika, lo que te estoy diciendo, lo he extraído de información reservada y de expedientes de la zona interna.

-¡Clif, eso es espionaje! Si te cogen... ¿Tú sabes lo que te podría ocurrir?

-Me importa un rábano lo que me podría ocurrir. Lo que sí me importa, es lo que te pueda ocurrir a tí. Eres amiga mía, te quiero como un amigo puede querer a otro, como si fueras mi propia hermana, tú sabes que no voy y nunca he ido más allá, por eso no quisiera que terminaras como ese chimpancé.

Clif hizo un duro gesto de impotencia, estaba demudado ante la sola posibilidad de que Erika fuese como piloto a esa misión.

-Está bien, te prometo que volveré a sopesar mi decisión. Hablaré con Mac Gregor, pediré un expediente de confirmación.

-¡Un expediente de confirmación! ¡Vamos Erika, esos los hace el mismo Mac Gregor en su casa tomándose una cerveza! No quiero ser tu papaito con sermones y charlas interminables, sin embargo tenme al corriente de tu decisión; por mi parte haré unas cuantas averiguaciones al respecto. Antes de firmar cualquier papel, consúltamelo, consúltamelo, consúltamelo, por favor Erika. ¿Me lo prometes? Por favor Erika, por favor, sé lo que te digo, yo...

-Te lo prometo Clif, estate tranquilo. Hablaremos mañana. Ahora hablemos de otro tema totalmente diferente, ¿a que no sabes con quién estuve hablando ayer, y me dio muchos recuerdos para tí?

Clif hizo un claro gesto de no saber a quién se refería Erika.

-No, no lo sé. ¿Quién?

-Javier.

Clif expresó un gesto de sorpresa y satisfacción al mismo tiempo. Ese nombre para él significaba mucho, y como para Erika, estaba íntimamente unido a la palabra amistad.

-No me digas. ¿Que te contó?

-Quiere hablar con nosotros. Desea que nos veamos. Me dijo que en esta semana se pondría en contacto con los dos, que tiene un asunto entre manos que nos puede interesar.

-Alo mejor ha llevado a cabo su proyecto del condensador de energía magtica.

-Es un soñador. El y tú os parecéis mucho.

-Sí, en el blanco de los ojos, porque el es rubio y mide dos metros, y yo tengo el cabello más negro que el carbón y mido un metro ochenta y cinco.

Erika clavó sus bellísimos ojos en aquél hombre. Lo intentó calmar, pues realmente Clif parecía muy preocupado por el sólo hecho de pensar que ella pilotase ese vuelo experimental. Sin embargo, Clif pareció más tranquilo, cuando Erika le aseguró que no había ningún papel firmado por parte de nadie. Mientras, a forma de adios, le prometió hablar con Mac Gregor.

Y la conversación con Mac Gregor no se hizo esperar.

-Ese chico ha cogido un mal rumbo y yo en persona voy a hacer todo lo que esté en mi mano para que sea aún peor. Se va a arrepentir de haber dejado mal al equipo. Lo voy a hundir Erika, es una vergüenza.

-Eres injusto Mac Gregor. Clif ha realizado misiones que nadie del equipo habría llevado a término ni soñándolo. Quiero un certificado de riesgos de la misión. También, quiero un informe de pruebas anteriores que se hayan realizado en Togar-4 con los simios del laboratorio.

-Eso es una estupidez. Desde cuando un piloto pide tantas seguridades en una misión. Quieres que te pongan de patitas en la calle, como te aseguro que van a hacer con el estúpido de Clif. Toda tu vida para nada Erika.

-¿A cuantos se les ha ofrecido esta misión?

-A Clif y a tí.

-Me ocultas algo Mac Gregor. No estoy dispuesta a dejarme el pellejo allá arriba sólo por conocer si ese planeta contiene zinita activa. Clif subió y regresó. Ahí hay algo más que zinita activa.

-Clif es un cobarde, que en la primera dificultad volvió a su casita.

-No te consiento que hables así de él -repuso Erika muy enfadada-, si hay alguien que se ha jugado el cuello por tipos como tú, para mantener vuestra situación intacta y vuestro nombre intachable, aún a costa del peligro de perder su vida, ése es él y los hombres como él.

-Está bien Erika. En atención a lo que tu padre fue para mi, no daré parte de esta conversación al mando central. -La voz del imponente instructor era alta y amenazadora-. Sin embargo, si dentro de cuarenta y ocho horas, cuarenta y ocho, ni una más, ni una menos, no veo tu firma en este expediente de vuelo, te aconsejo que busques una cafetería donde te admitan para servir platos combinados.

-Sólo quiero hacerte una pregunta más Mac Gregor -repuso Erika muy seria; el veterano instructor la había ofendido profundamente-.

-Hazla, pero no te demores, tengo prisa.

-¿Que tanto por ciento de peligrosidad ha dado el informe de LAO?

-Muy bajo -repuso con toda seguridad Mac Gregor-.

-Es increíble como un hombre como tú, pueda mentir de esta forma a una persona que se puede dejar la vida de una manera horrible. Lo pésimo del tema es que después de mi muerte, te pondrían la medalla al valor a ti, por mí, por ser mi jefe de equipo. -Erika sabía por Clif que el instructor la mentía, pues Clif había tenido acceso de forma irregular a esos informes-.

-Cuarenta y ocho horas Erika. Por tu bien intentaré olvidar todo lo que aquí se ha dicho.

NADIE ES CAPAZ

-Hace una tarde magnífica Arturo, desearía dar un paseo.

-Si quieres, en cuanto termine la reunión, nos vamos a la Sierra, mamá está deseando que vayas algún día a comer o a cenar, y si lo deseas, podemos pasar la noche.

-Me tienta la idea, y creo que sí, acepto.

Serafín miraba por la ventana de su despacho con más insistencia de lo normal. Parecía ver algo que le llamaba poderosamente la atención. Arturo se percató de ello.

-¿Que miras con tanta insistencia?

Arturo se acercó hasta donde Serafín estaba, éste incluso había llegado a ponerse de puntillas para poder ver mejor aquello que llamaba tanto su atención.

-Aquél niño, el que está allí, en la parte final, a la derecha de los escalones.

-Déjame ver... No veo a nadie.

-Fíjate bien, justamente al lado del seto.

Arturo también se puso de puntillas para ver mejor aquél ángulo de la entrada del Hospital.

-Pues no, no veo nada.

-Estás ciego. Ves la papelera un poco más allá de los bancos de piedra y el seto que no tiene arbustos detrás.

-Sí.

-Justamente diez pasos a la derecha, junto al seto.

-¡Ahora! Sí, parece un niño, ¡que raro! ¿que hará ahí?

-Eso me pregunto yo. Es raro, no sé. Me parece que voy a bajar.

Serafín cogió su chaqueta, se la puso, parecía incluso algo nervioso. Arturo le siguió, por propia experiencia sabía que las corazonadas de su amigo nunca había que dejarlas caer en saco roto. Por lo que reaccionó inmediatamente.

-Te acompaño.

-Vamos pues.

Por la puerta principal, las celadoras vieron salir a los dos médicos, los saludaron. Estos parecían tener prisa. Entre ellas se cruzaron una mirada de interrogación. Ya en la calle, Serafín y Arturo se acercaron hasta el pequeño. Su cuerpo era como un ovillo de lana envuelto en sí mismo. Serafín se inclinó, le llamó. ¡Pero...! Era una niña y no respondía a nada de lo que se le decía. Con delicadeza Serafín la dio unos golpecitos en un hombro. La niña continuaba sin responder. En el rostro de Serafín se dibujó la duda, una terrible sospecha. Sin más, cogió a la niña, esta continuaba sin hacer un sólo movimiento.

-¿Que tienes pequeña? ¿Qué te pasa?

Arturo la tomó el pulso.

-Serafín, esta criatura está muy malita, sus pulso es casi imperceptible y tiene un fiebrón tremendo.

Como si de la fuerza de un huracán se tratase, Serafín cogió entre sus brazos a la pequeña y, cargando con ella, corrió hacia el Hospital. Los celadores, al ver al doctor Plaza, se apresuraron inmediatamente en su ayuda.

-Benito, dame una sala libre, dí a Elena y Carlos que bajen.

-¿Qué pasa doctor?

-Esta niña se está muriendo.

Los que habían oído esto parecieron enmudecer, la pequeña permanecía inerte sobre los brazos de Serafín. Dos enfermeras acudieron y un médico de urgencia se acercaban a la carrera hasta ellos. Arturo se adelantó y mandó disponer todo lo necesario. Unos minutos más tarde, la pequeña se debatía entre la vida en la muerte en uno de los quirófanos del hospital. Entre el resto del equipo, se cruzaron miradas de dolor e interrogación. La niña estaba muriendo, y nada, nada se podía hacer por parar el fatal desenlace.

-¿Cuántos años tendrá Carlos? La voz de Serafín se encontraba entrecortada, congestionada por algo le impedía hablar con soltura.

-No lo se doctor, diría que unos ocho años.

-¿Cómo es posible que esta criatura haya podido estar en este estado en la mismísima puerta del hospital, y nadie, nadie se haya dado cuenta? ¡No lo entiendo!

-Sí no tenía los papeles en regla, lo más seguro es que los de la mañana la rechazaran.

-Sí, eso había pensado yo Macarena. Repuso una de las enfermeras del equipo de Serafín y que era la más entrada en años.

-Si esta chiquitina muere...

-Doctor, son las reglas, -se apresuró a decir una enfermera más joven-

-Si te enteraras de que tu hija se ha perdido, y que repentinamente ha enfermado, y que por sus medios ha podido llegar a un centro médico donde no la han hecho ni caso, y que allí, en la calle, a la vista de todos, tu hija muere, como sólo Dios sabe, porque sólo Dios sabe el dolor y la angustia que esta pequeña ha pasado sintiéndose enferma, sola y rechazada ¿qué pensarías Macarena?

-No tengo nada que decirle doctor, sí, así es, le pido disculpas.

-¡Las normas! ¡Las normas! ¿Que somos, una máquina de refrescos en la que si no hechas una moneda no se obtiene la bebida? Somos médicos, personas dedicadas por completo a sanar a nuestros semejantes. Nuestra razón de ser no es otra que esa, no es ganar dinero, no es aprender muchas cosas, no es viajar, no es... ¡no, no, no! Lo nuestro es darnos al enfermo, vivir para el enfermo, no pensar más que en el enfermo. Esa es nuestra vida, somos del enfermo, propiedad del que sufre, y el enfermo tiene pleno derecho sobre nosotros. ¿Recordáis estas palabras? ¿No os las dijeron ya en la Facultad?

-No doctor, pero sí se las hemos oído a usted varias veces.

-Mirad esta pequeña, parece inconsciente, pero quien de vosotros, si pudiera, la diría: niña, yo estoy contigo, estamos contigo, no estás sola.

-Doctor, perdemos las constantes.

-Carlos, es tu turno.

El cuerpo de la niña sufrió una fortísima descarga. Todo él se arqueó en una tensión suprema. Serafín aguardaba.

-Continúa Carlos.

-Es una niña, puede que no aguante las descargas.

-Lo sé, pero no tenemos otra salida. ¡Adelante!

-Doctor, una descarga más y no respondo de lo que pueda pasar.

-Es momento de faroles, no de dudas y miedos, adelante...

Un instante después...

-Nada, su pulso se pierde.

Serafín sin vacilar ordenó otra descarga, lo decidió como última alternativas posible, jugándose todo...

-Dame una intravenosa de cloriferol.

Serafín inyectó directamente en el corazón de la criatura la fuerte sustancia que había pedido. Esto, sin duda, haría que la balanza se decidiese hacia una posición fija en el desenlace final.

Pasaron unos instantes, todos esperaban impacientes a que la pequeña respondiese de alguna forma. Macarena fue hasta la cabecera de la mesa de operaciones, acarició la cabeza de la pequeña, pareció susurrarle algo al oído. Todos la miraron, Serafín lo aprobaba.

-Pequeña, estamos contigo, nos tienes a nosotros, no te dejaremos sola, te queremos mucho, ven con nosotros, te cuidaremos, te querremos, ven, haz por vivir, no te rindas.

Los ojos de Macarena se llenaron de lágrimas. Todos obserbaban esto con el mayor de los respetos. La veterana enfermera acariciaba los rubios cabellos de la cabeza de la pequeña. Por unos momentos, la noble enfermera, había dejado su labor en el quirófano como ayudante, permanecía absorta junto a la pequeña.

Y en unos instantes, en unos mágicos segundos...

-Mire doctor, las contantes comienzan a subir.

Serafín se aferró al monitor con fuerza.

-Rosita, una troclorona de diez. Ya, ya te tenemos pequeña, aguanta.

Todo comenzó a normalizarse a un ritmo formidable. Entre todos hubo una sensación de alegría que hacía que estuviesen contentos y llenos de júbilo. Unos minutos más tarde, el corazón de la pequeña latía con fuerza, lleno de vigor y fuerza, estaba fuera de peligro.

Alguien se apresuró a felicitar a Serafín por el feliz desenlace. Macarena, la enfermera más veterana de su equipo, que había acudido ya a su puesto en el quirófano...

-Nuevamente ha ocurrido.

-No te comprendo Macarena, ¿qué me quieres decir con esto?

-Pues que esa niña estaba muriéndose, y usted doctor la ha sacado de la agonía última.

-Por Dios bendito, Macarena, no digas esas majaderías.

Todos se miraron entre sí, y todos sabían que algo, algo muy especial había en ese cirujano, en ese médico, que hacía de él, algo y alguien excepcional. Nuevamente la muerte había retrocedido, es como si ella supiese que donde ese hombre estaba, hubiese algo que la inmovilizara, algo que la hacía abandonar su empeño de arrebatrar una criatura del mundo de los vivos. Era algo extremadamente excepcional y a los que lo presenciaban, les hacía estremecer, o por lo menos pensar.

-Macarena, voy a hablar con Marina para la hospitalización de la niña. Ocúpate de todo, dentro de un rato volveré.

Serafín abandonó el quirófano y fue hasta la recepción del hospital. Entró en una sala donde permanecían encendidas dos pantallas de ordenador.

-Hola Marina.

-¡Doctor! ¿Que desea? ¿A qué se debe tenerle aquí?

-Ha estado a punto de morir una niña en la puerta del hospital, Arturo y yo nos hemos percatado, y gracias a Dios que hemos llegado a tiempo.

La joben administrativa se quedó boquiabierta escuchando a Serafín.

-¿Cómo es posible, yo he estado aquí desde mediodía? No he visto nada fuera de lo normal.

-Ha sido en el turno de mañana.

El semblante de la joben, que aunque joben parecía de armas tomar, se tornó duro, desafiante.

-Está bien, ya me las entenderé con quien yo me sé. ¿Y bien, doctor?

-Quiero una cama en la UCI. Encárgate de todo.

-Doctor, si no hay papeles, habrá que trasladarla.

-Yo hablaré con Vicente, de lo demás no te preocupes, correré con los gastos. Quiero que le digas a John que me llame.

-Está por aquí, habrá salido.... ¡Ahí está!, será mejor que hable con él, de lo contrario podría tener problemas muy serios. John, el doctor Plaza te busca.

-Gracias Marina.

-A usted doctor, déjelo todo de mi mano.

-Buenos doctor Plaza, ¿que se le ofrece?

-Deseo que hablemos John... a solas. –Serafín remarcó esto ultimo bajando el tono de su voz y acercando notablemente sus labios a los oídos del que era Jefe de seguridad de todo el Hospital. Este accedió a lo que Serafín le pidió. Los dos salieron de la oficina.

-Bueno doctor, usted dirá.

-Quiero que averigües todo lo concerniente a una criatura que he recogido esta mañana de la calle, estaba muriéndose -un acento remarcado con tono trágico recalcó la importancia de lo que Serafín decía en esos momentos-. Marina va a averiguar si se presentó antes aquí, en información o en cualquier otro sitio del hospital.

-Ninguno de mis hombres me ha notificado nada.

-Vamos John, tú y yo sabemos como va esto, ¿que es una pequeña en la puerta de un gran hospital como éste. Te ruego que me investigues todo, y si es posible te enteres quién es esa pequeña, qué hacía ahí, no tengo nada de ella a excepción de su ADN?

John calló y pareció comprender perfectamente lo que se le intentaba decir por parte de Serafín.

-Ese es mi trabajo, pero si hay que salir de estas paredes, está el juzgado, y no muy lejos, una brigada de menores dispuesta a empapelar al más pintado y a la más mínima. No es labor nuestra, usted me comprende, un menor es algo muy serio y las leyes se disparan en la protección de ese menor.

-No me opongo a la ley de protección de menores, pero quiero que tú antes averigües quien es esa niña.

-Está bien, está bien, cuente con ello doctor. Necesito su permiso para entrar en cuidados intensivos.

-Ya lo he arreglado.

John era un hombre cabal, se podría decir que estaba perfectamente encajado en el trabajo que realizaba dentro del gran equipo que formaba toda la plantilla del hospital. Era un hombre muy inteligente, alguien a quien era difícil esconder algo. Por lo que inmediatamente supo que Serafín le pedía algo especial, algo que sería difícil conceder.

-No quiero que llames a la policía por ahora, iremos viendo como se van desarrollando los acontecimientos.

-Le comprendo y no le comprendo doctor, sin embargo es obligación nuestra poner esto en conocimiento de la policía, y mejor dicho, no sé a que estamos esperando para que todavía no estén aquí ¿Es consciente de que cometemos un grave delito?

-Sí, sí John, pero... ven, vamos a tomar algo, ahí está la cafetería.

-Un café doctor no cambiará nada de nada, usted lo sabe. Esto, aparte de muy irregular, puede ser la muela que triture con su carrera y también la mía, y no digo que no a que caigan algunas más.

Un par de minutos más tarde, sentados en una mesa, Serafín y John hablaban.

-Mira John, tengo el presentimiento de que esa criatura, la pequeña de la que te he hablado, está sola, no tiene a nadie. La recogí delante de la puerta principal del hospital, estaba muriéndose. Los del turno de mañana la abandonaron allí después de que ella...

-Sí, doctor, después de que ella que... Son sólo especulaciones doctor, aunque si es cierto que todo se desarrolló así, sería una negligencia muy grave por parte del personal de mañana.

-Estuvo entre la vida y la muerte durante casi tres horas en uno de nuestros quirófanos.

-Comprendo. ¿No se percataron de la gravedad de su estado?

-No tenía papeles, fue rechazada por el equipo de mañana, me juego lo que quieras.

-¡Es inverosímil! ¡Es... es...!

John estaba indignado; verdaderamente era muy fuerte lo que había oído.

-Ahora quiero que me escuches John; deseo que averigües quién es esa criatura, quien es su padre, su madre, sus hermanos.

John pareció vacilar.

-Sabe doctor Plaza que me juego el empleo.

-Lo sé, y te prometo que si te echan del hospital por esto, por mi culpa en última instancia, yo me iré contigo, y te abriré la puerta del hospital, centro médico, clínica, o lo que quieras, en cualquier sitio dentro del territorio nacional. Y si aquí no hubiese, todavía quedarían muchas puertas en el extranjero.

-¡Doctor, no se marque faroles conmigo, no hace falta, es inútil!

-¡Que no me marque faroles! Haré algo que te convencerá. Dime un hospital en Madrid en el que te gustaría trabajar.

-¡Vamos doctor, no sea chiquillo, déjelo, si he de hacer esto, lo haré, no hace falta que...!

-Venga, venga, dime uno.

-Está bien, la Clínica Madre Teresa de Calcuta. Es la más moderna y de reciente inauguración.

Serafín extrajo su teléfono móvil de uno de los bolsillos de su bata blanca. Marcó un teléfono. Esperó.

-Ah, ¿eres tú Sergio?

-¿Con quien hablo?

-Soy Serafín, Serafín Plaza.

-Hombre Serafín, que alegría me da oírte. ¿Qué deseas?

-Sergio, quiero pedirte algo.

-Lo que quieras Serafín. ¿Qué se te ofrece?

-Tengo un amigo que desea trabajar contigo. Ha perdido su puesto, pero es un tío de una pieza, yo sé la verdad de lo que le ha pasado, un asunto desagradable.

-¿Es de tu confianza? Sí es de tu confianza dile que comienza mañana a trabajar en Madre Teresa.

-Repíte esto por favor Sergio.

Serafín acercó el teléfono a John, éste escucho a través del auricular con expresión incrédula, expresión que cambió radicalmente cuando oyó lo que el mismo director de la clínica, elegida por él mismo, estaba diciendo en esos momentos.

-Esto no habría hecho falta, de verdad doctor, en estos momentos se comporta usted como un chiquillo.

-Lo he hecho para tu tranquilidad John. Mira, no haría esto, si no tuviera poderosas razones. En primer lugar te diré que estoy convencido de que esa pequeña está totalmente sola en el mundo, y no estoy dispuesto a que termine en un orfanato, esperando mil años a que un matrimonio la adopte y la de un hogar.

-Ese es el cauce legal, lo ordinario, las leyes están ahí, nos gusten o no, hay que acatarlas y cumplirlas. ¿Se imagina que todo ciudadano amoldase las leyes a su gusto o conveniencia para sus fines particulares, por muy buenos, justificados y noblemente altruistas que sean estos? Nos encontramos en el dilema de si el fin justifica los medios. Personalmente, no creo que ningún fin justifique los medios, sean los que sean, tanto buenos, como malos. Así piensa un juez y es un error salirse de esa trayectoria de conducta.

-Sí, John, tienes razón, sin embargo, sólo te pido unas horas, hasta que me digas quien es esa criatura, donde vive, quién es su familia. Por parte de Vicente, yo me encargo, estate tranquilo.

-Está bien doctor, cuente con ello.

-Gracias John, además me gustaría que desde hoy fuésemos amigos, no simplemente compañeros de

trabajo. Y esto no te lo digo por el favor que me estás haciendo, no. Verdaderamente eres una persona que me caes bien, y por la que siento inquietud de conocer más afondo.

-Pues por mi parte le digo lo mismo doctor.

-Llámame Serafín.

-En el hospital debo llamarle doctor, fuera será otra historia. Y también he de hacerle notar que usted pertenece a esa exclusiva y reducida élite de médicos y clase social a la que un ..., ni sueña alcanzar... su prestigio personal... ya sabe usted lo que hay en el ambiente con este tema.

-Esta noche Arturo, el doctor García y yo, cenamos en casa de mis padres, en la Sierra, me encantaría que nos acompañases.

-Querido doctor, yo desentonaría, mi condición es humilde, sería como la pieza de un puzle que no encaja en ningún lugar por mucho que uno se empeñe.

Serafín observó con satisfacción a ese hombre.

-Sí, verdaderamente veo que no me he equivocado contigo. Con todo te aseguro que conocerás a mis padres.

-Su padre es un hombre muy importante, todo el mundo lo sabe, es muy influyente, y con un nivel social muy alto.

-Mi padre es un hombre que empezó desde cero. Sus estudios se resumen a un bachillerato elemental. Mi madre es una mujer que se enamoró de él cuando todavía mi padre vivía en una habitación con derecho a cocina. Sí, a mi padre le gustará conocerte. Te esperamos esta noche.

John pareció dudar, pero al fin accedió.

-De acuerdo doctor, y le garantizo que ya esta noche sabremos quien es esa pequeña, le llevaré el informe esta noche.

-Te voy a dar la dirección de mi casa, o mejor te recogeré a una hora, te llamaré por el móvil.

-No es necesario, se donde viven sus padres.

Serafín se quedó muy extrañado de que John supiese donde vivían sus padres y sobre todo ahora que estaban en la Sierra, aunque lo pasó por alto. Y ahí quedó todo. Después de apurar el contenido de sus tazas y de despedirse, se despidieron y se fueron.

NO SOY EL MISMO

Vicente era un hombre de carácter campechano, bajito de estatura, y con una nariz muy pronunciada y algo aguileña, la cual habría hecho las delicias de Napoleón Bonaparte en uno de sus mariscales de campo. Sin embargo, era lo que podríamos denominar como un lince, un hombre muy inteligente y totalmente capacitado para el puesto que desempeñaba. Cuando alguien iba, él ya estaba de vuelta, y cuando alguien le pedía, él por su parte ya se había anticipado a denegar o otorgar lo que se le pedía. Era un hombre de una extraordinaria inteligencia y muy apto para el difícil trato con la totalidad de la plantilla que formaba el hospital, plantilla que él gobernaba y dirigía a cada minuto y segundo del día.

Nada de lo que ocurría dentro de su hospital, nada se le escapaba, y si eso ocurría, cosa muy rara, no tardaba en llegar a su conocimiento. Era un hombre de un gran valor moral, Serafín decía de él que era un tipo de una pieza.

-Lo que me pides es una locura, no te lo puedo conceder, nos jugamos la cárcel. Sé que has ingresado a

esa criatura en la UCI, me parece bien, y que cargas con los gastos, me parece mal.

-Alguien tiene que hacerlo.

-Debes de consultar conmigo una cosa como esta, y sobre todo una cosa que se sale, con mucho, del cauce normal de las reglas de este hospital. ¿Sabes que lo que me pides que haga nos podría llevar de patitas a la cárcel?

-¡Que cárcel ni que tonterías Vicente! Esta mañana, esa criatura ha estado a punto de morir a las puertas del hospital del que eres director. ¿No te dice nada esto?

-Tengo dicho que cuando se presente un caso como este se me notifique a mi personalmente.

-Pues no lo han hecho, ¿y sabes por qué?

-Tú debes de saberlo, dímelo.

-Por que les importa un rábano lo que les digas, hacen lo que les sale de sus mismísimas narices, aún de ser una bestialidad como el dejar a una niña de siete u ocho años en la calle muy enferma.

El tema era muy serio. El director general del hospital se debatía entre dos aguas. Este asunto quemaba por todos lados.

-¿Supongo que ya habrás hablado con John?

-Sí, ¿cómo lo sabes?

-Me lo suponía.

-En el transcurso del día averiguará todo lo concerniente a la niña, es cuestión de horas, hasta mañana a lo sumo.

-Mal hecho también por su parte, sois dos inconscientes y yo voy a ser el tercero de la lista.

Vicente pareció meditar, hundirse en sus más internos y profundos pensamientos.

-Respóndeme a una pregunta Serafín, ¿por qué esto es tan importante para ti, el final va a ser siempre el mismo?

-No lo sé Vicente, intuyo algo que..., no sé como decirte, es como si esa pequeña fuese muy importante para mí, es algo que no sabría explicar.

-Comprendo, comprendo. Está bien, te apoyaré, sin embargo mañana daré orden a John de avisar a la brigada de menores, y que si es posible, la criatura sea trasladada. ¿Su estado permite el traslado?

-No.

-Magnífico, esa será nuestra baza. Lo que no comprendo es el porqué esperar a mañana, ¿que más te da? La brigada de menores es, que yo sepa, de las cosas que todavía funcionan muy bien en esta ciudad.

-Me juego el pescuezo que nos mandarán una inspección médica, aunque la razón fundamental es que no deseo que esto se airee, no quiero prensa.

-Bien, así sea, no veo, tal y como lo has expuesto, ningún inconveniente para esperar hasta mañana, aunque habrá que colgar el san benito a alguien.

-Eso no es difícil, un nombre en papel mojado. Gracias Vicente.

No hay de qué, lo importante es que la pequeña se reponga.

-Sí, así es.

-Oye, por cierto, cuando vas a ver a tu padre.

-Esta noche cenamos en la Sierra, si deseas venir. He invitado a Arturo y también a John.

-No gracias, hay nuevas incorporaciones a los turnos de guardia, y quiero estar aquí para ver como marchan las cosas. Respecto a tu padre, dile de mi parte que comienza la temporada de golf en el Club Social, necesitaría saber si desea que le apunte.

-Esta noche mismo le digo que te llame.

-Sí, estaré aquí.

-Entonces, adiós Vicente.

-Adiós Serafín. Ah, por cierto, es buena idea el que hayas invitado a John esta noche. A tu padre le

gustará.

-Sí, así lo había pensado yo, es una persona un tanto singular, aunque no comprendo por qué dices que a papá le gustará, no le conoce.

-Permíteme que te diga algo sobre John, algo que como es natural desconocerás por completo. Fui yo mismo el que designó y escogió a John para desarrollar el puesto que tiene en este hospital. De todos lo que se presentaron, ni uno, fíjate lo que te digo, no uno, dio la talla que desde un primer momento dio con creces él. Es un hombre singular, un hombre con una formación fuera de lo corriente. Su nivel de inteligencia muy superior, por destacar algo.

-No comprendo que me quieres decir Vicente. ¿Quién es John? Dímelo, hay algo de él, que no sé, es cómo si...

Vicente miró a Serafín, esbozó un gesto de comprender. Sus labios esbozaron una sonrisa.

-Quien es John, es algo que muy pocas personas conocen. Yo sé algo sobre él. Si te dejase leer su expediente, no sé... es impresionante. Es un número uno en artes marciales, fue capitán del cuerpo de operaciones especiales de las unidades GEO, en el ejército fue condecorado varias veces en misiones secretas realizadas para el Pentágono, y otras tantas que sólo Dios y él, y muy pocos más, saben de que se trataron. En resumidas cuentas, un hombre excepcional, un tipo que vale lo que quieras, y para colmo un hombre profundamente honrado y bueno.

Serafín estaba atónito, se quedó mirando a Vicente con la boca abierta.

-Pues te aseguro que no lo parece, y es más, lo primero que me viene a la cabeza es el porqué un hombre como él, con las posibilidades profesionales que tiene, está trabajando aquí, en un puesto como el suyo. ¿Y porqué me dices todo esto ahora? No comprendo.

-Buena pregunta que no tiene una fácil respuesta, aunque respuestas sí que te aseguro que tendrás, y que debes tener mucha discreción con todo lo que te acabo de decir. Si esta noche John va a ir con tus padres será inevitable que te enteres quién es ese hombre. Escúchame Serafín. Un buen día recibimos en urgencias a una mujer en estado muy grave, sufría quemaduras en primer grado en todo el cuerpo. Supimos que se trataba de la mujer de un policía, un militar, no sabíamos bien exactamente, la presencia de la prensa y el continuo ir venir de militares y agentes no dejaban la menor duda. También supimos que los que fueron los hijos de esa mujer habían muerto en el incendio, incendio este provocado por una bomba incendiaria lanzada desde el exterior al interior del domicilio del agente. Todos los que estaban en la casa en esos momentos perdieron la vida, a excepción de un bebé que salvó la vida milagrosamente al estar encerrado en uno de los cuartos de baño de la casa; era claro que todo se debía a una venganza, a un ajuste de cuentas. No tengo que decirte que ese hombre era John, sí nuestro John.

Serafín estaba perplejo, parecía estar sin respiración.

-¿Y te preguntarás el porqué entró a trabajar en el hospital?

-Sí, continúa.

-De la totalidad de la familia de este agente murieron todos, a excepción de un bebe de meses, que como te he dicho, se encontraba, por casualidad, resguardado en uno de los aseos de la casa; su madre iba a bañarle en esos momentos, algo muy normal. Eso fue lo que salvó al bebé, bebé que ahora rondará los diez años. Este policía quedó traumatizado de por vida, aunque su temple y su valía lograron sacarle adelante, superar el terrible trauma. Le había quedado con ese bebé el motivo suficiente para continuar viviendo, ese porqué que todo hombre necesita. Dejó su trabajo. Estuvo de un sitio para otro, la vida se convirtió para él en un ir y venir de reveses de toda índole, el alcohol quiso hacer presencia en su vida. Su vida se convirtió en un infierno de dolor, recuerdos y trauma. Hasta que topó con un hombre, un hombre muy poderoso, muy influyente, alguien que conocía a John muy muy bien, alguien que le debía mucho, mucho, alguien que se había enterado de las circunstancias tan terribles que en esos momentos estaba viviendo. Ese hombre era y es uno de mis mejores amigos. ¿Sabes quién es ese hombre?

-Cómo he de saberlo. ¿De quién se trata?

-De tu padre. Ese hombre, Serafín, ese hombre es tu padre.

Serafín estaba fuertemente impresionado por lo que había sabido de John.

-¡Madre mía, vaya tela! Mi padre no me ha contado nada, pero intuyo que esta noche me voy a enterar, quizás no de todo, pero sí de algo.

-Pues te esperan muchas sorpresas. Anda vete ya.

Después de despedirse de Vicente, Serafín bajó a buscar su coche al aparcamiento del hospital. Aquella noche hablaría con su padre, se adelantaría a todos para avisar que a la velada iban a asistir Arturo y otra persona, sin nombrar a John.

Y pasó el tiempo. Serafín arregló todo para poderse ir. Bajó al garaje. Extrajo las llaves de su coche, un precioso Ford Mustang de color rojo que se padre le regalara cuando se licenció. Lo arrancó, el motor sonaba fuerte, esperó unos veinte segundos y se puso en marcha. A su paso, Serafín atraía muchas miradas por la elegante línea del coche y su potencia de sonido. Aceleró y se alejó veloz.

Una vez en la Sierra, cuando ya comenzaba a anochecer en una agradable noche de verano en la que no hacía excesivo calor y en la que corría una brisa deliciosa típica del atardecer en aquella zona...

-Al parecer ya le conoces papá.

Tanto el padre como la madre se interesaron por el nombre de este invitado.

-Su nombre es John, por lo menos así le llamamos, aunque su verdadero nombre el Juan Lombera, es el jefe de seguridad del Hospital.

En la faz del padre de Serafín se dibujó una expresión de sorpresa y de complacencia. Tenía muchas, muchas ganas de volver a encontrarse con esta persona, y más que eso, de mantener una velada con él. La madre de Serafín, con semblante visiblemente turbado, bajo la cabeza con el rostro confundido y visiblemente turbado, y se retiró, su faz había perdido el repentinamente el color. Serafín estaba atónito por éste comportamiento tan inusual en su madre.

-¿Pero que he dicho para que mamá se enfade?

-Hijo, me haces inmensamente feliz con esta noticia. ¿No sé si sabrás quién ese hombre?

-Vicente, me ha contado algo.

-Y no te ha contado nada. Ese hombre es un héroe, Serafín, un verdadero héroe del que muy poca gente conoce apenas nada. Se podrían contar con los dedos de la mano a las personas que verdaderamente le conocen.

Arturo, que recién llegado se había unido a ellos, escuchaba fascinado la conversación desde su puesto de invitado, verdaderamente no sabía de que iba el tema. Serafín le apuntó que luego le explicaría.

-¿Por qué has escogido su compañía esta noche, hijo mío?

-Hace ya mucho tiempo que veo en él a alguien sobresaliente, simplemente, quizás, es que me cae bien, no más. Además, profesionalmente me está haciendo un favor muy especial.

-Tu corazón y tu intuición no te han engañado. ¿Él sabe que tu madre y yo estamos esta noche aquí, y que seremos sus anfitriones?

-Sí, no puso ninguna objeción.

-Me extraña que haya aceptado, y aunque te parezca mentira Serafín, este hombre nos honra sobremanera con su presencia esta noche. Muchos conocidos míos, gente muy importante, muy, pero que muy poderosa, pagaría una verdadera fortuna por cenar junto a él una sola vez tan siquiera. Es considerado por muchos hombres de altas, muy altas esferas, como uno de los últimos grandes héroes de nuestra época, es lo que se podría llamar un superhombre, y no te exagero hijo.

-¡Vamos papá, le conozco desde hace ya... Es simplemente el encargado de la seguridad del hospital.

-No hijo, no le conoces, si le hubieses conocido, no estarías hablando así.

-No entiendo como de un hombre como él...

-...esté trabajando en un lugar como el hospital, mientras podría ganar verdaderas fortunas en la Interpol, la CIA, etc..., o cualquier cuerpo militar de élite del mundo. Para un hombre como él no existen las puertas, se pagarían fortunas por tenerle en las filas de ejércitos, de cuerpos secretos que nadie conoce.

-Pues la verdad es que no lo parece, es delgadito, pequeño, no sé...

-Tú juzga por las apariencias, y ya verás. ¿A que hora te ha dicho que llegará?

-Estará a punto, ya son las ocho y media.

-Ven, vamos a prepararnos para la ocasión, tengo que hablar a tu madre, aunque no te perdonará el que no se lo hayas dicho antes, ya sabes, para preparar algo especial. Te pido disculpas Arturo, no quiero hacer de menos esta noche tu compañía, pero también tú, hijo mío, esta noche comprenderás muchas cosas.

-Por favor don Ramón, no tiene por qué...

-¡Oh sí que tengo por qué, ya lo creo que sí!

Y la ocasión no se hizo esperar, John, estaba aparcando casi en esos momentos a la puerta del gran chalet. El guardes salió a recibirle indicándole que podía dejar su coche en el interior, bajo techo. John accedió con agrado. Serafín, junto con su padre y Arturo, salieron a recibirle. El padre de Serafín estrechó entre sus manos la mano de John, este parecía muy contento.

El Chalet de los padres de Serafín era grande, de dos plantas y de una considerable cantidad de terreno. Gozaba de los mejores adelantos, aunque lo rústico y un cierto estilo castellano, le daban un ambiente señorial muy especial y un tanto distinguido.

-Me alegro de verle nuevamente señor, estoy lleno de alegría.

-Y yo a tí hijo mío, honras mi casa sobremanera con tu presencia.

John bajó la cabeza algo y no deseaba que ese su secreto...

-No te apures hijo mío, mi hijo, y este amigo suyo, son discretos, jamás traicionarían tu corazón.

Serafín y John se miraron, una mirada especial, llena de contenido. Después de unos momentos algo mágicos...

-He traído el informe. -John dio a Serafín una carpeta azul que llevaba en la mano. Serafín la recogió y dio las gracias.

-¿Un informe hijo? ¿Ocurre algo?

Serafín relató a su padre todo lo concerniente a la pequeña que habían recogido en la puerta del hospital, como todo lo relativo al tema.

-Comprendo. ¿Y que deseas hacer?

-Quiero proteger a esa pequeña, ver que es lo que le espera fuera del hospital, estoy decidido a todo. Los demás se miraron entre sí ante estas palabras de Serafín.

-Y nosotros respetamos tu decisión, si deseas algo de mí ya sabes que cuentas con mi ayuda incondicional.

-Por ahora tengo la de John, y veo que es bastante, bastante eficaz. Pero ¡por el amor de Dios! John, ¿como has conseguido todo esto en tan sólo unas horas? Es..., no es normal... bueno quería decir que...

-¡Oh sí, ya lo creo que sí lo es! Pero pasemos dentro, tu madre espera.

El padre de Serafín tenía dibujada en sus labios una sonrisilla un tanto misteriosa y a la vez algo divertida ante la estupefacción de su hijo.

La madre de Serafín y la hermana mayor, Berta, se acercaban hasta ellos. John al ver a la madre...

-Buenas noches señora, me alegro de volver a verla.

-Buenas noches John, estoy muy contenta de tenerte esta noche aquí, nuestra casa es tuya, todo lo que poseemos, espero que sea de tu agrado.

-Gracias señora, lo es, y mucho, me encuentro muy a gusto.

-Nos honras sobremanera con tu presencia esta noche, mi hijo no me ha comunicado que venías hasta hace unos minutos, espero que disculparás que no este preparada para la ocasión.

-Por favor, lo prefiero, gracias, gracias, me abrumáis.

Verdaderamente Serafín y Arturo no salían de su asombro. Jamás, nunca a lo largo de su vida, Serafín había visto a su madre, según él y que la conocía bien, con un carácter -como decía Serafín- de armas tomar, hablar a un hombre como aquella noche lo hizo, con tanto respeto y cariño conjugados a la perfección. Tenía que haber algo detrás de todo esto, algo que... Estaba fuertemente impresionado y no menos intrigado.

La velada transcurrió muy tranquila y agradable. La cena fue muy frugal, aunque el fuerte estuvo en el magnífico helado que se sirvió en la terraza. Era una noche de verano y la suave brisa invitaba a relajarse y a gozar del momento.

-Hace una noche estupenda.

-Sí, durante el día hace calor, pero por las noches refresca, esto se agradece mucho, y hace más llevadera la canícula del día.

-No sé como agradecerle todo esto señor, yo...

-No digas eso John, los que te lo agradecemos somos nosotros, y espero que pasarás aquí la noche, Elena ya ha hecho que te sea preparada una de las habitaciones de huéspedes.

-Se lo agradezco mucho, pero declino su oferta, espero a mi hijo, viene de un viaje con el colegio.

-Cuántos años tiene ya el chaval.

-Trece años.

-Como pasan los años, estará hecho un hombrecito.

-Sí, sí lo está, verdaderamente estoy muy orgulloso de él.

-Entonces, siéntete a gusto, tú también Arturo, si lo deseáis podéis quedaros, de lo contrario, cuando sea vuestra hora, marchad con tranquilidad.

-Gracias don Ramón, yo me quedo, mañana tengo el día libre y quisiera descansar, desde aquí quiero ir a ver a mis padres, a su casa en Yepes.

-Mucho calor en Toledo.

-Sí, pero ya estamos acostumbrados, nuestra tierra es calurosa, pero también te defiende de ese calor.

-¡Fantástico!

Serafín parecía estar ausente leyendo atentamente el informe que John le había traído de la pequeña. Su padre lo hizo notar.

-Hijo, estás abstraído totalmente en esos papeles.

-Es un trabajo impresionante y sólo en unas horas. Conseguir una información así en unas horas es, yo diría que asombroso. Te felicito John.

John asintió con la cabeza.

-Por supuesto no te voy a preguntar como has conseguido todo esto, pero es verdaderamente notable.

-Los he hecho mejores, esta vez teníamos poco tiempo.

Serafín miró a su padre. Este sonrió, sabía que su hijo todavía no se hacía a la idea de la clase de hombre que tenía frente a él.

-Según esto, esta criatura fue dada por desaparecida hace aproximadamente un mes. Esto no me gusta John, creo que me acercaré al hospital más tarde. Por cierto papá, me dijo Vicente que le llamasen para no se que de la temporada de golf.

-Ah, sí, después le llamaré.

Todos guardaron silencio, Serafín estaba muy abatido, parecía sumamente preocupado por lo que había leído en el informe. Fue Arturo el que quiso poner una nota aparte para distraerle.

-¿A que no sabéis quien me ha llamado esta mañana?

-La adivinación es algo que se nos da fatal, -repuso Serafín casi al instante-

-Javier.

-¡Javier, ¿qué Javier?

-Javier Moreno.

-¡No me digas que Javier te ha llamado! ¿Y que se cuenta?

Serafín estaba intrigadísimo con esta noticia. Javier había sido, y era un amigo común a Arturo y a él. Se especializó en la investigación, la última noticia es que estaba trabajando para la Nasa en unos proyectos espaciales.

-Simplemente que quiere vernos, a ti y a mí, que es muy importante, yo no sé lo que querrá, el hecho es que viene a Madrid este fin de semana.

-Vaya sorpresa, ¿qué se le estará pasando por la cabeza?

-No lo sé, pero me juego lo que quieras a que es algo al estilo suyo.

-Recuerdo que estaba muy metido en su estudio de los de condensación de energía o no sé que historia, cosas de Javier.

-Sí, lo recuerdo, algo muy interesante.

-Te gustará conocerle John, Javier es... Javier... eso es, Javier... y no se puede decir más.

-Estaré encantado de conocerle.

-Recuerdo que su investigación le llevaba a buscar lo que él llamaba autopistas siderales. Decía que los astros, las galaxias usaban para desplazarse campos de energía, campos de fuerza sideral. Esos campos, esas autopistas estaban ahí, únicamente había que encontrar el vehículo capaz de navegar por esos campos, que él decía que eran de energía....

-Eso es muy interesante, fascinante.

El padre de Serafín estaba muy interesado en lo que había oído, todas esas cosas a él personalmente le atraían profundamente.

-Recuerdo uno de los últimos días en que estuve con él, me dijo: te voy a explicar con un ejemplo gráfico lo que es la esencia de mi descubrimiento. Se conoce la velocidad del sonido, luego la de la luz, o sea el hiperespacio, y la velocidad reina del pensamiento. Pero luego está la que los científicos llamamos la velocidad no conocida, o sea, a la que la materia nunca podría llegar por la sola fuerza de un agente impulsor; el Universo como masa de recorrido es algo impensable. El Universo es orden Arturo, orden perfecto, regido a través de leyes, las cuales trazan en él la composición de fuerzas cósmicas, que le mantienen en la perfección e inmutable armonía, y fuera del caos. Si quisiéramos definir la composición del Universo, de qué está formado, acertaríamos en un noventa y cinco por cien, afirmando, que el Universo es orden, un perfecto orden que hace que el caos tome forma y se convierta en la armonía celeste, algo que por ahora no podemos captar, pero sí intuir. Hasta lo más pequeño tiene su preciso sitio y función dentro de él, lo infinito se ocupa de lo minúsculo como el más avaro de los avaros de su más preciada joya. Nada sobra, todo tiene su porqué, su finalidad, nada que es, es por que sí, en el universo no existe el azar, todo tiene una finalidad, un sentido, y sobre todo, un fin.

Todos escuchaban atónitos la exposición que Arturo hacía de todo aquello.

-Veo que ese amigo vuestro es mitad científico y mitad filósofo.

-No vas descaminado papá -dijo Serafín tomando la palabra-, Javier decía que cuando se dividió la ciencia, o sea, cuando la ciencia abandonó la ciencia madre, así llamaba él a la filosofía, se puso un peso al avance científico, que haría que la humanidad no pudiese avanzar en el estudio y la investigación. Filosofía, metafísica, ciencias matemáticas, biología, etc., todas estaban entrelazadas entre sí y necesitadas unas de otras.

-Es un hombre sabio, ciertamente que sí.

-Recuerdo una vez en clase, cuando estudiábamos biología, nos dejó cao a todos, y al catedrático ni os cuento.

-¿Que pasó? Cuéntanoslo.

-En medio de la clase, levantó la mano haciendo intención de formular una pregunta. ¿Que quiere usted? pregunte, le dijo el catedrático. Simplemente que ya que aquí estamos estudiando al ser humano, a la persona, ¿tendría usted inconveniente de definirme lo que es una persona? Muy molesto el catedrático le dijo: si usted quiere saber esas cosas, recoja sus libros y vallase a la clase de filosofía, no caben esas cosas en esta clase. Pero él, respondió al catedrático: pues si estudiamos la persona y para empezar no sabemos lo que es la persona, apaga y vámonos.

-Fantástico -el padre de Serafín estaba fascinado-, fantástico, verdaderamente es así, es una incongruencia atroz la que sufría ese catedrático, y que por desgracia está generalizada. El hombre de ciencia cree en lo que ve, en lo que su razón le muestra como lógico o demostrable. Esto es una equivocación. El misterio envuelve al hombre, y el hombre debe respetar este misterio como parte esencial de su existencia.

-De todas formas, hay que reconocer que no todos los caminos son buenos, ni las direcciones válidas.

-Por supuesto. El problema es que se ha roto el equilibrio, se ha mutilado ese organismo perfecto que formaban el pensamiento y la razón unidos en la mente del sabio. La ciencia es como la muestra, el pensamiento el microscopio, ¿qué podría hacer un científico sin su microscopio, os lo imagináis?

-Nada, absolutamente nada.

-En las FAS teníamos un instructor que decía -repuso John muy interesado en la conversación-: conoce al hombre y sabrás las posibilidades de ese hombre. Eso era una realidad, si conocemos al enemigo, pues el militar estudia al enemigo, sabremos como enfrentarnos a él, su debilidad, su fuerza, su intención, su estrategia, su contingente, y sobre todo, su lealtad. Es muy diferente luchar contra un ejército mercenario pagado, que luchar contra un ejército movido por un ideal. El mercenario afronta el peligro por dinero, por lo que pone cota a su valentía, el soldado convencido que lucha por un ideal, no mide el peligro, muere pues está convencido de que su muerte es vencer, no le importa dar la vida por ese ideal, sea patria, o lo que sea.

-Es el dilema del ejército profesional o el convencional de siempre.

-Efectivamente señor. El ejército más poderoso y peligroso que pueda existir está formado de hombres y mujeres preparados y con un ideal bien fijado, una razón de luchar. Estos son usualmente personas que cambiarían de buen grado el rifle de asalto automático por el trabajo digno de una granja, una oficina, o el de un supermercado.

-Gracias John por la exposición que has hecho -dijo el padre de Serafín-.

-A usted señor.

-¡Pero vamos a ver! ¿Vosotros dos os conocéis de antes? ¿Quieres decirme papá de que conoces a John?, la verdad es que nos tienes intrigados, ¿verdad Arturo?

-Sí, ciertamente que lo estamos.

El padre de Serafín miró a John con nostalgia, como si recordase algo muy íntimo.

-Yo no soy el que debe tomar esa iniciativa, pero si John no tiene inconveniente...

-Por mi parte señor no hay pega alguna.

Algo especial parecía flotar en el ambiente. Don Ramón con faz inspirada trajo a su memoria recuerdos inolvidables, recuerdos de un gran dolor.

-Esta bien, escuchad pues. Hace unos veinte años, corrígeme si me equivoco John, tú Serafín tendrías por entonces unos veintitrés años, una de mis instalaciones en un país, no cito el nombre, pues no procede, sufría graves anomalías. De hecho, la compañía estaba a punto de perderlas. Viajé hasta allí con cuatro personas más, ejecutivos míos, hombres muy valiosos. El motivo era muy serio y estaban en juego mucho capital y futuras inversiones.

El viaje no tuvo incidencia alguna, sin embargo, cuando llegamos al aeropuerto, fuimos retenidos por la policía local. Nuestra sorpresa fue grande, no sabíamos el motivo de todo aquello. Sin embargo, el terror, su

aparición inmediata como medio habitualmente usado por esta clase de personas, de regímenes, no se hizo esperar. Delante nuestro, sin mediar juicio ni ninguna causa, dos de los directivos que nos acompañaban fueron ejecutados; bueno, mejor será decir, asesinados. Los acribillaron a tiros ante nosotros y tiraron sus cuerpos, después de quitarles toda la documentación y objetos de valor, a un barranco inmediatamente después. Sólo quedamos dos, Alejandro y yo. Fuimos conducidos a una prisión de mala muerte, donde se nos golpeó, se nos insultó de todas las formas inimaginables y por último, se nos condenó a muerte en juicio perdido en el que hacía las veces de juez un hombrecillo mugriento y borracho que nada tenía que ver con un juez legítimo.

-Aquello fue terrible, nunca te lo contamos, pero veo que tu padre ha decidido hacerlo hoy.

Todos a una se levantaron, la madre de Serafín, junto a Berta, la hermana mayor, habían decidido unirse a la agradable velada al aire libre.

-Hola mamá, que bien, siéntate aquí.

Todos pudieron apreciar la hermosa mirada, que dejó atónitos a todos, mirada que la madre de Serafín dedicó a John. Este pareció no percatarse de ello.

-Continúa Ramón, por favor, no te detengas por mí.

-Sí, gracias amor mío. Como os contaba, fuimos condenados a muerte. Todos los días palizas, duchas de agua fría, luces después de largos periodos de oscuridad, nos daban de comer cosas que... me callo por respeto a vuestra madre.

Fuimos trasladados a una prisión en medio de un desierto, en ella se encontraba una multitud de presos en unas condiciones que se haría imposible describir, aquello hay que vivirlo para comprenderlo. Dos días después de llegar a este terrible lugar, Alejandro, el último de los directivos que me acompañaron en aquél fatal viaje, murió. Desfallecido calló en tierra sin poder levantarse, lo golpearon hasta la muerte, todo su cuerpo recibió tantos golpes que no se le podía reconocer cuando le abandonaron en un charco de sangre. Yo lloré, sí, lloré a aquél valiente hombre con el que compartí aquellos momentos, sin duda los más duros y terribles de mi vida. A partir de ese momento, después de la muerte de Alejandro, estaba sólo, algo terrible la soledad en una situación como aquélla, tú lo sabrás John.

-Así es señor, la soledad es mala, es el peor enemigo del prisionero.

-Mi vida estaba acabada, la soledad en un sitio como aquél, mata la esperanza, y una vez que se pierde la esperanza, todo se acaba, es el fin. Oraba, con inmenso fervor, con necesidad, me aferré a Dios con todas mis fuerzas, creo que fue eso lo que me sacó adelante. Tu sabes que no soy un hombre que pueda alardear de su fe, sin embargo te aseguró que en momentos como esos, sientes a Dios, y sientes que te ayuda, de una forma real, tangible, es cómo...

Los ojos del padre de Serafín se enrojecieron por el recuerdo, unos gruesos lagrimones corrieron por sus mejillas...

-Os veía a vosotros, y sabía que jamás volveríamos a estar juntos, a ti mi Elena, a ti, Serafín, a ti, mi Bertita. Aquello era un infierno, una pesadilla hecha realidad.

-Fue entonces hijo mío -era la madre de Serafín la que continuó hablando- cuando moví todos los resortes que tenía en mi mano. Sabía que a tu padre le había pasado algo, algo que no era bueno, algo malo. Hice unas llamadas, tu padre era una persona muy importante, yo sabía a quien debía acudir. Después de mover los resortes oportunos, el resultado fue que vino a casa un hombre, no era un policía, su aspecto era normal, nadie podría decir que fuese quien era. Y venía acompañado de otros dos hombres, estos sí portaban un uniforme militar, aunque un uniforme no como el habitual que yo estaba acostumbrada a ver en conocidos de tu padre. Mi extrañeza fue grande. No tengo que decirlo, que uno de esos hombres vestidos de uniforme, uno de ellos era él.

La madre de Serafín señaló a John con su dedo, este sonrió, no más.

-Se me hicieron una serie de preguntas, yo contesté a ellas lo mejor que pude, se me pidieron fotografías

de tu padre, alguna cosa más, no recuerdo exactamente. Y entonces fue, cuando el hombre que parecía el jefe, dijo a los otros dos:

-Esto es lo que tenemos, ¿podéis hacerlo?-

Los dos hombres me miraron. Uno de ellos negó cualquier posibilidad de éxito, el otro, que era John, guardó silencio.

-Mire señora, sabemos que su marido está en una prisión justo a borde del desierto de Amuruihai, y es más que probable que a esta hora esté sin vida, nadie sobrevive más de tres días en prisiones como aquellas. El rescate es imposible, el sólo llegar allí es más que improbable, a los presos si no les mata las enfermedades, los matan las palizas.

-Cállate Mateo, inquirió tajante el segundo, tú John.

John permanecía callado.

-¡Cállate! Disculpe a mi compañero señora, aunque bien es verdad que tiene razón, la suerte de su marido es muy incierta.

Yo comencé a llorar amargamente, me encontraba en un callejón sin salida, sin nada ni nadie que me pudiese ayudar para salvar a vuestro padre. Y fue cuando dije algo que... Dilo tú John...

John tomó la palabra, ya no parecía el John que ellos conocían el John del hospital, aquella noche, en aquél momento parecía otro hombre que distaba mucho del que habían conocido hasta esos momentos.

-Tu madre me dijo algo que me convenció, a mí y a mi compañero, quizás lo único que en aquellos momentos podría hacerlo. Cuando se viven situaciones como aquellas, ocurren cosas especiales, las personas nos volvemos más receptivos a potencias que hay en nosotros, y que si no es por un motivo muy grave, extremo, nunca llegamos a usar y no se activan en nosotros mismos, esto mi compañero y yo lo sabíamos bien y se nos había enseñado. Tu madre me dijo: ¡Yo sé que está vivo, siento que está vivo, mi marido está vivo! Esto, al igual que a mí, convenció a mi compañero, desde aquél momento sabíamos que tu padre estaba vivo, y que la misión había que realizarla.

Serafín y Arturo estaban como sonámbulos escuchando aquello.

-Fue entonces cuando me dijo el capitán: está bien chicos, vosotros tenéis la última palabra en esto, por mi parte, estoy de acuerdo, aunque dejo en vosotros la decisión final.

-Yo, hijo mío, supliqué con la mirada a aquellos hombres, era la única oportunidad de recobrar a vuestro padre con vida. Ellos por su parte sólo dijeron: ¡aceptamos capitán!

-Tu verás John, lo mismo te digo Mateo, esto es lo que hay.

-¿Que te parece Mateo, vamos para allá?

-Si tu vas John, yo iré contigo. ¿Cuándo partimos señor?

-Cuando deseéis.

-Esta noche.

-¿Que hombres vais a llevar?

-Ninguno, iremos solos. ¿Hay más prisioneros?

-Que sepamos por Inteligencia, ninguno de los nuestros o de otros países aliados, aunque sabemos que hay niveles inferiores en los que hay más presos.

-En ese caso que vaya Adela con un de sus comandos, le dejaremos abierta la puerta abierta. Para el vuelo de ida y para la extracción que avisen a Norberto y a Fenícola.

-Volvamos a la base, por el camino hablaremos de los preparativos.

El oficial, antes de retirarse, me dijo, y esto se me ha quedado grabado en mi cabeza a fuego:

Señora, si hay alguna forma humana, o no humana, de traer a su marido de regreso con vida de aquél lugar, es esta, que estos dos hombres, mis dos mejores hombres, vayan a por él, y créame, ahora no temo por su

marido, no es su marido el que está en peligro, sino los que tienen prisionero a su marido. Más no la quiero decir, y creo que con esto la digo bastante. Dentro de unas horas ellos estarán con él, y si está vivo, lo traerán junto a usted.

-Dicho esto, se despidió de mí, y después de decirme que estarían en contacto conmigo, se retiró. Ya cuando se iban, de mi angustia y mi preocupación salió una pregunta: ¿cuando tendré a mi marido conmigo en casa? Ocurrió algo que nunca olvidaré, ese capitán volvió sobre sus pasos, me miró atentamente a los ojos y dijo:

-Mañana por la noche su marido estará aquí con usted.

-¿Mañana? ¡Yo... no puede ser, sería...!

-Mañana su marido cenará con usted, si su estado se lo permite, aunque creo que sí se lo permitirá, esa es la medicina que más necesitará en esos momentos.

-No tengo palabras John, yo no se cómo...

Serafín estaba fuertemente tocado por lo que oía. Unas gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas.

-Y así fue hijos míos. Al día siguiente, recuerdo que estaba sentada aquí mismo, donde me encuentro ahora. Oí un coche llegar. No os puedo explicar lo que sentí cuando vi que de ese coche se bajaba vuestro padre, que me buscaba con la mirada, que me encontraba. Yo corrí a abrazarlo, no podría decirlo lo que fueron para nosotros esos momentos, es como cuando se sabe que hace falta un milagro, y que ese milagro ha ocurrido, que ese milagro lo tienes entre los brazos, y que te llena el corazón de paz y alegría, y donde antes había desesperación y tinieblas, ahora luz, vida, alegría, paz.

La madre de Serafín rompió a llorar, el recuerdo era intenso, tremendo, todos la escuchan en un silencio absoluto. Agotada por el recuerdo, se levantó de su silla y dijo algo...

-No volví a ver a ninguno de esos tres hombres hasta el día de hoy, hasta esta noche, tú eres aquél hombre que me escuchó, el que decidió llevar a cabo la misión que me devolvería a mi marido -repuso dirigiéndose a John.

Este se levantó y escuchaba esas palabras como si de una condecoración se tratasen.

-Mi gratitud a ti y a esos otros hombres será eterna, que Dios os bendiga.

Dicho esto, la madre de Serafín se retiró.

-Sí hijo, aunque parezca todo un sueño todo ocurrió de ese modo, tu madre no puede menos que emocionarse, y es para ello.

-No me he equivocado contigo John, mi instinto siempre me ha dictado algo que yo no sabía, pero que sí intuía. Siempre, desde que llegué al hospital, deseé conocerte, entablar amistad contigo, yo no sabía el porqué, pero ahora sí que lo sé, gracias amigo, por todo.

-De nada Serafín. Para mí también es un orgullo tenerte como amigo, en el hospital se te considera un médico excepcional, esto es bueno, yo valoro en mucho la forma en que nos hemos conocido, y esto lo hago extensible a usted doctor García.

-No, por favor John, llámame Arturo, quiero que sepas que las palabras de Serafín también son mías, te lo digo de corazón.

-Y yo las acepto. Señor, he de retirarme, se me hace tarde, pido su permiso.

-Lo tienes John, aunque no quiero que te vayas sin antes asegurarme de que volverás.

-Como ve señor, la amistad con su hijo parece que va ser larga, creo que tendremos ocasión de vernos. Verdaderamente me gustaría conocer a ese amigo vuestro que habéis comentado, Javier...

-Lo conocerás. ¡Ah, John, respecto a la muchacha...!

-Mañana veremos que podemos hacer.

-Magnífico, muchas gracias.

Todos se levantaron de sus asientos para acompañar y despedir a John que se retiraba. Este lo

agradeció. Unos minutos más tarde...

-También yo me retiro, me voy con vuestra madre.

-Papá, por favor, cuéntanos algo más, ¿cómo ocurrió todo?, ¿cómo te trajeron a casa esos hombres? Nos has dejado... vamos... no hay palabras. Cuéntanos algo.

-Sólo os diré, que yo mismo presencié, como el otro militar, el compañero de John, Mateo, murió en la operación de mi salvamento. Dio su vida por nosotros, cubrió nuestra retirada, esto dio tiempo a John a sacarme de allí, fue abatido tras nosotros en un infierno de disparos. De John sólo os diré que únicamente cuando llegamos a Madrid, pude percatarme de que estaba herido de arma blanca y que sangraba abundantemente por dos heridas de bala. No me di cuenta hasta que estuve aquí. Hombres adiestrados para ignorar el dolor, las adversidades de cualquier tipo, sólo la misión que han de realizar cuenta para ellos, sólo eso tiene importancia. Es verdaderamente impresionante, son una raza de hombres especial, su adiestramiento y temple, no es que les haga superiores, pero sí especiales.

-Me gustaría que me contases más sobre todo esto, estoy verdaderamente perplejo.

-¿No te duele que no te lo haya dicho hasta el día de hoy? Además ha sido Vicente el que ha roto el silencio, sus razones tendrá, no sé, supongo que estará bien así.

-No papá, no digas eso, tus razones tendrás y yo las respeto y comparto.

-Recuerdo la mañana de mi rescate. Estaba amaneciendo. No, ya había amanecido hacía un buen rato, la oscuridad de la prisión hacía muy difícil el saber el momento del día en el que uno se encontraba. Una de las cosas que primeramente ocurrían, era que perdías la noción del tiempo, pero no del espacio. De repente hubo unas explosiones, gritos por todas partes. Esto se alargó, fuera había una verdadera batalla campal, aunque no se sabía contra quién se luchaba.

-¡Oh papá, pobre papá mío!

-De repente los guardias comprendieron que se trataba de una operación de rescate, su reacción era acabar con los prisioneros ante un posible rescate.

Don Ramón se tapó los ojos, el recuerdo, el sólo hecho de recordar, le aterrorizaba. Serafín le abrazó, le estrechó contra él.

-La sangre de los prisioneros que estaban junto a mí lo había salpicado todo, yo estaba bañado en esa sangre. Los gritos y los lamentos de horror eran estremecedores. Y era mi turno. Uno de los guardias, se me acercó blandiendo un largo machete totalmente bañado en sangre. Yo cerré los ojos, me encomendé al Señor, es lo único que me quedaba. Y esperé el fatal desenlace, el frío acero que traspasaría mi carne dándome muerte. Pero esto no llegaba, no sentía nada. De repente alguien me tocó. Yo di un grito de miedo, algo natural, creía que era el golpe mortal que esperaba de forma inmediata.

El padre de Serafín tomó nuevamente asiento, el recuerdo era demasiado terrible como para mantenerse de pie. walker

-Y entonces oí una voz, una mano que me agarraba. Abrí los ojos, los guardias estaban muertos, todos, era espeluznante... -¡Señor, señor, somos los capitanes Mateo Heredia y mi compañero Juan Lombera, hemos venido para sacarle de aquí- Yo miré perplejo a quién me hablaba. Os aseguro que no podía pronunciar una sola palabra, estaba muerto de miedo, no atinaba ni a balbucir una sólo palabra con mis labios... Uno de ellos sacó una pequeña cantimplora, me dio a beber, era whisky, me sentó estupendamente, en cierta forma me reanimó, por eso creo que me lo dieron. Los dos esperaron unos segundos a que yo reaccionase.

-Vamos señor, tiene que reaccionar, hemos de salir de aquí.

-¡Oh Dios mío, Dios mío! Ahora esas palabras me traspasan el corazón, me duelen como si tú hijo mío fueses... Ese hombre que las dijo, nunca salió de allí, era Mateo, perdió la vida para que John y yo nos salvásemos. Más adelante John me dijo algo que me hizo reflexionar mucho sobre este tema, que me ayudó a aceptarlo, aunque no me curó el recuerdo: Mateo ha muerto porque es un soldado, y la gloria del soldado,

de quien da la vida por un semejante, es su recompensa, eso él lo sabía, y es feliz en la otra vida, esta en la que estamos está llena de muerte, dolor, odio, usted lo ha visto donde ha estado. Eso no es lo que espera a hombres como él que han sabido dar la vida en el cumplimiento de su deber, y por un semejante suyo. Ea, déjelo ya.

-¡Vamos señor, levántese, si no puede andar, le llevaremos nosotros!

-A partir de ahí fue todo como un sueño, ante mi yacía un hombre con un cuchillo que traspasaba su garganta, estaba muerto, como tantos a mi alrededor, era como si el mismo ángel de la muerte hubiese estado allí, el espectáculo era dantesco, de locura. Yo simplemente corrí refugiado por estos dos hombres. Jamás, nunca ví una demostración de valor y destreza como presencié en aquellos momentos. Combatían de una forma espectacular, era algo... ¡impresionante!

-¿Y cómo salisteis de allí?

-Si os lo digo no lo creeríais: volando Serafin, volando. Antes nos cercaron, fue cuando Mateo se retrasó para cubrir nuestra huida, fue abatido al poco. Pude ver como él instó a John a que avanzase, él cubriría la retirada. Mis piernas no me sostenían por la debilidad, por lo que John tuvo que cargar conmigo. Hasta muy cerca de allí que había un acantilado. Se habría ante nosotros un abismo de altura que ponía los pelos de punta. John me agarró, me estrechó contra él, y se lanzó al vacío. Caímos, caímos, pero al momento empezamos a remontar, John había desplegado de sus espaldas un parapente muy rudimentario, pero muy eficaz. Estuvimos en el aire durante un buen rato. Por fin, John me señaló algo, un helicóptero a lo lejos, parecía esperarnos. La operación de salvamento estaba completada. Me encontraba a salvo.

-Debió de ser algo terrible don Ramón.

-Lo fue Arturo. Es en momentos como esos cuando comprendes muchas cosas, y una de ellas es a dar gracias a Dios por hacer hombres como ellos, no sabría decirlos el sentimiento que embarga a un corazón en un estado como ese, la gratitud, la impotencia... Parece mentira como un hombre como él...

-Sí, es verdad, por su aspecto no se podría decir que...

-Sí, un hombre que roza el metro ochenta, no corpulento, en fin, se podría decir que es uno más del montón. Sin embargo yo os puedo asegurar, y doy testimonio con mi vida y mi recuerdo, que tras el paso de esos dos hombres, quedaron solo muerte y destrucción. Mis carceleros, mis verdugos eran como hombres fieros, peor que las fieras. No se puede uno imaginar en un ser humano, la maldad que yo ví en aquellos seres. Parece que nos encontramos fuera de este mundo, la realidad como realidad no se admite fácilmente. Y de repente, aparecieron ellos, solo dos. Recuerdo que a mi alrededor todo estaba inundado de cadáveres. Hombres como ellos es mejor tenerlos de parte de uno, como enemigos son terribles.

-¿Y no había más prisioneros?

-Los mataron a todos. Los pocos que podrían quedar estaban en las mazmorras subterráneas.

-¿Mazmorras subterráneas? No comprendo.

-Sí, allí iban los presos políticos, los soldados. Era un lugar de tortura. Continuamente los lamentos de los torturados inundaban el aire con sus inermes y escalofriantes lamentos de dolor.

-¡Oh papá, yo!

-Hijo, nunca viajes a países que no te den una total seguridad.

-Pero tu no sabías el riesgo que corrías.

-Tenía que haber pedido un informe antes de partir, se me habría advertido del peligro. Pero no, tomé mis decisiones por mi mismo. Mala cosa es hacer las cosas por nosotros mismos, dejarnos llevar de nuestro criterio sin contar con nadie, si hubiese llamado a quién tenía que llamar, todo eso no habría ocurrido.

-Lo tendremos muy encuenta papá, ¿verdad Arturo?

-Ya lo creo, ¡madre mía! ¡vaya tela!

-Cuando le ocurrió esa desgracia a John, mi gratitud, mi deuda con él, no tenía límites, actué inmediatamente.

-Debió de ser muy doloroso para él lo de su mujer y sus hijos.

-Sí, tu madre y yo nos enteramos, yo usé toda mi influencia para ayudarle, él a su vez aceptó la ayuda que le brindé. ¡Fíjate lo que te digo Serafín, todo, absolutamente daría a ese hombre, pues más, mucho más, expusieron Mateo y él por nosotros para sacarnos de allí. Como se puede pagar a un hombre que arriesga su vida para salvar la tuya. Y como pagar a alguien que ha dado su vida por salvar la tuya.

-¿Qué fue de la familia de Mateo, papá? ¿Tenía familia?

-Tu madre y yo indagamos, pero se nos cerraron todas la puertas, no había forma de poder acceder a ellos. Mi intención era ayudarles en lo que me fuera posible.

-¿Y lo lograste?

-Por fin, usando mis contactos y moviendo unos palillos, logré saber quienes eran su familia. -¿Y que hicistes?

-Dí mi palabra a su mujer que jamás de mis labios se escaparía quien había sido su marido.

-No entiendo el motivo.

-Hombres como esos tienen muchos enemigos hijo, enemigos unos muy poderosos y otros menos. Y más de uno de esos enemigos, daría cualquier cosa por realizar su venganza en la carne de su carne, en su esposa, en sus hijos. Por eso, mis labios están sellados, y esos nombres se irán conmigo a la tumba. John a su vez, ha disfrazado su vida con el trabajo que se le ofreció, por su hijo, era lo último que le quedaba, y no estaba dispuesto también a perderlo.

-Pero un hombre como él, en un trabajo como...

-Sí, como soldado de élite, podría estar ganado una verdadera fortuna.

-Cada uno sabe lo que debe de hacer con su vida, yo me alegro de que John tomase el este camino.

-Sí hijo, es lo mejor. Adios a los dos, me retiro a descansar, gracias por vuestar compañía esta noche.

-Buenas noches papá.

-Adios don Ramón, buenas noches.

-Adios Arturo. Estoy muy contento de que halláis entablado amistad con él. Ayudadle, ayudadle a olvidar, dadle una verdadera amistad, hombres como él, os aseguro que saben valorar lo que significa la palabra amistad. Estoy contento, muy contento, buenas noches hijos míos.

Una vez solos, Serafín y Arturo intercambiaron impresiones.

-¡Chico, quien iba a decir que John, aunque siempre ha tenido algo que... no sé...!

-Sí, es cierto, lo que no me explico es porqué mi padre nunca me ha contado antes esto, no me cabe en la cabeza.

-Es impresionante, todo, el rescate de tu padre, madre mía...

-Sí, también yo estoy muy impresionado, aunque, bien es cierto que con John, no sé, siempre ha habido algo, no sabría el qué, su trato respecto a mí, siempre ha sido especial, sin rarezas, pero sí especial.

-Estoy seguro que el hospital no le conoce nadie.

Hubo unos instantes de silencio.

-¿Tienes pensado irte esta noche?

-No, necesito descansar, no quiero desfondarme, necesiti recuperar fuerzas, la semana que viene comienzan las tardes de Laboratorio.

-Haces bien, el stress es malo, muy malo.

-Sí, así es. Me preocupa la niña, pero estoy tranquilo, por lo visto hoy había nuevas altas en los turnos de guardia, además Vicente se quedaba para supervisar todo el proceso de cambios en los turnos. Pienso hacer que papá tome cartas en éste asunto. Esa pequeña ha sufrido mucho, mañana hablaré con papá al respecto,

ya veremos como se va desarrollando todo.

-Estando Vicente en el tema puedes estar tranquilo, ya sabes como es él, si ocurriese lo más mínimo, no dudaría un instante en llamarte por teléfono. La verdad es que no me explico lo de la niña. ¿Qué pasó con el obrero que cayó del andamio? Su mujer y sus hijos aceptaron lo que les ofrecistes.

-Pilar es una mujer muy buena y una excelente cocinera. La cena que has probado esta noche está hecha por sus propias manos. Los niños están felices y mis padres más todavía.

-Pero tendrán que ir al cole.

-Una vez que pase el calor, mis padres ya se habrán trasladado a Madrid.

-¿Y que dice de todo esto el marido?

-Está muy agradecido.

-Cuanto tiempo le vas a tener en cuidados intensivos.

-Ya veremos como evoluciona, aunque si todo va bien, en un par de semanas quizás le traslade a una habitación.

-Y vendrá aquí?

-El jardín y su familia serán un estupendo reconstituyente. Para esas personas la mejor medicina es la paz, la paz y un buen trabajo.

-Estoy de acuerdo. Me gusta todo esto, como lo has llevado, creo que te reportará mucho bien en un futuro. Pero oye, hablando de otra cosa, ¿qué te parece lo de Javier?

-¡Fantástico! Me apetece muchísimo verle.

-Sí, a mí también. Le he dejado el número de mi móvil, a lo mejor nos llama ahora, vete a saber, todo es imprevisible en Javier.

-Sí, sí, es un gran amigo, me costó admitir que se fuera a Estados Unidos, aunque ahora está en no sé donde. ¿Te acuerdas la despedida que le dimos?

-Lo de la tarta en forma de cohete.

-Sí.

-Estuvo genial.

-¿Y cuando estalló al momento de partirla?

-Jamás olvidaré aquello, aunque nos pusimos todos perdidos de tarta.

-Pero él mucho más. Que cosas. Vete a saber lo que nos trae preparado el buen Javier.

-No sé tú, pero yo estoy deseando saberlo. ¿Quieres que te sirva una copa? Me voy a buscar un jersey, está refrescando y no quiero pillar un catarro.

-Sí, tráeme un whisky, pero sin hielo, solo, con unos frutos secos.

-Ahora vuelvo.

Serafín entró en su casa, fue hasta su cuarto. Abrió un armario, extrajo un bonito jersey gris de rombos de uno de los cajones superiores. Apagó la luz del cuarto y salió. A continuación fue hasta el mueble bar, le pareció oír un ruido, miró a su alrededor.

-¡Ah Berta, eres tú!

-Si Serafín.

-Te creía acostada, te ocurre algo.

-Si te parece poco todo lo que ha pasado esta noche en esta casa, pues...

-Sí, sí, es un poco fuerte. Anda, no estés sola, vente a la terraza con nosotros, haremos una tertulia, ¿te sirvo algo?

-Sí, ponme un limón con un pizca de vodaka y mucho hielo. Oye Serafín, ¿que piensas de todo esto?

-Pues lo que tu has dicho, lo mismo que puedas pensar tú, que todos es alucinante y bastante duro de asimilar.

-Tú crees que ese hombre hizo todo eso, es...

Serafín miró a su hermana, esta estaba fuertemente impactada con lo de John. Serafín se hizo cargo de la situación.

-Mira Berta, cada uno estamos preparados en la vida para la tarea que tenemos que desarrollar. Todas son importantes, imprescindibles. ¿Te imaginas que mañana los electricistas del hospital no quisieran trabajar porque les pareciese que es un trabajo pobre, pues sería un desastre, la gente moriría a cientos. Reflexiona en esto. John es, o era un militar, y dentro de su profesión un número uno, un hombre que sabía y valía para hacer su trabajo.

-Comprendo, aunque...

Berta era ya una mujercita de veintiocho años. Era más pequeña que Serafín únicamente por tres años, y Serafín tenía un gran aprecio y cariño por esta hermana suya, hermana a su vez única. Y por ser única, la conocía muy bien, cuando Berta venía, Serafín ya había ido, y vuelto. Serafín supo que su hermana estaba muy íntimamente tocada con la figura impresionante de John.

-Anda, te esperamos fuera, hace una noche deliciosa, aunque está refrescando, ponte una rebeca o un jersey.

-Salgo en unos minutos.

Serafín silbó contento. Salió a la terraza. ¡Que sorpresa la suya, Arturo estaba hablando por su móvil.

-¿Quién es Arturo?

-Es Vicente, pregunta por ti.

-Es para darte el parte de la niña, es estable.

-Gracias a Dios, dile que mañana temprano estaré en el hospital.

La velada continuó durante un rato. Transcurrido este, Berta se retiró y Arturo y Serafín se fueron a dormir. Aquella noche, no cabía la menor duda, de que había sido especial. Especial para ellos, para los padres de Serafín y de Berta, para la misma Berta, para John también.

Pero no solamente en la Tierra se desarrollaban acontecimientos más o menos especiales. Dentro de la gran extensión que forma la totalidad del universo, que con nuestra mente podemos llegar a pensar, también había seres, y especialmente uno, el cual se enfrentaban a una situación bastante difícil.

Y allí, en el universo, tan lejos de nosotros, pero aquella noche tan cerca √

-¡Basel! ¡Alarma, alarma!

-Avisa a Anjú por el claper. ¡Rápido!

-Dadme posición.

-Esta vez no conseguimos nada, son muy rápidos.

Anjú llegaba veloz al puesto de mando de la Gelesan.

-Anjú, acercamiento Krill en formación de ataque cubriendo las posiciones en ala izquierda.

-¿Son muchos?

-Cerca de doce staccs-suin de guerra. Todavía no he analizado el armamento con que van equipadas.

-Poned la Segunda Flota en estado de emergencia equipada con yomas. La Tercera Escuadra Azul que parta en las dollyams. Leigsia ponme visión astral en pantalla principal.

-La tienes en cuadrante cinco.

-Bien. Veamos que es lo que pretenden o persiguen esta vez.

Unos instantes después.

-Parecen no interesarse mucho por nosotros. No me gusta, mandan cuatro esferas nuronas en posición de mil crones.

-Anjú los tienes en pantalla -repuso la oficial de vuelo Leigsia con algo de preocupación reflejada en su rostro-. Son doce y muy bien dotadas. No se acercan. Nos esquivan con toda su potencia. Por Dios bendito

Anjú, van derechos al cuadrante donde está el comandante.

-¡Es una emboscada! B.Gritó fuera de sí AnjúB Que salga de inmediato la Escuadra Azul. Ponedme inmediatamente en contacto con el comandante.

-El comandante Aurel está en línea, desea saber que es lo que ocurre.

-¿Que ocurre Anjú?

-Aurel, doce naves krill se dirigen a tu posición. Están muy bien equipadas. Su táctica ha burlado nuestra contraestrategia. Van derechas hacia donde estás.

-Haz salir la escuadra azul con dollyams de guerra.

-Ya lo he hecho, pero es tarde, los tienes encima Aurel.

-Me dispongo para maniobra de evasión, refuerza la Gelesan para un posible ataque a gran escala.

La Yoma que pilotaba el comandante Aurel paró su trayectoria instantáneamente. En pocos segundos sus sistemas analíticos fueron cambiados por un sistema defensivo de misiles termáticos.

-Aurel, aquí pasa algo muy raro, es como si a los Krill les molestase nuestra presencia en esta posición. Creo que sólo intentan ahuyentarnos. Realiza maniobra de evasión, esquiva el enfrentamiento, los tienes prácticamente encima.

-¿Me has mandado su sistema defensivo en nave?

-Sí, tienes todos los datos computerizados en tu hoja de vuelo.

Terriblemente certera la yoma de Aurel disparó sus proyectiles contra las naves enemigas. Estas, al recibir el ataque, resistieron y se reagruparon, intentando una acción envolvente. El fuego era intensísimo. No había tiempo para que la computadora de Aurel formase un plan defensivo que fuera capaz de rechazar el ataque, o por lo menos diese un plan alternativo para que Aurel pudiera evadirse.

-Anjú, esto está muy mal; he de luchar por instinto. He abatido a dos. No puedo, me envuelven. Esta yoma no va equipado para un ataque de esta envergadura.

En unos segundos la comunicación se había cortado. La oficial Leigsia notificaba la situación.

-Anjú, hemos perdido todo contacto, la yoma del comandante a desaparecido de todos los paneles.

Una gran conmoción se hizo en la sala de mandos de la Gelesan. El informe vital sobre el comandante se remitía negativo desde los comprobados restos de su yoma. Una honda amargura y un fuerte dolor hizo presa en los corazones de todos, contristándoles hasta el extremo. El mortal desastre había cogido a todos por sorpresa como una pesadilla inesperada.

-No llores Leigsia. B.Repuso Anjú con faz desencajada a la bellísima oficial, que como otros, lloraba desconsoladamente por el desastre de haber perdido al ser más querido de la Gelesan: su comandanteB. Ya verás como Aurel ha llevado a cabo la táctica de evasión en la cápsula acorazada de salvamento de su yoma.

-¡Como es posible que la computadora no detectara antes el ataque krill! No lo comprendo, no lo comprendo Anjú.

Esta vez, fue la oficial táctica la que quiso responder a la pregunta de Leigsia.

-Es el lugar, en este cuadrante los krill son más invulnerables por la masa gaseosa de ése sistema.

-Sí Airma, pero de esos sistemas está lleno el Universo.

-Debéis de tranquilizaros. Ya veréis como el comandante está bien.

-Que comience inmediatamente la operación de búsqueda. B.Ordenó Anjú con voz enérgica. Y salgamos de este sector, aquí parece que lo único que conseguiremos son problemas.

-Anjú, Airma y yo deseamos que nos des permiso para formar una escuadra de dollyams, y salir en misión de rescate.

-Tenéis mi permiso, sin embargo, deseo que la operación la mande Leugim. Avisadle de inmediato, y que la Grandes Palabras os acompañen.

EL PLANETA DE HIELO

Aquello era un verdadero infierno de nieve y hielo. Torbellinos huracanados de blanquísima nieve helada dominaban la atmósfera del indómito planeta.

-Debe causarse a la altísima radiación. ¿Pensó Aurel? Afortunadamente me ha dado tiempo a coger el emer, pero no tengo comprimidos contra esta radiación para más de doce o catorce horas.

El comandante Aurel después del ataque sorpresa krill, había llevado a cabo la operación de salvamento en la pequeña cápsula acorazada de la Yoma tal como Anjú había intuido. Pero esta había sufrido fuertes daños. Sus sistemas motriz e interradial habían quedado polarizados. Sin rumbo fijo había tomado trayectoria al azar, el impacto de la stacc-suin krill en la yoma en que iba acoplada, la había neutralizado para todo control manual y automático.

En esos momentos, Aurel se encontraba en el decimocuarto planeta del sistema Filino. El planeta entero era sacudido en sus doscientos meses del año por intensísimas nevadas y fríos glaciares. Era uno de los mayores planetas de todo el sistema Auribe.

Pero bien conocía Aurel que el clima no era su peor enemigo en aquél enorme y congelado planeta. En algunos de estos sistemas en estado de radiación intensa, se encontraban unas criaturas altamente peligrosas. Eran los watchus, animales parecidos a enormes tigres blancos, pero de unas dimensiones descomunales. La radiación del planeta había mutado sus metabolismos, haciéndoles inmensamente grandes, fuertes y peligrosos.

La situación del comandante Aurel era muy delicada. La cabina sólo emitía unas señales de socorro muy débiles. Muy cerca tendría que pasar una nave de la Gelesan para que le localizaran y pudiese captar la señal, aunque también podrían recibir esta señal abierta los krill, en cuyo caso sería hombre muerto en pocos minutos.

Sin embargo, era su última oportunidad, resistir y esperar contra toda esperanza. Dentro de doce horas aproximadamente esperaría la muerte e invocaría a Dios para que le asistiese en la horrible agonía de una muerte por radiación cismática.

Volvió a la cápsula, notó que se le empezaban a congelar los miembros. Su traje de vuelo le protegía, pero la temperatura era muy inferior a lo que los límites de supervivencia respondían. Ni siquiera la espuma de quickemo con que estaba recubierto su traje, era capaz de aislarle de la bajísima temperatura. Comprobó que la cápsula sería totalmente tapada por el temporal de nieve en pocas horas, quedaría entonces al descubierto, tendría que salir y morir.

La situación era desesperada. El abatimiento y la dejadez quisieron apoderarse de su intrépido corazón de soldado estelar, pero su disciplina y preparación vinieron en su ayuda como agua que riega una tierra seca. En la cápsula tenía víveres, era esencial que se mantuviese fuerte, de lo contrario él mismo se convertiría en su peor enemigo, la fragilidad de su naturaleza sería el detonante de su inmediato y fatal fin.

Comprobó su rifle emer de iones térmicos. Era poco, pensó. Ante un ataque sorpresa de los watchus, ni el rifle, y ni siquiera el refugiarse en la cápsula, podrían defenderle. Necesitaría un rifle de asalto brunin de repetición a impacto directo. Pero había registrado la cápsula y no había hallado ninguno. Sin embargo, lo volvería a comprobar.

Una vez dentro revisó todo con cuidado y meticulosidad. No había encontrado ningún rifle. Sabía que los watchus no debían andar lejos. Se sentó con cuidado. Abrió la caja de víveres y en continua alerta comenzó a

masticar pausadamente una tableta de alimento. La cuenta atrás continuaba inexorable.

Salió de la cápsula, escudriñó con sus azules ojos el cielo gris plumizo. Pero nada, ni siquiera un atisbo de que la enorme tormenta de nieve por lo menos fuese a amainar. La temperatura continuaba bajando rápidamente. Aurel corría un grave peligro de congelación. De improviso un frío intensísimo ocupó la atmósfera del planeta en vez de la intensa nevada que hasta entonces había caído, y que había cesado de improviso.

-No, no puedo dejar que me invada el desaliento, pero me congeló Dios mío.

Instintivamente Aurel apretó sus brazos mientras los cruzaba contra su pecho. Una sensación de impotencia terrible se quiso apoderar de él, se encontraba sólo.

-¿A donde podré ir? Tendría que alejarme de la cápsula, pero si me alejo me congelaría en pocos minutos.

El equipo térmico de la cápsula estaba sin energía que lo alimentase, pero todavía quedaban restos de potencia, y aunque un tenue infrarrojo marcara una temperatura mínima, era lo suficiente para que el estado vital del comandante permaneciese activo. Su cuerpo buscó la salida de calor de los conductos de calefacción. Sintió descanso, aunque la amenaza de una inesperada muerte le mantenía en continuo estado de tensión y de alerta.

Sintió sed, y ya tembloroso, con ojos cristalinos que denotaban un frío gélido, se dirigió hacia un pequeño surtidor de agua que había en el lado izquierdo de la cabina de la cápsula.

-¡Se ha helado! ¡Dios mío se ha helado el agua según ha salido del surtidor.

El agua había quedado hecha un bloque en el fondo del recipiente, en un estado que era imposible poder beberla. Acercando sus labios al surtidor, apretó nuevamente el dispositivo de salida e intentó beber antes que el líquido tomase contacto con el frío exterior. Pero un dolor lacerante le hirió al sentir el frío líquido contra su garganta.

El momento era muy difícil y requería mucha serenidad y aplomo por parte de Aurel, el cuál, doblado por el dolor, llevó el recipiente con el agua helada hasta en conducto de la calefacción. Tosió espasmódicamente y con una paciencia infinita, lo colocó entre él y el calor. Poco a poco el agua comenzó a tomar su estado líquido.

Pero había algo de lo que Aurel hasta entonces no se había dado cuenta. Su brazo derecho presentaba a lo largo una oscura mancha de sangre. Esto era muy peligroso y ponía al comandante en un grave e inminente peligro, pues el olor de la sangre, en un planeta con una atmósfera como esa, se habría propagado rapidísimamente. Los watchus podrían ya tenerle localizado y haberle estrechado un cerco de caza y muerte del que no escaparía.

-¡Sangre! ¡Estoy perdido, los watchus! ¡Dios mío, esto es el fin, a esta hora estarán...!

A poca distancia de la cápsula, algo se movió, algo que acechaba. Dos ojos se entreveían en la nieve, terribles, parecían los de un gigantesco felino cuando ha divisado una presa y se dispone a cazarla. Ojos inyectados en sangre, sangre azul de vida aitalar, que demostraban una fiereza brutal. Era un inmenso y fierísimo watchú. No estaba solo, permanecía acompañado de otros siete como él.

Un rugido sordo y estremecedor cortó el aire. Un rugido que denotaba una fuerza descomunal y que el solo escuchar estremecía. Era el aviso de que el cerco alrededor de la presa estaba cerrado y que esta no podría escapar sin ser capturada. Aurel se giró velozmente hacia donde le parecía que procedía ese fiero rugido. Sintió que todo su ser se estremecía. Se había enfrentado a muchos momentos difíciles y situaciones desesperadas en las que había tenido que guardar su vida contra toda esperanza, pero nunca había estado tan indefenso como lo estaba en esos momentos, se sentía enfermo y débil. Se introdujo inmediatamente dentro de la cápsula. Preparó su arma, revisó si estaba en posición de disparo.

-No, no me da tiempo, casi seguro que me habrán rodeado. Si salgo me devorarán en pocos momentos. Tengo que idear algo y además inmediatamente.

Su cuerpo estaba entumecido por el frío y carecía de los reflejos y elasticidad necesarios para afrontar

una acción como aquella. Aún de que su estado fuese lamentable, su temple y preparación no le impidieron pensar. Cayó en la cuenta de que podía emplear su computadora de mano como instrumento de distracción para los watchus.

-La computadora de mano, siempre la llevo en mi muñeca. Haré un enfoque automático de mi imagen a una distancia pequeña, de unos veinte kilones, quizás les engañe y acudan allí creyéndome al descubierto y presa fácil; transportaré mi olor corporal junto con mi imagen. Si les engaño, desde aquí mataré por lo menos a un buen número de ellos. ¡Bien, me gusta, manos a la obra! Primero la señal de socorro, la amplificaré a máxima potencia, poco es, pero es lo único que me queda.

Con la pequeña computadora de mano que Aurel siempre llevaba consigo, repitió su propia imagen corporal a una corta distancia de donde estaba, corta, pero suficiente para que los disparos de su emer se hiciesen efectivos.

-¡Sí! Da resultado, ahí está mi imagen, el láser la ha formado perfectamente.

Aurel comprobó que la vista y el olfato de los enormes felinos blancos habían vencido sobre su instinto. El bestial y masivo ataque había comenzado, pero sólo tres de ellos torcieron de improviso su rumbo hacia la imagen ficticia del comandante.

-¡Sólo tres! Mi localizador me dicta que hay cinco, faltan dos. Dios mío, ¿donde están los dos restantes? Los he perdido, pero dudo que ellos a mí lo hayan hecho.

Tres certeros disparos encontraron los enormes cuerpos de los felinos, que comenzaron a desintegrarse entre terribles tormentos. Los iones termáticos entraban en el organismo, provocando dentro de este, un ya imparable desarrollo calorífico, que en aumento progresivo e imparable consumía la víctima por desintegración gradual y total. Era un arma terrible, pero no rápida. El impacto debía de ser de una intensidad adecuada, de lo contrario no hacía el efecto esperado en el blanco. Este arma era muy usada por el equipo científico en excavaciones pétreas de difícil desarrollo.

A poca distancia, tres de los enormes gatos blancos se debatían entre rugidos espantosos, soportando el lacerante dolor de la terrible agonía que la puntería de Aurel había logrado para ellos. Era un combate de vida o muerte, una vida que se podía perder en pocos segundos, o una muerte muy dolorosa y poco fácil de afrontar. Esto se veía claramente en los terribles lamentos de dolor y estertores de agonía de los dos enormes machos y la hembra que en esos momentos habían sufrido los primeros impactos directos.

Pero la raza de aquellos felinos, era insensible al miedo. Los dos restantes no se dejaron intimidar por la muerte y los lamentos de dolor de sus compañeros, para ellos aquello era un juego, el juego de la vida o de la muerte, y ese juego lo jugarían hasta sus últimas consecuencias, sin medir el riesgo de morir, y de morir de aquella forma. Por lo que tejieron habilísimamente su estrategia sobre la presa.

Se habían abalanzado contra la cápsula, la zarandearon como si de papel se tratase. Locos de delirio destructivo por los aullidos de muerte de los otros animales, gruñían de una forma que el solo oírlos producía pavor.

La cápsula en su zarandeo se hacía convertido en un punzante y continuo golpear a Aurel que se encontraba dentro.

La situación era desesperada. Un humo que sofocaba invadió la cabina vital. Instintivamente el comandante había salido de la cápsula a luchar a campo abierto. Los watchus le rodearon. No eran dos como él creía, ahí había por lo menos cuatro fieros animales que parecían haber salido del mismo infierno.

En unas décimas de segundo le rodearon. Antes, uno de los felinos había dado un zarpazo a la cápsula, quedando esta enterrada en la nieve. Fue entonces cuando Aurel pudo comprobar de cerca la terrible fuerza de sus adversarios y su descomunal tamaño. La cápsula que era de tonelaje medio y pesada, parecía algo ingrátido entre las poderosas zarpas del animal que la zarandeaba. Este mismo era de tamaño cinco veces superior al suyo propio.

Lanzó una desesperada ráfaga de iones termáticos alrededor suyo, pero a excepción de un solo disparo, los demás se perdieron. Y no sólo eso, a causa del frío, sus dedos empezaban a negarse a obedecer la orden

de apretar el mecanismo de disparo de su arma. Estaban ateridos por el frío. Como evasión desesperada se introdujo en un pequeño hoyo y se cubrió de nieve, justo cuando uno de los blancos felinos de disponía a abalanzarse sobre él con ademán fiero y seguro.

Y también, justo en esos momentos...

-¡No! ¡¡Noo! ¡¡¡Noooo!!! ¡¡Cuidado! ¡¡A tus espaldas!!

Erika se revolvió bruscamente, mientras gritaba fuertemente; su frente, como todo su cuerpo, estaba bañada en sudor. La lámpara de su mesilla de noche salió disparada rompiéndose contra la pared de la habitación.

De repente se dio cuenta de que todo había sido un sueño. No pudo frenar un seco sollozo, se lo arrancaba el único recuerdo de la pesadilla tan espantosa que había tenido.

Había sido tan real, aquél hombre medio muerto de frío en la nieve, aquellos espantosos y grandes animales a punto de abalanzarse sobre él, y su grito, el grito de angustia y de horror que daba el hombre de su sueño ante la inminencia de una horrible e inminente atroz muerte. Este grito traspasaba el corazón y el alma de Erika una y otra vez. Parecía haberse quedado grabado en su mente y el solo recordarlo, la hacían sollozar de dolor.

Se levantó de su lecho y fue hasta un lavabo. Se mojó el rostro con agua fresca, hacía mucho calor. Con la toalla todavía entre las manos y su rostro hundido en el suave algodón, se sentó intentando tranquilizarse. Ha sido sólo un sueño, pero tan real que...

Fue entonces cuando a la cabeza de Erika vino como un relámpago la figura de Javier. Apoyó la cabeza entre sus manos, tapándose los ojos, seguía oyendo ese grito, tenía grabado el rostro del hombre que se debatía entre la vida y la muerte por el acecho de esos horribles tigres blancos. El rostro de ése hombre era tan real que... Un semblante con unas facciones varoniles muy acentuadas, con rasgos bellísimos que custodiaban unos ojos de un imperio como Erika jamás había visto, aún de que en el sueño los había visto semicerrados por el frío y heridos por la angustia de la muerte.

Fue hasta la ventana de la habitación. Una hermosísima y clara noche, repleta de diamantinas estrellas, parecían querer deleitar al que tenía la suerte de amar las fuerzas puras de la creación. Pero Erika continuaba viendo esos ojos, contemplando a aquél hombre, oyendo ese grito, desgarrador, fuerte, angustioso.

Ella sabía que aquello no había sido un sueño cualquiera. Pareció hundir su vista en las estrellas, en las miles de estrellas que ante ella se presentaban. Erika sabía que en una muy lejana, en una de las que su vista no llegaba a alcanzar, se encontraba ese hombre; sentía la necesidad imperiosa de acudir a esa llamada de auxilio, no conocía su corazón.

Fue hasta una pequeña mesilla en la que estaba el teléfono. Lo tomó entre sus manos, marcó un teléfono, esperó.

Y es allí, en las estrellas, donde había ocurrido el sueño de Erika, en aquél blanco y gigantesco planeta blanco, inhóspito y frío, un planeta de hielo y nieve donde...

-¡Dispara! ¡Dispara Leigsia!

-Puedo herir al comandante, la computadora me da impacto erróneo.

-!Dispara manualmente!

De la dollyam de la teniente Leigsia, partieron cinco proyectiles enviados en ráfaga abierta hacia los objetivos.

-Dios quiera que hallamos llegado a tiempo. ¿Me recibes Leigsia?

-Sí Leugim. Esos gigantes animales ya no se mueven, sin embargo desconozco el estado del comandante, no descarto que los iones le hayan alcanzado algo por la corta distancia. Uno de los enormes

watchus yacía en tierra ensangrentado, el impacto de la dollyam le había separado la cabeza del resto del cuerpo, ya solo unos movimientos nerviosos convulsionaban estertóricamente su cuerpo sin vida. Los restantes habían sido heridos en diferentes partes vitales, y yacían en tierra agónicos, otro, había huido.

-Voy a bajar Bantees. Mantente en alerta verde por un posible ataque sorpresa krill. Airma y Leigsia, efectuaréis conmigo la operación de salvamento. Vallamos rápido, Dios quiera que hallamos llegado a tiempo.

-Recibido. Buena suerte.

Las dollyams de Leugim, Leigsia y Airma descendieron rápidas en vuelo vertical a pocos metros de donde yacía Aurel casi enterrado en la nieve. La compuerta principal de una de las naves se abrió, y a la carrera Leigsia fue hacia Aurel. Mientras, Leugim mantenía su nave a poca distancia de la corteza terrestre del planeta por un posible reataque de los watchus, si es que los hubiera.

Leigsia fue hasta su comandante gritando su nombre para hacer notar de inmediato su presencia. Llegó hasta él, lo extrajo de la nieve como pudo, presentaba una congelación muy avanzada. Como pudo lo atrajo hacia sí. A una orden suya la dollyam fue hasta ellos por tripulación mental de la teniente. Mientras, Leugim continuaba en su labor de alerta junto con Airma. Bantees custodiaba desde la órbita planetaria por un posible acercamiento krill al planeta.

-Leigsia a Leugim. ¿Me recibes?

-La recibo claro y alto teniente.

-Gracias a Dios hemos llegado a tiempo. El Comandante presenta un estado de congelación parcial de medio cuerpo, pero sus constantes vitales todavía son fuertes.

Grande fue la alegría de la intrépida teniente cuando vio que su comandante entreabría sus ojos. Su faz se relajó al verse salvado y en compañía de su teniente Leigsia, la cual le animaba a no abandonarse al sentimiento mortal de dejadez que conllevaba la congelación orgánica. Como pudo expresó una señal de gratitud.

La teniente envolvió la totalidad del cuerpo de Aurel en una especie de manta de metálica, pero antes había colocado un pastilla antigraitoria en la espalda de Aurel con el fin de poder manejarlo y envolverlo inmediatamente. Luego pareció activar algo, un ecosistema de regulación de temperatura se formó en torno al organismo de Aurel, esto le mantendría hasta que los científicos, que ya estaban en camino, abordasen definitivamente su recuperación total, el dar calor a su cuerpo en esos momentos, podría ser fatal.

-Estoy preparada para el transporte Leugim, ya he envuelto al comandante en un traje térmico de prisinio.

-Bien Leigsia, te escoltamos, en la Gelesan nos esperan, han mandado una nave con equipo vital para reanimar al comandante.

-Bantees a Leugim.

-¿Que ocurre Bantees?

-Daros prisa en salir de ahí, un enorme torbellino de nieve se os cierne a poca distancia de vuestra posición.

-Recibido Bantees.

-Airma, Bantees ¿me escucháis?

-Le escuchamos comandante Leugim.

-Navegaremos en escolta de combate junto la nave de Leigsia, pues en ella va nuestro comandante. Calculo que nos encontraremos en posición reto-777 a la nave vital.

Un rayo de la pastilla antigraitoria de la teniente, elevó el cuerpo de Aurel del suelo. En pocos segundos estaba en la dollyam. La operación de rescate había sido un éxito. Se dispusieron a partir, llevaban con ellos su tesoro más preciado, o sea, a su comandante con vida. El júbilo en la Gelesan era desbordante. Todos, deseosos, se habían reunido en angares para recibir a su comandante, al que habían dado por muerto. Nuevamente la Gelesan volvía a brillar, la esperanza había dado su fruto, los corazones de todos se unieron para dar gracias por el don recibido.

DESPUÉS DE TANTOS AÑOS

Serafín y Arturo se habían dado cita en el aeropuerto de Barajas a las nueve y media de la noche. Se disponían a recibir a Javier que llegaba de Estados Unidos. Sabían que no venía sólo, pero ignoraban quien le acompañaba; tanto Serafín como Arturo no conocían a Clif, como tampoco a Erika. Y era precisamente estos dos quienes, aquél viernes de fin de semana, habían decidido acompañar a Javier en su viaje -para él muy importante- a España.

Javier tenía un propósito claro, conciso. Había desarrollado su estudio sobre las fuerzas intermagnéticas, es decir, campos magnéticos con desarrollo sideral. Esta era una fuerza o fuente de energía residente en el universo, fuerza que a su vez se mezclaba con las fuerzas gravitatorias de cada sistema o planeta. De siempre, Javier se había formulado una pregunta: ¿qué fuerza mueve la totalidad del Sistema Solar?, ¿de la Vía Láctea?, ¿de las enormes supernovas, las potentes solitarias como él las llamaba?

Ese fue el descubrimiento de Javier, buscó esa energía, ese conjunto de fuerzas, las clasificó, y se dispuso a conocerlas? Pero, ¿cómo Javier había llegado a conocer este misterio? ¿Cómo, o qué le había llevado a su descubrimiento?

Fue de una forma casual. Un día se encontraba jugando al tenis en la cancha de su club social. La pelota salió fuera del recinto de juego. No tenía por costumbre recogerlas hasta acabar el juego, pero esa vez tenía sed.

Cerca de donde había ido a parar la pelota, había una fuente de la que manaba una agua fresca y pura como ninguna. Esto era para él una tentación que no podía vencer, y más, cuando no se encontraba sudando y el agua no le haría ningún mal.

Una urraca, preciosa, muy elegante por sus colores y fuerza, observaba todo lo que hacía. Sin quererlo, Javier se estaba metiendo en lo que ella claramente tenía por suyo, esto es: su territorio. Ni corta ni perezosa, enfada fue a defender lo suyo, e increpó a Javier, emitiendo graznidos de amenaza, con el propósito clarísimo de ahuyentarlo.

-¡Pero que te pasa a ti! ¿Qué te he hecho yo para que te muestres tan enfadada conmigo?

El animal le seguía increpando. Javier estaba asombrado. Pero su asombro llegó a su punto álgido cuando comprobó como el pájaro se elevaba en vertical en el aire sin haber hecho un solo movimiento de sus alas. Inmediatamente pensó que había sido el viento, pero, no, ¡que vá!, no corría ni la más leve brisa, lo comprobó inmediatamente. Sin quererlo, Javier comprendió que se encontraba ante un hecho insólito, algo especial, de mucha importancia y un tanto inusual. El pájaro había roto todas las leyes físicas y naturales al llevar a cabo esa maniobra sin usar sus alas, sus conocimientos sobre física eran los suficientes para comprender al instante que el animal había usado una fuerza no convencional para lograr ese movimiento.

Perplejo volvió a mirar al blanco y negro pájaro. Pasados unos minutos, este se retiró, y también decidió hacerlo Javier.

Y aquello no quedó así. Un día y otro Javier acudía durante horas a observar a aquél animal, animal que a su vez llegó a conocer, y que como era de esperar, llegó incluso a tolerar la presencia del eminente científico.

Muchos días de meditación llevaron a Javier a la contemplación de lo que aquella mañana había visto. Se encerró en su casa de campo y se dio por entero a la contemplación intelectual de aquél hecho insólito. No se podía explicar como el pájaro había hecho aquella maniobra.

Y fue una tarde, ya anocheciendo, cuando Javier decidió pedir ayuda. El hombre ideal para pedir consejo sobre un tema tan delicado como era aquél, era Clarence.

Clarence era un científico, un ingeniero aeroespacial. Era un hombre fuera de serie, y estaba considerado como una de las mentes más superdotadas de todos los Estados Unidos de América. Y, por suerte, Clarence y Javier eran íntimos amigos, su amistad se remontaba a los viejos tiempos de universidad.

Sin más, Javier preparó una barbacoa en su casa, e invitó a Clarence para que le acompañara. Este aceptó de buena gana la generosa invitación de Javier. Ya en medio de la cena, sin rodeos, Javier expuso a Clarence todo lo concerniente a la maniobra que aquella mañana hiciera aquél pájaro delante de él.

Clarence escuchaba atentamente, dejaba hablar a Javier. Una vez que éste acabó su exposición del insólito hecho, fue hasta el jardín, cogió una piedra, la puso en las manos de Javier y le dijo.

-Según tú, ese animal se elevó en vertical alrededor de tres metros.

-Así es.

-En física, da exactamente que hablemos de una piedra, de un cuerpo o de un tomate, únicamente escapa a la gravedad el estado de los cuerpos, como por ejemplo, una nube, un gas. Un cubo de agua no se mantendría inmóvil, sino que caería por su propio peso, mientras, que si el agua de ese cubo pasase a estado gaseoso, la cosa sería muy diferente

-Comprendo lo que me dices, pero esto no es así, te estoy hablando de algo muy diferente, ese animal hizo esa maniobra ante mí, y te aseguro que no corría ni las más leve brisa de aire.

-Está bien, mira, te propongo que vayamos allí mañana por la mañana, muy temprano, de madrugada, es sabido que las urracas son animales de amaneceres tempranos. Tú me has dicho que casi se ha acostumbrado a tu presencia, pero es obvio que no a la mía, vallamos a ver si tenemos suerte y el animal repite ante mí lo que aquella mañana hizo delante de ti.

Dicho esto, así se quedó la cosa. Los dos se dispusieron a terminar su cena. Se acostarían pronto para poder madrugar.

Y las horas pasaron. Un hermoso día se dejó entrever por un hermoso amanecer. Y ya muy temprano, Clarence se acercaba hasta los alrededores de la cancha de tenis en la que aquella mañana Javier jugara. ¡Y que sorpresa la suya! Amenazante, emitiendo unos graznidos de aviso, una gran urraca le salió al paso. Estupefacto Clarence observó como el animal se posicionaba ante él, y se elevaba cerca de tres metros en una maniobra absolutamente fuera de la normal. Tampoco aquella mañana corría el aire, lo cual habría explicado la maniobra del pájaro.

Clarence gritó a Javier para que se acercara. Este acudió a toda prisa.

-¿Te convences ahora?

-Es impresionante Javier, esto es digno de estudio.

-Ya te lo dije, a mi me trae de cabeza, no he podido dormir en una semana.

-Y no es para menos Javi, esto es... muy fuerte.

-¿Qué propones?

-Posponer todos los planes a corto y largo plazo, y dedicarnos al estudio de este fenómeno.

-¿Qué puedes decirme, como de una primera impresión?

-El secreto está aquí, ante nosotros, escondido, oculto, esperando que lo encontremos con nuestra inteligencia, con nuestro estudio y con nuestra paciencia, no va ser fácil, pero merecerá la pena perseverar. Lo primero que necesitamos es a ese pájaro.

↳ No querrás intentar cojerlo.

-Es necesario, absolutamente necesario. Aunque nos lleve el tiempo que nos lleve, hemos de hacernos con él, ese será tu cometido. Yo por mi parte me dedicaré al estudio del terreno.

-Pero Clarence, dentro de unas horas comenzarán los campeonatos de tenis en aquellas canchas, seremos toda una atracción.

-Eso déjame a mí. Haré que me instalen un laboratorio de campaña, no es muy usual, pero sí se hace. En unas horas tendré a los muchachos de intendencia vallando todo esto, no seremos molestados. Si hace falta pediré un equipo de seguridad militar.

-¿Podrías?

-¡Cómo que si podría! No lo dudes, te recuerdo que estás hablando conmigo, para esto se me paga y para esto pago. Además no tengo que dar explicaciones a nadie, quedará dentro de la fabulosa colección de excentricidades que avalan mi comportamiento, para ellos inverosímil.

-Para eso necesitaremos de alguien que...

-Eso déjame a mí. Hay una cosa muy importante. Si ese animal ve que comienzan a desfilan toda clase de gente por estos alrededores, sus alrededores en definitiva, es muy probable que decida cambiar su domicilio habitual, o sea, volar a otro sitio. Y necesitamos a ese pájaro Javier, lo necesitamos más que...

-Tengo una idea para atraparlo.

-Pues pongámosla en funcionamiento, y quiera Dios que funcione.

-¿Por qué crees que nos es tan importante ese pájaro?

-Tu has leído un comic de Tintín que se llama ΔLas joyas de la Castafiore@.

-Sí. ¿y?

-¿Te acuerdas quién robaba las joyas a la opulenta señora Castafiore?

-Ahora que lo dices, sí lo recuerdo, una urraca.

-Estos animales tienen una fama muy extendida de buenos y acertados ladrones. No es que valoren las joyas, ni el oro, ni la plata que las atrae por su brillo para ellas irresistible. No. Me juego lo que quieras que en el estómago de ese pájaro hay una piedra, un mineral determinado, un algo que...

-Clarence, Clarence, si eso fuese como dices, ya la habría expulsado hace ya mucho tiempo.

-Sí, claro que la habrá expulsado, pero, tantas veces como la ha expulsado, tantas veces se la ha tragado nuevamente.

-Tienes razón, lo tiene escondido.

-¡Voilà! Hay que conseguir ese pájaro cueste lo que cueste, de otra forma jamás sabremos de que mineral se trata.

-Pues voy a casa y le pego un tiro.

-No te digo que no, pero eso en muy última instancia, pues podríamos dañar esa materia. Vete por la escopeta, la usaremos si nos vemos muy apurados. Con todo, la otra parte del misterio esta bajo nuestros pies, a ras o no de él, no lo sé, tengo que estudiar detenidamente todo esto. Sería de mucho valor conservar ese pájaro con vida, si no me equivoco el ha aprendido a hacer algo, y nosotros todavía tenemos muchas incógnitas por delante.

-Pero él es un pájaro.

-Eso, dadas las circunstancias es un hecho totalmente intrascendente. Sobre esto, me daría igual que hablásemos de un Elefante, o de un rinoceronte, o si lo quieres, de un grillo.

-Me voy por la escopeta.

-Bien, yo mientras me encargaré de todo. Tendré a mis muchachos de intendencia aquí en un par de horas. Manos a la obra.

-¡Sois unos necios! ¡Unos idiotas! Primero dejáis que se escape, y luego os dedicáis a cazar gatos.

-Órdenes vuestras kare Dalmad. Nuestras factorías de montaje necesitan watchus para el ensamblaje y distribución del tonelaje pesado.

-¡Imbéciles! ¡Mis órdenes fueron que primero se efectuara el exterminio de toda presencia de los hombres de Aurel. Y es más, teníais a éste en las manos y lo habéis dejado escapar! Bacc-Cana no falló en su estrategia, vosotros sí en su realización.

-Se nos escapó del control de abordaje a causa de una cápsula analítica. No pudimos hallar ninguna huella de travesía por navegación. Su nave recibió el impacto de un nuclión, su estado debía de ser fatál, le dimos por muerto.

-Pero ya véis que no lo está. Me habéis fallado y conocéis la pena por ello.

Dalmad estaba furioso, enloquecido de furor por la favorable suerte de su odiado rival, su eterno rival, el hombre que su mente y su alma abominaban hasta la totalidad, el comandante Aurel.

Un krill jamás pedía piedad, ni siquiera en una situación como aquella en que su cuerpo iba a sufrir una de las peores y más dolorosas torturas, la desintegración por snonos iónicos. Notarían un punto de calor dentro de sus cuerpos, que iría en aumento hasta consumirlos poco a poco en la más horrorosa y lenta pesadilla que se podía imaginar, algo muy parecido a los iones-termáticos que Aurel usara para defenderse de los watches, aunque esta vez usados como suplicio. Los condenados a morir así, enloquecían antes de ser consumidos totalmente por este fuego inextinguible, el cual, una vez que era activado en un objeto u organismo de cualquier naturaleza, no se podía detener su proceso de quemado y desintegración.

-¡No Kare Dalmad! ¡Eran cuatro dollyams!

-¡Y vosotros doce staccsBSuin de guerra! Además sé que al final era una sola nave, la de Aurel.

-Hubiera sido desesperado. Luchamos hasta tres de nuestras staccsBSuin.

-Sabéis que para mí sólo cuenta vencer.

-Hubiera sido desesperado. Esos pilotos son habilísimos, y sus naves mucho más veloces que las nuestras. Si se nos hubiese equipado con misiles onóticos la victoria habría sido nuestra.

Un individuo de colosal estatura que portaba una reluciente y pesada coraza negra, surgió por uno de los accesos a la sala. Traía un rifle desintegrador de siete esferas por snonos iónicos.

-¡No, Kare Dalmad! ¡¡Noo!!

Los desdichados condenados al suplicio se revolieron desesperados de angustia y miedo ante lo que se les venía encima. Pero de nada les valió. Un leve gesto de Dalmad hizo que el gigante de la coraza negra apuntase su rifle hacia los desdichados. Siete luminosos e imparables proyectiles encontraron su blanco en los condenados. Sus cuerpos se fueron poco a poco consumiendo en un fuego que los quemaba horrorosamente en una terrible tortura, proporcionándoles una lenta y, por demás, atroz agonía, hasta que no quedó nada de ellos.

Dalmad y su séquito miraban con agrado el lamentable espectáculo, deleitándose en los alaridos de dolor de los atormentados; alaridos y dolor que fueron en aumento hasta el delirio. Una vez que hubo acabado todo, las facciones del malvado Kare se tornaron duras y con señales visibles de preocupación.

-Esto no me gusta.

Repuso mientras golpeaba con rabia un macizo bloque de tropnita que tenía ante él.

-Ahora saben que estamos aquí por algo. No son tontos. Un ataque suyo a gran escala en estos momentos, podría poner en peligro mi proyecto. ¡Ah malditos, cuanto daría por poder volveros a la vida para inflingiros un castigo peor que el que acabáis de sufrir! ¡Poco ha sido esto para el trastorno que me habéis ocasionado!

Mientras Dalmad hablaba, miraba fijamente hacia las siete manchas negruzcas que habían quedado sobre el suelo a causa de las ejecuciones.

-¡BaccBcana, moviliza mi flota!

-Kare, no se ha terminado la fusión en factorías. Si cerramos los diques de aleación, se secarán y lo perderemos todo.

Hubo un momento en que el malvado pareció reflexionar, hundirse en una profunda meditación, como si dentro de él hubiese visto claro lo que tenía que hacer.

-No, he cambiado mis designios. Te quedarás aquí, acabarás el trabajo de las factorías. Mientras, yo me iré, dejándote veinte escuadras estelares de staccsBsuin. No me falles BaccBcana, no me falles, o seguirás a esos en el suplicio. Esto harás una vez que la cuarta Luna de Biotesamay halla llegado al Anillo de Jotem.

Dalmad dio concretas órdenes a su almirante de flota. Este le escuchaba atentamente sin ni siquiera atreverse a decir una sola palabra. El aspecto del Kare infundía terror en quien lo contemplaba, y bien se sabía, que cuando se encontraba en ese estado, sólo le calmaba la muerte, el poder descargar su rabia sobre algo o sobre alguien. A esos siete infelices los había desintegrado con snonos iónicos, sin embargo, bien se sabía que había muertes mucho, pero que mucho peores que esa, como también se sabía que una de esas muertes se le tenía reservada al enemigo por excelencia de Kare Dalmad, el que de continuo le había vencido y humillado con mil derrotas, el que le había herido en un lugar más doloroso para él que incluso en su corazón, en su orgullo, en su vanidad, en no poderse sentirse señor y dueño de todo el cuadrante del universo hasta entonces explorado.

Y ese hombre, ese guerrero tan temido y odiado, era el Comandante Aurel. Dalmad daría cualquier cosa, incluso su vida por llevar a cabo una acción que le obsesionaba. Y esta era: entrar en la Gelesan con sus huestes malditas y sembrar la muerte y el horror por doquier, convertiría por mutación vital a los valientes guerreros de la Gelesan en un cuerpo de élite de sus legiones espaciales; bien sabía él, que un sólo piloto de la Gelesan mandado por Aurel e instruido y dirigido por esos tres aborrecibles comandantes estelares, Leugim, Leirbag y Leafar, uno sólo, equivalía a cinco de sus mejores Krill en combate estelar abierto.

Pero había ocurrido algo que le había favorecido. Se había dado cuenta en este último ataque sorpresa, que la Gelesan no era invulnerable en sus sistemas detectores. Eso era, bien pensado, una gran ventaja, y el anuncio de una futura y posible victoria.

-Felicidades comandante.

-Gracias. Gracias a todos.

-Felicidades mi comandante, todos estuvimos muy preocupados.

-Gracias. Gracias. Yo sí que os eché de menos, creedme.

-No se permiten más visitas al comandante, retiraos todos.

Repuso contundente Anjú.

-Quiero reunirme contigo, Leugim, Basel, Leigsia, Airma y Bantees.

-No estás recuperado todavía Aurel.

-Sí. Estoy mucho mejor. Manda que me preparen mapas de situación astral de toda la zona en que he estado, con todos los alrededores.

-Ahora mismo.

-Doctora, ¿puedo irme?

-Bien. Pero, ningún exceso comandante Aurel o tendré que inhabilitarle. Sin embargo, no se va a librar de una guardia de atención.

-No, imposible, decididamente...

-Esto va en serio comandante, o se pliega a lo que le digo, o mando que le inhabiliten, aunque tenga que usar a la guardia científica.

-La doctora tiene razón Aurel, es pronto para que te incorpores a tu puesto, descansa ahora.

-No puedo Anjú, tenemos que reunirnos con carácter urgente.

-Pero con la guardia de atención comandante -repuso muy seria la oficial cinética-.

-Bueno, bueno, tendré el mayor cuidado que pueda, me someteré a la guardia.

-Mañana le espero aquí sin falta, he grabado las instrucciones en su steter, deberá consultarlo cuando suene la señal acústica, y hacer lo especificado, de lo contrario mandaré una patrulla. Sé que es muy mal enfermo, pero esta vez ha habido un proceso de congelación cimática, y por ser usted voy a permitir que se valla, pero con una vigilancia exhaustiva.

-Bien, bien. Adios y gracias doctora Edaíre.

Todos en la Gelesan festejaban el regreso de su comandante. La nave entera parecía estar a rebosar de alegría y festejo. Grato, muy grato y emotivo para Aurel fueron las continuas muestras de apoyo y alegría que recibía por parte de todos los habitantes de la Gelesan.

Una escuadra de sus fieles pilotos con los que se cruzó, le llegó a avasallar por la alegría de verle de nuevo. El correspondía a todos luciendo una bellísima sonrisa, la cual parecía ser la misma luz y alegría de la Gelesan. Sobresaliente fue cuando llegó a la Sala de Mando. Un estallido de júbilo ocupó toda la sala

-Me apabulláis. Esto es demasiado.

-Todos estamos muy contentos.

Aurel se dirigió hacia donde estaban Leigsia y Airma. Las dedicó una especial y bellísima sonrisa por lo que habían hecho. Lo mismo hizo con Bantees al cual mandó llamar.

-A los tres os doy las gracias. Nunca olvidaré tu mirada Leigsia en aquellos momentos en que me creí morir, para mí es un orgullo servir con vosotras, es un honor para mí teneros a todos vosotros, a todos y a cada uno de los habitantes de la Gelesan. Quiero que este mensaje mío llegue a todos mis hermanos de la Gelesan.

Aurel estaba muy emocionado. Los demás que asistían a tan emotivo momento, no lo estaban menos.

-No quiero que pase esta acción vuestra sin ser recompensada. Mañana, delante de toda la Gelesan, os ensalzaré. Vosotras dos tendréis, así como Bantees, el privilegio de ahora en adelante, de ser saludadas y obedecidas con mando directo. Llevaréis cada uno una estrella azul en vuestro uniforme.

-Gracias Comandante.

Leigsia y Airma estaban relucientes de alegría por la gratitud de Aurel, y por la nueva graduación a la que habían sido ascendidas.

-Y tú Bantees, no llevarás más graduación que te corresponde, pero sí te doy algo que te hará inmensamente feliz. Pasarás a la escuadra especial del comandante estelar Leugim. De él recibirás desde hoy instrucción directa, hasta que me sean presentados informes. Después del periodo de aprendizaje, alcanzarás esa estrella y formarás tus propias escuadras, que mandarás con mando directo. Sé que eres uno de los mejores pilotos de la Gelesan, sin embargo Leugim te enseñará todo lo que te falta para hacer de ti un verdadero oficial.

-Y para mí será una alegría tenerle entre mis pupilos, aunque te adelanto que te va a ser muy duro.

Dijo Leugim que había escuchado mientras llegaba.

-Me alegro de volver a tenerte entre nosotros Aurel.

-Mi gratitud a ti por la operación de salvamento. Gracias.

-Es un honor servirlos Comandante.

El poderoso comandante estelar presentaba ante Aurel una sumisión y una obediencia total. Los Tres Comandantes Estelares eran para todos una muestra viva de comportamiento.

-Leugim, quiero reunirme con carácter urgente; contigo, con Leirbag y Leafar. Deben asistir también Basel y Esoj.

Una vez que con Aurel se reunió con todos los que habían sido nombrados...

-Os he mandado venir, no por un asunto interno de la Gelesan, sino porque quiero que sepáis que voy a poner la nave en estado de máxima alerta. La concentración de naves krill en un radio tan próximo, y la caza de watchus por estos, me hace pensar que se está llevando a cabo una operación a gran escala. Antes o después, tendremos que enfrentarnos nuevamente a Dalmad, sólo Dios sabe lo que estará tramando el

malvado en estos momentos. Aira detectó en la operación de mi salvamento veinte staccsBsuin de guerra. Ellos, hasta ahora, ante una yoma han retrocedido, pero esta vez atacaron, cosa rarísima. Tu Leugim dirigirás la operación.

-Así es Aurel.

-Todo hace pensar que esta vez defendían algo muy importante para ellos, y que atacaron a fondo perdido. No sé por qué, pero estoy seguro que Dalmad se encontraba aquí, donde ahora os señalo, en este sistema de lunas mixtas. Hay que averiguar que es lo que hacían o lo que hacen aquí los krill.

-Esto es una clara trampa Aurel, Bse apresuró a decir LeugimB. Si Dalmad se encontraba aquí, donde has señalado, en estos momentos estará ya muy lejos, habiendo dejado unas escuadras de staccsBsuin para hacernos creer que el grueso de su flota continúa aquí. Lo que verdaderamente estará haciendo es ganar tiempo, tiempo que no nos podemos permitir el lujo de concederle en estos momentos.

-Sí, el malvado se trae algo muy serio entre manos, -repuso Leafar-.

-Hemos de ir a por él, plantarle batalla frenarle, ahora quizás podamos, ese querer ganar tiempo estratégicamente, como ha apuntado Leugim, es síntoma inequívoco que no teme incluso la pérdida de todos esos efectivos, -repuso Leirbag con tono grave-.

-Dalmad defendía en este punto algo, pero ese algo no es planetario, por lo que le da la oportunidad de querer encerrarnos entre estos dos sistemas. Si quieres saber o destruir los planes del malvado, creo no equivocarme, tenemos que enfrentarnos aquí con sus legiones. El enfrentamiento con Dalmad a gran escala es algo inevitable, algo que debemos asumir como muy próximo. La fuerza aliada es lo único que nos separa de una confrontación total con sus huestes.

-Leirbag, ¿que dices tú? BPreguntó Aurel a su comandante que había hecho intención de hablar nuevamenteB.

-Lo que dice Leugim y Leafar es cierto, pero quiero haceros notar que esta vez nuestros sistemas de localización han sido burlados. Esto hará pensar a Dalmad que posee una cierta ventaja sobre nosotros. Para mi es claro que vamos a ser atacados por el radio de Aris, aunque mi preocupación está, como ha dicho Leafar, en la fuerza aliada. Una unión de los krill con los Cuatro Reyes, sería un peligro potencial como al que jamás nos hayamos enfrentado. Eso Dalmad lo sabe, y no me cabe la menor duda que intentará esta alianza. Y si no me equivoco, los Cuatro Reyes se dejarán seducir por él, e irán a la guerra.

El avisador interno de Aurel emitía señales desde la misma sala de mando.

-Mi comandante.

-Sí Bertoal, ¿que ocurre?

-Hemos recibido en la línea principal un mensaje de origen desconocido.

-¿De qué se trata?

-No lo sabemos. La computadora sólo ofrece como solución: BCódigo de salvamentoB.

-Hazlo pasar por la línea interna.

Este mensaje captado por la computadora presentaba unos componentes hasta esos momentos nunca recibidos o conocidos por los sistemas de la Gelesan. El mensaje era así: BALFA 1B10 *1B10 *1B10 *1B10 *1B10 B/3/ OMEGAB.

-Es muy extraño.

-¿Krill?

-No, de eso estoy seguro. Tiene una alineación no usada por ellos. Es, te diría, que como muy simple.

-Tan simple que la computadora lo rechaza.

-No es que la rechace, no tiene los parámetros para su solución lógica.

-Pasadla al sensor de pantalla, quizás por circuito lógico encontremos sus parámetros correctos.

-Has hecho blanco Anjú, se concentran los parámetros en una sola palabra.

Todos fijaron sus ojos en la gran pantalla. Grande, muy grande, apareció un nombre, un sólo nombre, el cual ocupó todo el espacio visual disponible. Nadie sabía lo que significaba, ni lo que podía ser. Nunca lo

habían oído, y por un azar, a todos les pareció que en esa palabra había algo como muy... familiar, conocido, pero a la vez desconocido. Fue Aurel el que la pronunció en alto por primera vez ante todos los que allí estaban. Esa palabra era: "DALUPEGUA".

LA NAVE DALUPEGUA

Y en la Tierra, justamente desde donde había partido ese mensaje que había medio fascinado a la dotación de la Gelesan, Serafín y Arturo habían ido a recibir a Javier a Barajas. Este no venía solo, había logrado convencer a Clif y Erika para que viajasen con él a Madrid.

Grande fue la alegría de todos al volver a encontrarse de nuevo después de tanto años de separación. Los que se hacían más extraños en este encuentro fueron Erika y Clif, aunque el buen trato de Serafín y Arturo hicieron lo necesario para que ellos se encontrasen muy a gusto desde un primer momento.

Sin embargo, las dos grandes figuras de aquella noche, eran Javier y Serafín. Verdaderamente eran dos figuras potentes, muy sobresalientes, personas muy especiales.

A una, después de la primera toma de contacto, todos coincidieron en abandonar el bullicio del aeropuerto y dirigirse a un sitio tranquilo donde cenar y estar juntos en una agradable velada. El tiempo, verdaderamente acompañaba, hacía una noche espléndida.

Pero faltaba alguien en aquella reunión, y era John. Arturo lo hizo notar a Serafín.

-No, John no ha podido venir al aeropuerto, va directamente a la Sierra, papá y mamá lo han preparado todo para esta noche tan especial.

Javier se interesó por John, era natural, lo que iba a exponer aquella noche era algo muy importante y delicado, nadie, nadie debía tener conocimiento de ello, a menos que...

-Te comprendo Javier, pero déjame que te explique.

Ante todos, Serafín recorrió el velo de la personalidad, la impresionante personalidad de John, pero sin detalles, la prudencia así lo dictaba aunque se estuviese entre amigos, y entre buenos y verdaderos amigos.

El coche pareció volar. Cuando menos se lo esperaban, ya se encontraban en el Chalet de los padres de Serafín. Comprobaron con alegría que John ya había llegado, estaba con ellos charlando animadamente.

Un encuentro siempre es algo agradable. Serafín presentó a Javier, Erika y a Chif a sus padres. Nuevamente don Ramón demostró ser el anfitrión perfecto, así como su esposa la anfitriona perfecta. Elena había sido avisada y esta vez había preparado todo con esmero y un gusto exquisito. La cena fue muy agradable y en todos hubo palabras de halago y agradecimiento.

Una vez terminó la cena todos salieron al jardín, hacía una noche deliciosa. Serafín miró a Berta con interrogación, se acertaban en ella las ganas de no retirarse, verdaderamente John, Arturo, Javier, Erika y Clif, eran personas de muy buen estar, y muy especiales. Berta supo ver esto desde un primer momento.

Pero Javier comprendió el dilema al que se enfrentaba Serafín. Hablándole aparte...

-Tu hermana no ha de retirarse. Serafín lo que esta noche se va a hablar aquí es... ya lo verás. Deja que Berta se quede, es una responsabilidad que ella comprenderá cuando termine la velada. Lo mismo te digo de tu padre, he podido apreciar que es un hombre amante de la ciencia, disfrutará mucho con todo esto, pues lo encontrará con toda seguridad, digamos, fascinante. Mi mejor garantía sois tu y Arturo, me encuentro en

casa.

Serafín dio un fuerte abrazo a Javier, estaba muy agradecido por esas palabras.

-Muy bien, así sea. Te aseguro que Berta es de mi total confianza, y de una total discreción.

Berta era una joven de veinticinco años y de una belleza extraordinaria. Sus cabellos rubios la llegaban a cubrir sus hombros, y unos hermosísimos ojos azules, hacían pensar en dos zafiros robados al tesoro del más poderoso y rico de los reyes de todos los tiempos. Era una mujer muy inteligente, con la carrera de Arquitectura terminada. Clif charlaba con ella de mi buena gana. Ella también parecía encontrarse muy a gusto, aún de que el castellano de Clif era pésimo. Verdaderamente hacían una buena pareja. El contraste con el negrísimo cabello de Clif, junto con esos verdes, ojos tan característicos de él, y con una altura que rondaba el metro ochenta y cinco, hacía de ellos una pareja perfecta.

-He hecho que nos preparen el gimnasio de papá. Esto os chocará, pero es el sitio más discreto y seguro. Aunque esta noche hace calor, allí hay una temperatura óptima.

Magnífico -repuso Javier-.

Clif se acercó hasta un aparador que se había instalado con bebidas. Berta se apresuró a servirle interrogándole en su deseo de que deseaba beber. Clif vio cerca de él, tan cerca, esos dos ojos que le miraban, que sintió que le faltaba la respiración, Berta estaba aquella noche deslumbrante.

-Un whisky con coca-cola, con poco hielo.

Clif continuó conversando con Berta, pudiendo comprobar que ella dominaba su idioma a la perfección, aunque, por cortesía, Clif continuó en un pobrísimo castellano.

-El castellano lo aprendí de mi madre, era mexicana, en casa se hablaba el castellano, aunque no el castellano que vosotros usáis aquí en España, el mío está repleto de cambios y en mi caso de americanismos.

-Yo aprendí el inglés en una academia, profesores nativos, ambiente cerrado en el lenguaje.

-Muy bien, y dominas los americanismos a la perfección, te felicito.

-Gracias.

Erika, para no quedar desplazada sintió a su lado la suave y agradabilísima compañía de Elena, la madre de Serafín.

-¿Te encuentras a gusto en nuestra casa, hija mía?

-Mucho, quizás estoy un poco cansada por el viaje, no más.

-Pues esta noche no tiene aspecto de terminar a una hora prudente. He hecho que se te prepare una habitación, estarás muy a gusto, es muy fresquita y confortable.

-Muchas gracias, aunque teníamos reservada habitación en un hotel, yo Y

-No, por favor. B Repuso Serafín que había oído esto último-. Esta casa es lo suficientemente grande para albergarnos a todos con suficiente comodidad, por favor, os ruego que os quedéis, gozaréis de total independencia, mañana será otro día.

-Y te aseguro Serafín que lo va a ser B dijo Javier con tono persuasivo-.

Verdaderamente Javier iba a dejar a todos boquiabiertos con su descubrimiento, descubrimiento que también en parte era de Clarence, todo se iría viendo. Hay que hacer notar, que ni Erika, ni Clif, sabían nada respecto al descubrimiento de los campos inter-magnéticos, Javier no había querido desvelar nada, hasta que no fuese el momento oportuno. Y ese momento estaba llegando, lo haría en breve, en aquella tertulia.

-Si lo deseáis, todo está preparado en el jardín, podemos salir.

Todos asintieron al unísono.

Por el camino Clif y John conversaban. No sabían por qué, pero tenían la sensación de conocerse, aunque no lograban saber de qué.

-Si no recuerdo mal, hace unos diez años, yo tripulé un vuelo militar de fuerzas especiales en una zona de Asia que no nos estuvo permitido rebelar. Todo era alto secreto. Recuerdo a diez hombres, uno de ellos, con aspecto duro y enérgico mandaba esta pequeña fuerza de élite. Nunca supimos el por qué de esa misión,

su fin, no se nos dio ninguna explicación, todo era alto secreto, me ordenaron el borrado de datos de la computadora de abordaje al llegar a la base. Recuerdo a varios de aquellos hombres y me esfuerzo en recordar que tú eras uno de ellos.

John escuchaba a Clif, pero no decía una sola palabra. Pero... Don Ramón escuchaba desde cerca esta conversación, y sonreía para sus adentros.

-Aquella misión la hizo pública la prensa un mes después de que se llevara a cabo, por lo que no se pudo hablar abiertamente de ella incluso hasta su publicación, publicación por demás pobre en su contenido.

-Sí, yo era uno de ellos. Nuestra misión era anular una planta química en la selva de los Granelos; había mucho en juego, había presos políticos a los que era prioritario recuperar, hombres muy importantes secuestrados. La prensa sólo dio algunos nombres.

-Comprendo, entonces mi memoria no me ha fallado.

-Yo te he reconocido a ti nada más verte esta noche. Desde un primer momento reconocí en ti al piloto de aquella misión. Todos los hombres comentamos que habías arriesgado mucho más de lo que el deber te obligaba para introducirnos en la selva, habías ido más allá de lo que las órdenes te indicaban.

-Cinco, oís bien, cinco misiles tornasol nos enviaron de protocolo las lanzaderas enemigas, no podía dejaros allí, habríais muerto todos.

-Pero se te ordenó volver.

-A la porra las órdenes. Muchas veces las misiones se convierten en carreras de vallas, las vallas son las órdenes, y quienes las dan, unos memos atiborrados de brandy detrás de una mesa de cualquier opulento despacho. Se me ordenó soltar los pájaros, o sea a vosotros en aquél punto, y volver a la base. Hubiera sido vuestra muerte. Las órdenes hay que saber cumplirlas.

-Así es. Tu desconoces que nos condecoraron por aquella acción. Nosotros pensamos en aquél piloto que también arriesgó su vida.

Clif miró a Erika, en su faz se dibujaba la indignación. Un nombre común se interpuso entre los dos: ¡MacGregor!

-¡Que canalla!

-Me juego que la condecoración se la pusieron a él, y la subida en la nómina...

Clif estaba indignado, Erika quiso calmarle. Aunque fue John el que dijo algo que le hizo recobrar la paz instantáneamente. Los demás miraron a John estupefactos por lo que oían.

-No te apures, una llamada mía al Pentágono y se hará una revisión de donaciones, o sea, de las condecoraciones. Si ese tal Mac Gregor te ha quitado lo que es tuyo, conozco a un coronel del Pentágono que te aseguro que dará con ello, y de forma inexorable, retribuirá a cada uno lo que es suyo, y hará justicia. Si ese hombre ha ocultado datos de personalidad, se le va a caer el pelo.

Erika intervino también. Relató a John todo lo concerniente con TogarB4, la muerte ininterrumpida y extraña de simios. John la escuchó, todos la escucharon. Berta no salía de su asombro por todo lo que oía, y no pudo dejar de hacerse la pregunta: ¿quién, o que clase de gente era aquella?

-Para lo que me dices es mejor uno de los antiguos mandos del Ministerio del Interior.

-No comprendo que pueda hacer un español en todo esto.

-Hay un nivel en los mandos Erika, en el que no influye la nacionalidad. Y según me contáis, ese hombre estará en cuarenta y ocho horas en la cárcel. Desconozco Togar-4, pero se pondrá toda la información sobre la mesa, y me refiero a la información oculta y no oculta.

Erika y Clif se miraron. Estaban muy contentos. Erika sabía que en una semana escasa se enviaría a TogarB4 cuatro nuevos astronautas, morirían con toda seguridad. John estaba muy interesado, captaba una gran preocupación por parte de Erika y de Clif en todo esto, había visto la importancia que se escondía bajo estas acciones presuntamente prevaricadoras de un mando, o de algunos mandos.

-Son compañeros vuestros los que van a ir a esa misión. Sé lo que es el dolor de perder a un compañero por órdenes injustas. Si lo deseais podría hacer que se revisasen todos los expedientes.

-Eso sería imposible Bdió Erika con la desesperación y lágrimas en sus ojos-

-No, no lo es, confiad en John, el ha dicho que puede hacer algo, y si lo ha dicho, es que se puede Bintervino Serafín con seguridad-

Don Ramón miró con orgullo a su hijo por esta confianza sobre sus huésped predilecto.

-Pues no se diga más, te rogamos hagas lo que puedas

Sin mediar palabra, John extrajo un teléfono móvil de su bolsillo. Marcó un teléfono. Se retiró unos metros para hablar. Todo pareció pararse, estaban pendientes de lo que saldría de aquella llamada; hasta Elena, la madre de Serafín estaba muy interesada por este asunto, aún de que no conocía los detalles. La llamada se prolongó unos minutos. Terminados estos, John volvió donde permanecían todos esperándole.

-¿Conocéis un coronel que se llama Alan Martín?

-Cómo no vamos a conocerle, es el responsable de todos los sistemas y operaciones interplanetarias.

-Acaban de ponerme al habla con él.

-¡Que has hablado con el coronel Alan Martín! ¡¡No puede creerlo!!

-Sí, así es, tiene teléfono rojo, cosa que me ha chocado, me han pasado con él desde el alto mando. Todos estaban perplejos, nadie salía de su asombro.

-Si no me equivoco, Togar-4 es un planeta experimental donde se encuentra un mineral de gran calidad, zination activo.

El asombro creció en todos.

-Se va a revisar el expediente. Por lo visto tenéis un organismo, la LAO encargada de esta clase de filtros y expedientes, se le va a consultar.

-¡Fanstástico! ¡Fanstástico! ¡Fanstástico! ¡Fanstástico! ¡Fanstástico! BClif y Erika estaban contentísimos-

-Gracias John, gracias, de todo corazón, repusieron los dos al unísono.

Los padres de Serafín se miraron entre ellos, se cruzaron una sonrisa cargada de contenido, los demás estaban asombrados por esta inesperada muestra de entusiasmo. El grupo continuó su camino hacia el jardín. Serafín se adelantó para comprobar si todo estaba perfectamente dispuesto. Lo estaba. Abrió una gran puerta corredera de aluminio marrón para que todos pudiesen salir con comodidad.

-Leonardo, ya puedes sacar el helado, ¿lo habrá hecho Feli?

-Por supuesto, y de varios sabores, su madre ha hecho mucho hincapié en ello. Los barquillos yo mismo los he comprado esta mañana.

-¿Has estado de compras esta mañana?

-Sí, y cada vez es más penoso aguardar las terribles colas de los hiper-mercados, el cargar con...

-Te he dicho mil veces que El Corte Inglés lo sirve a casa, su logística es muy buena. Con que lleves la lista es más que suficiente, además te acompaña Juanito.

-Si no fuera por él, no sabría lo que hacer. Por cierto señor, he notado que este año las rosas del lado norte están mustias, flojas, no son mis rosas de todos los años.

-¿A qué lo achacas?

-Ha helado más tarde este año. Con todo le pediría las vitaminas de hace dos años.

-Ah, sí, cuenta con ellas, mañana las encargo, y si no puedo traértelas yo, te mandaré un mensajero, de todas formas, mándame un e-mail a la oficina recordándomelo.

-También quería decirle señor, que la nueva cocinera, Pilar, es excelente, es una mujer muy capaz y de una preparación óptima, reciba mis felicitaciones.

-Me alegro por esto, dejo en tus manos que se sientan como en casa. ¿Los niños?

-Los niños son niños, pasan gran parte del día, ahora que todavía son largos, en la piscina con sus padres, y sino jugando por acá o por allá.

-Bien, bien. De tus rosas no te preocupes, el año que viene si Dios quiere, tendremos un nuevo jardinero.

-Excelente, excelente.

El grupo ya estaba cerca. Serafín se dispuso a atenderles.

Bueno, aquí es, pasad todos.

Serafín abrió la pequeña puerta del jardín. Encendió las luces. Invitó a todos a tomar asiento en unas cómodas sillas de exterior colocadas alrededor de una mesa de madera. Todos guardaron silencio, estaban deseando escuchar a Javier. Este no se hizo esperar.

Javier tomó la palabra luego de que todos, más o menos, se pusieron cómodos. Verdaderamente Javier era el, como si dijésemos, el motivo, la estrella principal de aquella noche. Y él iba a cubrir con mucho, las expectativas de lo que de él se esperaba. Ninguno imaginaba lo que en aquella noche, en aquél, sitio y en aquella hora, iban a escuchar.

Don Ramón hizo una señal a Leonardo para que se retirase y de que le llamaría más adelante. Leonardo cerró tras de él la gran puerta de aluminio que separaba el jardín del gran gimnasio. Ya se encontraban en perfecta intimidad y totalmente solos.

-Queridos amigos, Don Ramón, doña Elena, Berta, Erika, Serafín, Arturo, Clif y John. Para mí es un honor y una inmensa alegría encontrarme esta noche aquí, tan bien acogido por esta familia.

Erika y Clif asintieron a esto esbozando una sonrisa de aprobación.

-Somos un total de siete personas. También está con nosotros alguien a quien no conocéis y al que no veis, pero él es uno de los padres del descubrimiento que os voy a desvelar con todos sus detalles. Se trata de Clarence, un buen amigo mío y un eminente científico. En estos momentos él estará trabajando en el proyecto que, tanto él como yo, hemos bautizado con el nombre de: ΔProyecto DALUPEGUA@.

Todos se miraron entre sí, aquél nombre sonaba raro, no sabían a qué o a quién asociarlo.

-La Dalupegua es una nave estelar capaz de viajar a través de los campos interBmagnéticos trazados en todo el Universo. En una palabra, Clarence y yo hemos descubierto un conjunto de fuerzas de energía pura por la que los planetas, sistemas solares, galaxias, superBnovas, y todo cuerpo celeste, se mueven y trazan su trayectoria inexorablemente en el universo.

En este proyecto he trabajado muy duro, sin saber apenas que rumbo tomar en mis investigaciones, pero un hecho sorprendente, que luego os relataré, fue el que desencadenó toda la investigación con sus nuevos e infinitos horizontes.

-Sí, si no recuerdo mal, esto ya se remonta a los tiempos de tu tesis doctoral.

-Así es Serafín.

-Y esto Javier, como se aplica. Ten en cuenta, que a excepción de Erika, Clif y quizá John, no comprendemos el lenguaje científico con el que te expresas, aunque es cierto que lo que hasta ahora has expuesto es comprensible para cualquiera.

-Os diré de un modo gráfico, que hemos descubierto una red de carreteras y autopistas que llenan el universo entero. Estas carreteras y autopistas están envueltas en una energía pura que las envuelve y que las hace útiles para su uso, uso racional o irracional. El nuestro sería racional, el de una estrella o un asteroide, por ejemplo, irracional.

Nadie sabía que decir, todos se sentían como si les hubiesen dado jaque mate en una jugada inesperada, todo era tan... Javier guardó unos momentos de silencio, dejó unos instantes de reflexión, comprendía que era muy fuerte así de sopetón, lo que terminaba de exponer, aunque estaba claro que corría el riesgo de que todos pensasen que estaba loco o algo por el estilo.

-Sé que esto es duro de admitir, quizás pensáis que estoy loco o algo por el estilo, no os faltaría razón, yo pensaría lo mismo. Pero Clarence siempre dice que la ciencia aprueba lo que se puede demostrar, y lo que no se puede demostrar compone el horizonte de su contenido. Pero, los hechos son los hechos, y para un hombre de ciencia, como para cualquiera, esto es algo concluyente. Por ejemplo, tú Serafín, te imaginas una nave espacial convencional, quemando combustible para llegar a la cuarta estrella del sistema Jobat.

-No, es impensable, no se podría.

-¡Claro que no se podría, ningún aparato aguantaría la duración del viaje, el desgaste del material sería impensable. Y lo que es claro, la velocidad permitida jamás consentiría alcanzar el objetivo, ni en el tiempo, ni

en el espacio. Sé que algunos de vosotros sois hombres de ciencia, sin embargo esta noche os pido que cerréis un poco vuestra razón, aún de que hace un momento os hablase de los hechos como pruebas concluyentes, y dejéis paso en vuestra mente, en vuestra razón, a la forma de razonar y de pensar de un niño. Sí, de un niño, de una de esas personitas que todo lo que se les dice lo creen, sin medir razonamientos ni cálculos mentales, sin poner imposibles, ellos alcanzan lo imposible creyendo que aquello es, y es porque alguien en quien ellos confían, se lo está diciendo como cierto.

-Está bien Javier, continúa, todos los que estamos aquí nos encontramos receptivos, sabemos que no eres alguien cualquiera que viene a contarnos una historia cualquiera. Te escuchamos hijo, expón con tranquilidad lo que debas.

Don Ramón fue el que dijo esto a Javier, este agradeció con una sonrisa.

-Os he hablado de Clarence, de que está ocupándose de la Dalupegua. Está bien. En mis manos tengo este teléfono móvil. Lo único que tengo que hacer es apretar esta tecla y Clarence se pondrá al otro lado de la línea, a muchos miles de kilómetros de aquí.

Javier presionó con su dedo pulgar la tecla del móvil, todos aguardaban en perfecto silencio.

-Sí, Javier.

-Buenas tardes Clarence, allí serán las seis de la tarde.

-Para ti buenas noches, para mi es de día y hay un sol magnífico.

-Clarence, quiero que hagas a Serafín la pregunta que acordamos.

-Claro pónmelo al teléfono.

Javier entregó a Serafín el aparato.

-Sí, dígame.

-Buenos noches Serafín encantado de conocerte.

-Lo mismo te digo.

-Serafín. No te voy a andar con rodeos. Aunque esto te parezca algo fuerte, es así y así hay que tomarlo. ¿Dónde deseas, o crees que la Dalupegua pueda tomar tierra en unas décimas de segundo, que no llegarían a ser ni a eso, desde el momento en que Javier me dé la orden y yo la trasmita a la computadora de abordo una vez que esté preparado, cosa que estoy. La Dalupegua llegará exactamente donde Javier se encuentre en estos momentos. Es importante que haya un sitio abierto de unos cincuenta metros de largo por veinte de ancho. La velocidad hara que no sea visible durante su vuelo, aunque una vez que lleguemos se hará visible y vulnerable a cualquier mirada. Esto último no es deseable.

Serafín estaba atónito. Entregó el móvil a Javier, expuso a los demás lo que Clarence le había dicho. Miro con interrogación a Javier.

-Sí amigos míos, Clarence no os ha mentado, no es un lunático, ni os está gastando una broma de mal gusto. No llegará a unas décimas de segundo, y veremos la Dalupegua ante nosotros, y os adelanto que es una nave preciosa, un verdadero logro en todos sus aspectos.

-Nos estás queriendo decir que esa nave se impulsa por...

Clif se puso de pié entusiasmado.

-Dilo Clif, dilo, no tengas miedo, no harás el ridículo, es lo que está pensando.

-No, no es posible.

-¿Y que otra forma podría haber? ¿No comprendes que no hay otra forma lógica? El hombre es un misterio que todavía ni rozamos conocer en su justa dimensión. La creación del hombre fue una creación completa, no una creación de conjunto. El hombre es aparte, y es verdaderamente rey, no por que lleve una corona, sino por que en él se encuentra lo necesario para ser dominador y no dominado. Dios dotó al hombre con todo lo necesario para someter la creación, no os digo la naturaleza, sino la creación, el universo entero e infinito. Aunque no os quiero dar una clase de antropología, no es el momento.

-El pensamiento, ¿es el pensamiento, verdad Javier?

Javier miró fijamente a Serafín que había sido el primero en pronunciarlo.

-Sí Serafín, es el pensamiento.

-¡Bendito sea Dios, esto es muy fuerte!

-¿Ahora, responde a la pregunta que te ha hecho Clarence?

-¿Cuánto mide la Dalupegua?

-Cuarenta y tres metros de larga, por catorce de ancha, y cinco de alta.

Serafín se paró a pensar.

-Si me lo permites Serafín se del sitio ideal para una cosa así.

-Sé lo que estás pensando papá.

-Pues ¿a qué esperamos?

-Sí, la parte de debajo de la finca, junto a los depósitos. Allí hay una explanada que es ideal para esto.

-Pues vallamos allí.

Todos a una se levantaron. Guardando un intenso silencio caminaron hacia el punto que antes se señalara. Serafín los miró de uno a uno, cuando llegó a Berta, sonrió. Los padres de Serafín caminaban cogidos de la mano como si de dos muchachos que aún son novios se trataran, sobre todo el padre estaba disfrutando de lo lindo. Clif eligió la compañía de Berta para el pequeño paseo nocturno hasta la zona elegida. Una vez allí...

-Bien, me dispongo a llamar a Clarence. Queridos amigos, basta con que Clarence piense en mi, para que la Dalupegua automáticamente trace el rumbo y las coordenadas de su corto vuelo hasta nosotros. Veámoslo.

Todos se prepararon para el fuerte impacto de una realidad que ni siquiera podían imaginar. Javier volvió a apretar la tecla de su teléfono móvil, como antes, con su pulgar.

-Si, Javier, dime...

-Está bien, te esperamos.

-Magnífico. Mantendré la Dalupegua elevada del suelo unos diez metros, luego la posaré en el terreno.

Desde aquél momento, se puede decir que comenzó la aventura, el sueño, la realidad increíble. Todos, atónitos, observaron ante ellos una nave, y una nave como jamás habían visto. Aquello era digno del argumento y la fotografía de la mejor película de ciencia ficción, con la diferencia que aquello estaba ocurriendo de verdad.

No había ruido de motores por combustión, así como resto de una ignición primera; el único ruido que se oía, por decir algo, era el del aire al chocar contra la inmensa mole de materia que componía la Dalupegua, materia que era el secreto de su construcción y el núcleo del misterio que lo envolvía todo.

Poco a poco, la nave tomó tierra definitivamente, hasta quedar totalmente sometida al terreno. Una compuerta se abrió, por ella apareció Clarence radiante de alegría, buscaba a Javier, se abrazaron, todo había funcionado como esperaban, el experimento había sido un éxito. La Dalupegua había obedecido el control predeterminado que se había marcado en auto programación, y había cruzado el Atlántico en un tiempo que apenas se podía apreciar.

Y que deciros de los demás, de lo que pensaban, de sus caras, de su sorpresa. Hay cosas en la vida que las palabras no pueden describir, y esta es una de ellas.

Todos se apresuraron a felicitar a Javier y a Clarence. Estos, muy emocionados, los invitaron a subir en la nave estelar.

Serafín guardaba silencio y miraba a John con cara de perplejidad. John a su vez estaba fascinado, no sabía lo que decir. Berta se puso junto a su hermano, no se separaba de él. Por su parte, Clif era el que parecía disfrutar más, no salía de su asombro, al igual que Erika que lo observaba todo y parecía al igual que todos, muy sorprendida por todo aquello. Los padres de Serafín permanecían juntos observando todo con la sorpresa y la emoción se reflejaba en sus rostros, Javier les invitó a subir a bordo de la Dalupegua en primer lugar.

-No os voy a preguntar a todos que si ahora me creéis, pues sé que desde un primer momento me

habéis creído, y no habéis dudado de mi palabra. Sin embargo, tanto para Clarence como para mí, es un honor que vosotros comencéis esto con nosotros.

Una vez dentro de la nave, cada uno observaba según le placía. Fue estando en la sala principal de mando, cuando Erika pidió ser escuchada por todos. Esto era algo excepcional en su comportamiento. Al momento se reunieron para ver que era lo que tenía que decir.

Fue entonces cuando Erika relató el sueño que había tenido aquella noche, lo de aquél hombre en aquel planeta, lo de los enormes felinos blancos. Recordaba a ese hombre, sus ojos, de un imperio y una atracción como nunca había visto, no podía borrar ese rostro de su memoria. Ella sabía ciertamente que aquello había ocurrido, o iba a ocurrir, o estaba ocurriendo. Javier y Clarence se miraron al unísono. Fue Javier el que se acercó hasta Erika y dijo:

-Vosotros habéis sido testigos como Clarence ha hecho venir hasta aquí la Dalupegua. Y lo único que ha tenido que hacer es haber pensado en mí, emitir un deseo, una orden al mando inteligente de la nave, para que esta, se desplazase instantáneamente hacia su objetivo, o sea, yo.

-Y esto que es lo que tiene que...

-Querido Clif, Erika mandará esta nave, y esta nave, no te quepa la menor duda, se desplazará exactamente donde se encuentre ese hombre, el hombre con el que Erika ha soñado. Si es una realidad, la Dalupegua le encontrará, no se puede engañar ni despistar al pensamiento, es energía pura, desconocida. No importa el espacio que nos separe de él, la Dalupegua inexorablemente dará con él allí donde esté.

-Exacto -repuso Clarence con contundencia-. Era el punto que nos falta, un punto fijo en el universo, fuera de los límites conocidos por nosotros, y ahora lo tenemos. Si este sueño ha sido realidad, la Dalupegua avanzará inexorable hasta donde se encuentre ese hombre. Si ha sido un simple sueño, ni siquiera se moverá un milímetro.

-Un momento Javier, un momento, todo me parece bien, pero hay muchas cosas que hay que discurrir, que probar. Una cosa es que esta nave vuele en la atmósfera terreste, pero otra muy diferente es que salga al espacio exterior, sin contar con las variaciones extremas del hiper-espacio. Es una locura comenzar todo sin experimentar, tenemos que saber como se comportará en el espacio abierto fuera de la gravedad de la tierra, si mantendrá sus recursos, sus constantes de vuelo y formación molecular. Hay muchos factores a tener en cuenta.

-Su estructura la hace inmune a las fuerzas comunes. La misma energía que aprovecha será la que nos ilumine y caliente, la que nos provea de todos los recursos necesarios, a excepción del agua y de la comida, de todas formas...

Javier y Clarence se miraron entre si, sabían que Clif tenía razón.

-Pero sí, creo que tienes toda la razón amigo mío. Y no ha sido casualidad que os haya hecho venir a ti y a Erika esta noche, estáis experimentados, y vosotros sois los que debéis de poner un toque de sentido común a todo esto tan... tan... ¿Qué propones hacer?

-Sesiones de prueba, a la velocidad supuesta que desarrolla, no tendremos problemas de ninguna clase.

-¿Qué tiempo estimas?

-Creo que en un par de días te podré decir algo. La materia en vuelo tiene una transformación de diligencia en desgaste, aunque para saber certeramente lo que tenemos entre manos, bastará acercarnos al sol lo suficiente como para que el casco de la nave sufra una migración de átomos polivalentes.

-Esta materia no tiene una formación molecular convencional a lo conocido, es nueva Bse apresuro a decir Clarence-. Con todo, encuentro muy conveniente hacer lo que dices Clif, aunque en este caso nos daría igual que fuese el sol o Alfa Centauro, la distancia posee una relatividad que antes no tenía.

-Está bien Clif, se hará como dices

-Tú que opinas Serafín.

-Yo opino que todo esto es muy fuerte, que habláis de irnos en esta nave, que...

-Te comprendo, sin embargo es algo que cada uno de nosotros hemos de decidir, nadie puede tomar por nosotros una decisión de esta naturaleza. Quizás nunca volvamos, o quizá sí. No lo sé. Yo soy científico, para mí esto es una vocación, aunque lo que es para mí, no ha de serlo para vosotros.

-Pero por qué pensates en mí. Yo soy un cirujano, un médico, no más.

-Y un excelente biólogo. ¿No es cierto?

-Pero me dediqué a la medicina.

-Cualquier cosa a la que te dedicases, sería lo tuyo. Serafín, la biología y la química son dos de los pilares del universo, no los más importantes, pero si centrales para la ciencia. Todo es química, toda vida es estudiada por la biología.

-Comprendo.

Javier se acercó hasta John, este lo observó.

-¿Y tú John?

-Ya que me lo pregunta, le responderé. Yo soy un soldado, aunque mis conocimientos no giran en torno solamente a la guerra, la defensa, las armas. Un soldado va más allá. Todos los que estáis aquí sois españoles, a excepción de ti Clarence. ¿Habéis reflexionado lo que significa este descubrimiento para el futuro de la humanidad?

-Continúa John, te escuchamos.

-Significaría el fin de la era nuclear, el fin de una devastadora amenaza nuclear sobre el género humano. Significaría que todas las armas que ahora conocemos perderían su valor, su utilidad más inmedita. Un misil nuclear, lanzado desde donde cualquier lugar de la tierra, sería interceptado instantáneamente por una pequeña nave como esta que tuviese un pequeño mecanismo de interceptación simulada. ¿Qué significaría? El fin de la fabricación de armamento convencional. Entraríamos de lleno en una nueva era de unas dimensiones y perspectivas desconocidas. El hombre, las naciones todas, tendrían que bucar alternativas de convivencia, pues ya no es el planeta tierra lo que estaría delante nuestro, sería el universo.

-¿Me pregunto si el hombre está preparado para recibir algo así? Estamos tan desahogados, tan hundidos en miserias de todas las clases pensables e impensables.

-Pero ese no es nuestro cometido. Tenemos la obligación de abrir nuevos campos, nuevos horizontes para la humanidad. Erika ha descrito al hombre de su sueño con una mirada de mando muy acentuada. Esa es la primera señal de que hay orden, disciplina, un "no sabemos" que debemos de descubrir. Quizás haya ejércitos, contiendas que se nos escapen al conocimiento.

-Está dentro de lo posible. Además, propongo, que esta expedición sea conocida por un hombre, un hombre que tiene derecho a ello, su cargo y posición le hacen merecedor de que nosotros pongamos en su conocimiento este secreto, este descubrimiento.

-¿Qué insinúas John?

-Javier, si no pones la bandera de tu País, de tu Patria, como cada uno quiera llamarla, en esta nave, será una nave mercenaria, una nave de nadie, algo sin eso tan primordial que es el orgullo de sabernos acompañados por todos los que como nosotros han nacido sobre el mismo suelo, que han respirado nuestro mismo aire y que hablan nuestro mismo idioma; y que lo llevamos con orgullo. Sí, él debe de saberlo.

-Te refieres a nuestro presidente del Gobierno.

-A él me refiero. Es nuestro deber señores, como ciudadanos y como soldados.

Todo se miraron entre sí. Pasados unos minutos.

-Creo que este hombre tiene razón. Que sea vuestra bandera la que sea el estandarte de la Dalupegua. Tú Javier fuiste el que lo descubrió todo por vez primera, tuyo es el privilegio.

-No sería justo, sin ti Clarence, esto no habría salido adelante. Propongo que sean la dos banderas las marcadas una a cada lado de la Dalupegua, la Española y la de los Estados Unidos de América.

Todos asintieron a una. Una sensación especial recorrió a todos los presentes.

-¿Quién informará a nuestro presidente? Tu John eres el hombre indicado para esto.

John asintió con la cabeza.

-Mañana mismo hablaré con nuestro Presidente.

Todas las miradas se concentraron sin quererlo en don Ramón y doña Elena. Había mucho entusiasmo en el aire, mucha juventud. Sin quererlo, se buscaba algo de sentido común, algo de alguien como don Ramón.

-Estoy tan impresionado como cualquiera de vosotros, y como yo, también mi esposa. Lo único que tengo que deciros es que adelante, adelante. Las grandes ocasiones necesitan de grandes hombres. Esta es una gran ocasión. El que no se sienta con fuerzas de abordar esto, que se retire, porque no os quepa la menor duda, esto es y será.

BETUEIM

-¿Puedo pasar Aurel?

-Adelante Anjú. ¿Qué es lo que deseas?

-Charlar contigo. También te traigo una propuesta del equipo científico, todos estos acontecimientos nos han hecho reflexionar.

-Sí, ha sido todo tan inesperado, tan intenso. Sabes, cuando estaba rodeado de watchus, en aquellos momentos tan difíciles, tuve como un presentimiento, algo especial.

-¿De qué se trata Aurel?

-Es como si alguien desde muy lejos estuviese observándome, viendo todo lo que estaba ocurriendo, y en cierta forma sufriendolo conmigo. No sé, es algo extraño, que no sé como explicarte.

-Quizá sería efecto de la radiación cinótica.

-No, ya la he sentido en otras ocasiones. Esto es algo diferente. En fin, lo que sea, será. Ha sido una experiencia que nunca había tenido, algo que... no sé...

-Creo que deberíamos retirarnos a Betueim para el reabastecimiento de las flotas. Nuestros científicos quieren ensayar un prototipo de nave que se supone será superior a la yoma.

-¿De que nave se trata?

-De un prototipo de nave de asalto, su nombre va a ser winter. Está diseñada para tropas y para el desplazamiento de unidades en caso de una evacuación inmediata. Este último ataque ha demostrado que la Gelesan no es invulnerable, hemos de tener un medio de evacuación eficaz. ¿Lo apruebas?

-Por supuesto, es más, lo considero prioritario. Mandaré que la Gelesan sea dirigida a Betueim para que este proyecto se haga realidad lo antes posible. ¿Tienen conocimiento de esto mis tres Comandantes estelares?

-No se les ha informado.

-Bien, yo mismo lo haré, quiero que Leafar esté a la cabeza de este proyecto.

-Aurel, también quería decirte, que ya pronto vence el plazo de la rehabilitación de la teniente Neira.

El semblante de Aurel se endureció al oír este nombre. Y no era para menos. En el pasado, Neira había sido una de sus tenientes más singulares. Había estado al mando de una escuadra especial de dollyams. Neira fue abatida en una misión muy arriesgada. Su dollyam cayó en un planeta que era territorio krill. Fue capturada y hecha prisionera. Los krill la torturaron durante días, también intentaron destruir su mente con shoks netresicos, es decir, realidades supra Ξ mentales formadas por una combinación de tratamiento mental

con administración de drogas. Tanto su cuerpo como su mente quedaron literalmente desechos por el odio y la saña de los servidores del malvado.

Fue el comandante de Leugim el que no cesó en su empeño de no parar en su búsqueda, a la que no puso límite de tiempo ni de medios. Sabía que estaba viva, ignoraba donde, pero sabía que esta ejemplar oficial estelar, estaba viva.

Un día una patrulla registró en sus controles de abordó lo que serían los restos de la que fue la dollyam de la teniente Neira. Estaba en terreno krill. Aurel y Leugim formaron una misión de rescate formada por tropas de asalto y doscientas escuadras de dollyams.

Se la rescató. Se la llevó a Slino un planeta de la Galaxia de Hot, a un centro de retorno cerebral, neurológico, y vital. Pero, su recuperación no fue total, por lo que Aurel optó por llevarla con los maestros nubis.

Jamás olvidaría Aurel que su teniente ni siquiera le había reconcido cuando le vio en el momento de su rescate. Neira se defendía de todo lo que se le acercaba, llegó a derribar a tres soldados de la Gelesan y si no es por Aurel y Leugim, los habría matado instantáneamente, por algo era una de las mejores tenientes del conjunto del mando de Aurel.

-Sí, mientras la Gelesan se reabastece en Betueim, yo mismo iré a buscarla. Se la prepararán toda clase de honores Anjú, deseo que la Gelesan reciba a mi teniente con los máximos honores.

-Así se hará Aurel.

-Bien, bien.

-Hay otro tema que quería tratar contigo a solas.

-¿De que se trata?

-Hemos recibido petición de audiencia de los embajadores de las Ciudades de Tolor. La he denegado.

-¿Qué piensas de ello? ¿Por qué has tomado esa decisión?

-Son agresivos, con un claro ideal de conquista y expansión. No me fío, y la vez no puedo rechazarlos, pues bien es sabido que aborrecen a los krill, y los krill a su vez también los aborrecen. Pero son poderosos, muy poderosos, aunque Dalmad no les ha aniquilado por a las minas de borta neutra.

-Sí, así es. Pero aunque los aborrecen, trafican con ellos.

-En el momento de una confrontación, las Cuatro Ciudades dejarían caer la balanza de su fuerza contra los krill, sin embargo...

-Estoy contigo, pero no descarto que llegasen a hacer alianza con ellos, y si eso llegase, serían un verdadero desastre. Con todo hazles saber a los embajadores que mi Comandante estelar Leirbag les visitará en breve.

-Es un peligro para Leirbag.

-Querido Anjú, yo diría que es Leirbag es un peligro para las Cuatro Ciudades en el caso de que estos tornasen la audiencia en una trampa. Deseo que antes de ir a Betueim acuda Leirbag a esta visita oficial. Haz saber a mi Comandante que deseo hablar con él antes de que parta. Querrán lo de siempre, que les demos datos del cuadrante no explorado, me parece bien, que les sean cedidos estos datos, haré que sean gravados y entregados a Leirbag. Pero, no sé, hay algo que...

-Les requerimos un pago.

-No, no, no es el momento. Haré un comunicado de amistad renovada para cada ciudad, esto bastará. No nos interesa perder la neutralidad con ellos, aun de que signifiquen una continúa y real amenaza para nosotros. Necesitamos la borta neutra, y para conseguirla si no es de ellos...

-Sí, así es. Me retiro. Por cierto, hoy se han registrado ciento catorce nuevos nacimientos en la Gelesan.

Aurel se puso muy contento. Sus ojos brillaban por la alegría.

-Sé que deberíamos buscar un planeta estable e iniciar la vida en él, pero mientras tengamos sobre nosotros la amenaza de los krill, hemos de seguir en la Gelesan.

-No dudo de que esto un día acabará.

-Acabará Anjú, de eso no te quepa la menor duda, pero para que ese día llegue, primeramente hay que acabar con Dalmad y su amenaza.

-Eso sólo se lograría con una confrontación total.

-Así es. Por eso, vamos a Betueim, y comunica a mis Tres Comandantes que deseo verlos.

-Así lo haré.

Mientras tanto, la mente del malvado Dalmad, urdía planes contra la Gelesan. Había sido informado de que la Gelesan estaba recogiendo sus recursos, eso unicamente se podía interpretar como una retirada temporal al sitio de su reabastecimiento y soporte. Pero la ubicación de este lugar era totalmente inaccesible para el malvado. Betueim era un lugar en el universo, pero aparte del universo.

Betueim era un lugar inaccesible para quien era desconocedor del doble laberinto estelar de la estrella Mirinio. Para que lo podamos entender, se podría comparar al laberinto producido por caminos siderales, tubos de inmensa y devastadora fuerza abiertos en el corazón de una estrella, caminos marcados por corrientes de materia isomiética, la cual hacía que la nave no se desintegrara por la alta temperatura. Pero si no se escogía bien el camino, si se desconocía el misterio, los tubos de energía se estrangulaban mortalmente, entregando de esta forma a una muerte segura a quién había tenido la osadía de desafiar su misterio. El solo rozar de una nave esta materia, suponía la irremisible destrucción de esta. Entre los mares de materia isomiética, estaban trazados los ancestrales caminos. Aurel heredó el secreto de su padre, el gran Albatrín.

Mirinio era una estrella sin núcleo, en su interior se hallaba un enorme y único planeta protegido de la incandescencia devastadora de la estrella, por un gas nitrógeno, el cual rodeaba todas las paredes interiores de la enorme estrella, dando protección al planeta que Aurel había nombrado como Betueim.

Se conocía otro Laberinto al otro lado del cuadrante, el Laberinto de Asomum. Sin embargo, de este nadie conocía el secreto, era mucho más grande que el de Mirinio. Los Ancianos Nubis, que eran considerados como los grandes sabios, decían de él, que en su interior se encontraba el Planeta Azul. También decían que sólo habría un hombre capaz de desafiar el misterio y vencer. Ese hombre era el Comandante Aurel. Pero Aurel no conocía el misterio, y por lo tanto no lo desafiaba.

Pero, si el Laberinto de Mirinio era bueno para la Gelesan, no era tan bueno para la Dalupegua. ¿Cómo se comportaría la Dalupegua ante los jeroglíficos de Mirinio? Era imposible que un sistema de navegación, aunque fuese avanzado, pudiese descifrar el mar de caminos de la inmensa estrella Mirinio.

Aurel tenía un presentimiento, algo que le avisaba dentro de él, de un peligro, de... No sabía exactamente de que se trataba. Decidió consultar a sus Tres Comandantes Estelares, aprovecharía durante la reunión sobre el proyecto de las naves transporte winter.

-El equipo científico la está desarrollando, sin embargo necesitamos ir a Betueim.

-Leugim tiene razón Aurel. Estas naves son esenciales, lo ha demostrado el último ataque krill. Es más, hemos de actualizar todos los equipos.

-¿Qué tienes que decirnos tú, Leirbag?

-Tu corazón duda por el presentimiento que sufres.

Los tres comandantes observaron intensamente a Aurel. Este reaccionó inmediatamente.

-Sí, sí, se me olvidaba que con vosotros no tengo, ni puedo tener secretos. Sí Leirbag, mi corazón está intranquilo por algo que ni yo mismo sé lo que es. Aquél día, durante el ataque de los watchus, sentí que alguien me observaba. Esa persona, o ese ser, conoce mi rostro, sentí como leía mis ojos, escuchaba mi corazón.

-Si sentistes eso, ese ser vendrá.

-Sin embargo sentí una gran lejanía.

-Para recorrer un espacio intergaláctico, por lo menos han de conocer la fuerza mágica, de lo contrario sería imposible. Si la conocen, y conocen la materia de transporte, de forma lenta, pero llegarán donde estás

tú.

-Con todo, me hago una pregunta.

-Si nos encontramos en Betueim ¿la nave de estos seres continuaría su rumbo? La respuesta es que sí, su sistema de navegación continuaría su rumbo, encontraría la entrada como opción lógica, pero para alcanzar una muerte segura en los laberintos de Mirinio.

-Tú lo has dicho Leugim, así es, es mi temor. Siento algo especial, algo distinto, como si nuestro futuro... Hubo un momento de silencio.

-Esperemos. Veamos como se van desarrollando los acontecimientos.

-Sí Aurel, está bien lo que dice Leugim.

-Gracias Leirbag. Y tú, mi buen Leafar, ¿qué me aconsejas?

-Podríamos dirigir la Gelesan a donde está este ser y salir de dudas, pero esto sería temerario, pues los krill verían un interés y lo atacarían, y no sabemos el nivel de desarrollo que tienen.

-Tienen la fuerza mágica.

-Que la tengan no significa que estén preparados para formar parte del conflicto contra los krill. Bien sabemos que existen infinidad de sistemas en los que hay planetas habitados. Una sola staccBSuin de guerra krill, sembraría la muerte y la destrucción en cualquiera de ellos. Por suerte los krill los consideran inferiores hasta el punto de ignorarlos por completo. Además, nosotros en estos momentos no estamos en condiciones de darles cobertura ni protección.

-Eso por ahora, el futuro veremos como evoluciona, un punto de significación y se echarían sobre ellos.

-Hemos de esperar, veamos como se desarrollan los acontecimientos. Dentro de cuatro fases hemos de recoger a la teniente Neira; demos este tiempo a este ser si ha de venir. Una vez transcurrido este período razonable, creo que debemos llevar la Gelesan a Betueim.

El comandante Aurel había hablado. Los Tres Comandante habían recibido sus palabras de pié, firmes para mostrarle su total acatamiento; la palabra de Aurel era ley, y una ley que había que cumplir.

Mientras, muy lejos de allí, en nuestro querido y joven planeta Tierra...

-Las dos primeras pruebas han sido satisfactorias Javier. Sin embargo tenemos un problema muy grave.

-¿De qué se trata?

-La nave presenta un rumbo ciego, o sea, no presenta trayectoria de riesgo. En una palabra, nos hemos de fiar de que el rumbo que coge es correcto y de que no suba la curva de derivación de riesgo. También es cierto, que de lo contrario, nunca llegaríamos a nuestro destino si suponemos que se encuentra a una distancia incalculable. ¿Qué opinas?

-Ya había calculado este riesgo Clif, y no hay solución para esto.

-Oye, hablando de Serafín, crees que vendrá en la expedición?

-No lo dudes, le conozco, es un científico, su vocación podrá más que su corazón.

-Y ese hombre, John.

-No lo sé, tengo mis dudas, para mi ese hombre es un enigma del que sólo conozco una cosa.

-¿Cuál?

-Es un hombre en el que se puede confiar plenamente, sí me gustaría que viniese con nosotros.

-Tu crees que decía en serio lo del Presidente del Gobierno y todas esas cosas militares.

-Claro que lo decía en serio, y además tiene razón.

-No me gustaría ser un soldadito al servicio de una nación que no fuese la mía.

-Tienes razón Clarence, además sería injusto el sólo hecho de pedírtelo. He hablado a fondo con Serafín de esto. Te voy a decir una cosa que te va a sorprender y que quizás no creas, pero tengo la corazonada que esta noche, mañana a más tardar, el Presidente del Gobierno de España, y el Presidente de los Estados Unidos de América, estarán aquí, donde ahora tú yo cambiamos impresiones. Entonces nos sentiremos orgullosos, henchido el corazón. Nuestro empeño será algo... no se explicarte.... algo...

-Oficial.

-No, no oficial.

-¡Ah, bueno!

-Algo...

-Te comprendo lo que me quieres decir, seremos americanos y españoles, o españoles y americanos.

-Y algo más, es como el nacimiento de algo bueno, grande.

-Teorías, ya veremos.

-Sí, ya veremos. ¿Tienes la intención de entregar el proyecto abierto?

-Sí, se lo entregaré a mi presidente, John lo hará, aunque no moveré un dedo sin tu total consentimiento.

Esto es de ambos, hemos de actuar al unísono.

-Estás en tu derecho, tu eres el descubridor, te corresponde este honor.

-Gracias Clarence, es importante que tu yo seamos uña y carne en todo esto.

-¿Entonces por que la presencia de mi Presidente? No comprendo.

-Por que sin ti, amigo mío, nada se habría llevado a cabo. Esto tiene dos padres y uno de ellos eres tú. Yo haré entrega a mi presidente del proyecto, y tu, lo harás al tuyo. Eso es lo que debe ser y así será. Y además, es bueno, muy bueno que sea así. Ya tengo preparadas ambos documentos con la cesión total por nuestra parte, sobre todos los derechos de nuestros descubrimiento.

Por la mejillas de Clarence corrieron gruesos lagrimones, lágrimas que arrancaban la emoción. Para él significaba mucho esto. Amaba a su País, a su Presidente. Sin quererlo, Clarence se abrazó a Javier sensiblemente emocionado. También Javier se abrazó a él.

-¿Qué creías amigo mío, que todo lo que has hecho sería olvidado? No, este proyecto ha tenido dos padres, iguales, tú, y yo, y eso nadie nos lo podrá quitar, aunque será bueno acatar lo que ellos, nuestros presidentes, decidan. Aunque bien es cierto que estaremos muy lejos cuando decidan.

-Tan lejos y tan cerca, ¿verdad Javier?

-Si amigo mío, tan lejos y tan cerca.

Las palabras de Javier iban a ser proféticas. Aquella noche iba a ser especial para todos, pero muy, muy especial. John había sido recibido aquél día por el mismo Presidente del Gobierno de España. Iba acompañado de un mando militar, el mismo que aquella noche le llevó a casa de Serafín con el objeto de realizar la operación de rescate de su padre, el Coronel Moreno, Andrés Moreno.

Después de un primer protocolo, el Presidente les escuchó en el marco de una reunión a alto nivel totalmente inaccesible al exterior. Se le dijo que era un proyecto de doble nacionalidad, así lo deseaban los dos científicos padres del descubrimiento.

Fueron convocados con carácter urgente y secreto, los ministros del interior y defensa. Estos acudieron al Palacio de la Moncloa en un tiempo mínimo. Se les expusieron los hechos tal y como eran, ambos comprendieron inmediatamente de que se trataba del ago de una importancia y dimensiones inusitadas. El Presidente hizo una pregunta al coronel Moreno.

-¿Cuándo se puede ver esto? ¿Cuáles son los planes a corto plazo?

-Depende de usted y del Presidente de los Estados Unidos. Los dos padres del descubrimiento, un español y un americano, desean entregaros en mano una carpeta con el desarrollo del proyecto, así como la cesión total de derechos y campos del descubrimiento.

El Presidente recibió estas palabras con sorpresa y sumo agrado, los dos ministros escuchaban estupefactos, y más, desde que el mismo John les explicase a grandes rasgos el carácter general del descubrimiento.

-Ahora tenemos un problema que hemos de solventar.

-¿Cual, señor?

-Avisar a mi colega en la presidencia de los Estados Unidos.

-Si me lo permitís señor, creo que sé la mejor solución a esto.

-Le escuchamos coronel.

-Cualquier acción por parte de usted, sería interpretada como un interrogante por los servicios de espionaje. Esta noche salen los F31 de la base de Torrejon de Ardoz. En él podría ir mi hombre.

El ministro del Interior dio su parecer.

-Es una idea magnífica, otro camino sería peligrosísimo.

El Presidente pareció reflexionar. Pasados unos instantes.

-Sí, sí habrá un vuelo a Estados Unidos, pero en el iré yo con ustedes, Brepuso el Presidente señalando al coronel Moreno y a JohnB. Mi esposa nos acompañará en este viaje.

-Es arriesgado señor.

-Sí, pero es necesario.

-Esta acción suya será interpretada... En fin...

-Creo adivinar que los problemas que ahora tanto nos preocupan, serán nada en un futuro inminente. Que se disponga lo necesario. Yo hablaré con mi esposa. Deseo estar en vuelo lo antes posible, que se hagan los preparativos, partiremos de inmediato. Ahora retírense, yo mismo comunicaré al Presidente de los Estados Unidos, nuestra llegada.

El Presidente del gobierno de España, había captado la importancia que tenía este descubrimiento. De la veracidad de todo lo que se le había dicho, no tenía la menor duda, siendo quienes eran los que le habían notificado esta noticia. Había decidido ir en persona él mismo acompañado de su esposa al encuentro del presidente de los Estados Unidos, aunque bien era cierto que los contactos del coronel Moreno y de John hacían esto no imprescindible.

-Señor, es mejor que permanezcáis aquí, mi hombre y yo nos encargaremos de todo, hay un peligro real con vuestra salida del país. Está todo dispuesto para que seáis conducido vos y los que tengáis a bien designar, hasta el lugar en donde está la nave estelar Dalupegua, y que será el punto de encuentro con vuestro colega de la Casa Blanca.

El Presidente pareció sopesar lo que se le decía. Por fin...

-Muy bien señores, así sea, se hará como dicen.

Serafín afrontaba uno de los últimos días de su trabajo en el hospital. Había comunicado a Vicente su intención de ausentarse por un período de tiempo indefinido. No hubo objeción por parte de éste, lo tomaba por unas merecidas vacaciones por parte de Serafín, no más.

Había una idea que a Serafín le obsesionaba como biólogo y como médico. ¿Habría en el lugar donde ellos iban una respuesta segura a tantas enfermedades como había sobre la tierra. Era soñar, pero quizás... Si encontraban civilizaciones avanzadas, quizás pudiese haber tecnología capaz de diseñar remedios para enfermedades como el cáncer, por poner un ejemplo. Esto era soñar despierto, pero los últimos acontecimientos que había vivido le habían enseñado que los sueños pueden estar al alcance de nuestra mano sin darnos cuenta de ello. Aunque era claro que ahí había una responsabilidad, sería, imperiosa para la humanidad. Esto era lo que a Serafín le movió desde un principio. El cómo médico conocía bastante bien el dolor humano, sus terribles consecuencias, había que combatirlo y anularlo en la medida de lo posible.

-¿Puedo Serafín.?

-Adelante Arturo, no te esperababa, pasa. ¿Quieres tomar algo?

-No, gracias. Serafín, quería decirte algo, espero que lo comprendas.

-Te escucho Arturo, ¿de qué se trata?

-Serafín, yo no iré con vosotros en esa expedición.

Serafín miró fijamente a Arturo. Este estaba muy serio.

-Tus razones tendrás para tomar esta decisión y yo las respeto. Eres mi amigo.

-A ti no tengo objeción de decirte el por qué de esta decisión mía. Soy consciente de la importancia del

algo así, del bien que puede reportar a la humanidad entera. Yo como médico y tú como médico y a la vez científico, te habrás llegado a plantear la posibilidad de encontrar fuera de nuestras fronteras naturales un remedio eficaz contra tantas enfermedades que matan hombres, mujeres y niños a cientos de miles.

-Así es, me lo he estado planteado muy seriamente hace unos momentos, bueno llevo con ello toda la noche, no se me quita de la cabeza. Te imaginas una maquina capaz de elaborar vacunas o remedios químicos para el cáncer, la osteoporosis, la...

-Sí, sería... Pero Serafín, tengo miedo, un miedo atroz, un miedo como jamás había sentido. Me intento disculpar con razonamientos como que esto es una lucura que no tiene ni pies ni cabeza, u otras por el estilo. Sin embargo, yo sé, que la verdadera razón es mi cobardía, mi miedo. Esa nave estaba ayer noche ante nosotros, y volamos en ella no sé cuanto espacio de recorrido, la Vía Lactea se hacía pequeña ante nuestro avanzar.

Serafín escuchaba a su amigo. Una vez que terminó éste de hablar, se llegó hasta él y le abrazó. Un abrazo largo, fuerte. Arturo se dejó hacer por su amigo, quizás necesitaba esto.

-¿Cuántos años hace que nos conocemos Arturo?

-Comenzamos juntos en jardín de infancia.

-¿Y tú crees que durante todo este tiempo, yo he sido amigo de un cobarde? ¿Tú, un cobarde? ¿Cobarde un hombre que abre en canal el cuerpo a un semejante suyo para salvarle la vida, jugándose el todo por el todo? ¿Cobarde un hombre que se levanta a la hora que sea para atender una urgencia, y asiste aunque haya que pasar mil y un impedimentos, nieve, lluvia, frío, calor, sin medir la propia salud? ¿Cobarde un hombre que dice a un semejante suyo: "voy a ti, a ti que estás enfermo, sin miedo a que me contagies, sin miedo a tantas cosas que acompañan al que sufre, sin miedo a ver como quizás la muerte te arranca de mis manos en una mesa de operaciones".

-Serafín yo...

-No Arturo, no eres un cobarde, eres un hombre, como cualquier otro, un ser humano que tiembla ante lo que no conoce. Lo desconocido infunde un pavor especial, un escalofrío que la mente rechaza. Somos cuerpo, mente, alma. Necesitamos de unos datos seguros para avanzar en nuestro camino, no somos únicamente espíritu, aunque también éste muchas veces se turba, nuestro cerebro es lógico, el entendimiento, la memoria y la voluntad, son facultades básicas para él.

-Yo, yo no sé que decir.

-Hay un hombre que te podría decir la verdadera naturaleza de la balentía, así como de la cobardía. Ese es John. Quizás él más que yo te podría ayudar en esto. Solamente deseo hacerte una pregunta Arturo: ¿deseas venir con nosotros en la Dalupegua?

-Sí, sí, pero no puedo, es superior a mí, además lo único que haría sería molestar.

Y... ¡cosas de la vida! Nuevamente alguien llamaba a la puerta del despacho de Serafín. Esta vez era John. Serafín le hizo entrar. Algo susurró al oído de Arturo. Éste asintió.

-Buenas tardes John.

-Buenas tardes Serafín.

-Me traes el informe de la pequeña.

-Sí. Estamos en una situación óptima para llevarnos a la pequeña con nosotros.

-¿En la Dalupegua?

-¡Y por qué no!

-Esta criatura está mortalmente herida por una enfermedad que no tiene solución, no conocemos un remedio eficaz. Quizás donde vallamos haya medios con los que...

Serafín sopesó estas palabras. Miró a Arturo. La esperanza de encontrar remedio a tantas enfermedades, en aliviar el dolor de tantos estaba en el aire, era un hecho ya entre todos ellos, se estaba haciendo un compromiso que cumplir.

-¿Y lo lograríamos?

-Querido Serafín, esta noche van a ir a tu finca de la Sierra el Presidente del Gobierno, y el Presidente de los Estados Unidos. ¿Quién te va a impedir que te lleves a la niña? En la Dalupegua por lo menos la niña tendrá una esperanza, aquí en la tierra, toma, lee el informe, su muerte será segura en un plazo de un mes a partir de ayer.

-Serafín palideció por lo que estaba oyendo.

-Te lo repito, esta noche, y este es el otro motivo de que haya venido, los dos presidentes, junto a miembro seleccionados de ambos gobiernos, estarán en tu casa de la Sierra. Tienes que avisar a tus padres.

-¡Guauuu! ¡Que fuerte!

-Sí lo es, sí. También está garantizada la total discreción en todo esto, tus padres pueden estar tranquilos, una vez que esto acabe, para ellos será como si jamás hubiese ocurrido nada, mientras, el momento es el momento. Así están las cosas. Os anticipo que nuestro Presidente está muy orgulloso de todos nosotros. Yo le he adelantado el nombre de cada uno de nosotros: Javier, Clarence, Serafín, Berta, Arturo, Clif, Erika, y por último, yo.

Serafín miró a Arturo. Esté bajó la cabeza. John estaba acostumbrado a ver bajar de esa forma la cabeza en momentos tan delicados como aquél, comprendió al instante. Con delicadeza se dirigió a Arturo.

-Amigo mío, yo he visto a hombres acostumbrados a jugarse la vida tiritar de miedo antes de emprender misiones en las que había que afrontar una muerte prácticamente segura, hombres que se habían jugado la vida infinidad de veces y que habían visto muertes horribles muy cerca de ellos, tan cerca que sólo su preparación y coraje habían impedido que enloquecieran de horror y miedo. Sin embargo, esos hombres se convertían en héroes al poner los pies en el avión que les transportaría al objetivo. No habían olvidado que la muerte era una fiel compañera que jamás había que olvidar, pues si se la olvidaban ella, ella, a su vez, se hacía dueña y señora del corazón de cada soldado. Para el soldado, es una buena compañera, un buen pensamiento. Y no debería serlo solamente para el soldado, sino para todos los hombres y mujeres. Arturo, cuando pongas los pies en la Dalupegua, sentirás algo especial, algo que todos sentimos cada vez que vencemos la repugnancia y el miedo que nos reporta el deber que hemos de cumplir. Sí quieres sentir eso, pon tus pies en la Dalupegua, abraza la muerte y dile: muerte, bienvenida seas si has de venir, solamente me importa la misión que he de cumplir, por mis hermanos, por mis semejantes que me necesitan, y solo tú, muerte, me puede impedir que la cumpla. Ella, la muerte, retrocederá y se quedará a tu lado, quizás esperando una orden, en definitiva del que la venció y manda sobre ella, de Dios.

Serafín y Arturo escuchaban aquellas palabras, estaban visiblemente emocionados. Arturo se abrazó a John sensiblemente tocado por aquellas palabras.

-Hoy, hoy John, por estas palabras tuyas, he comprendido algo, algo grande. He comprendido y he sentido la importancia de tener un compañero, y sobre todo un compañero que te brinda una auténtica y verdadera amistad. Gracias John, gracias Serafí, subiré con vosotros a ese avión.

Y todo terminó ahí.

Pero, a la vez, muy lejos de allí, otro hombre, otro soldado, el comandante Aurel, había decidido llevar a cabo una operación de abastecimiento.

-Durante esta espera, creo que sería muy ventajoso aprovisionarnos, esto nos permitiría permanecer en Betueim durante más tiempo, incluso quería proponer la revisión y actualización de la Gelesan.

Estas palabras fueron muy bien recibidas por parte de todos. La operación de abastecimiento se llevaba a cabo en varios planetas de sistemas gemelos a los de nuestro querido sistema Solar. Estos eran muy numerosos por aquél cuadrante del universo. Se cazaban animales, se recolectaba en sembrados ya anteriormente preparados con maquinarias adecuada, se pescaba en los enormes océanos de los azules planetas. En una palabra, se llevaban a término todas las acciones necesarias para el aprovisionamiento existencial de la Gelesan. Un avanzadísimo sistema de hiper-congelación seca hacía que los alimentos se conservasen intactos durante años si era necesario, y en cantidad y propiedad necesarias para mantener

abastecida a toda la Gelesan.

También dependía de la clase de captura animal y vegetal que se se llevase a cabo. Se daba el caso de planetas que podían contar entre su fauna, con inmensos saurios de una carne deliciosa y muy nutritiva. O peces de enormes dimensiones con una carne también muy nutritiva y de propiedades excelentes. Aunque todo era aprovechado por los científicos de la Gelesan y fuese lo que fuese

Esta era una actividad que gustaba mucho a los habitantes de la gelesan. El campo, la siembra de cereales y hortalizas se llevaba a cabo por estaciones y sobre todo en enormes terrenos ya anteriormente preparados y si era necesario, fertilizados y enriquecidos. Todos estos alimentos, no coincidían en su mayoría con los que conocemos aquí en nuestro joven y querido planeta Tierra.

Se podría señalar especialmente todo lo referente a la frutería. Se recogía en el tercer planeta del sistema Yalian, los frutos, muy sabrosos y abundantes eran especiales, en calidad, sabor y presentación. Se consumía muchos frutos de toda clase en la Gelesan. Los científicos habían desarrollado un sistema de conservación exclusiva para la fruta dada su cualidad de ser muy perecedera. Una jugosa pera de agua podía durar en perfecto estado años si era preciso por el sistema de congelación invertida. Esta no usaba el frío en su proceso, sino la luz yadora. Esta producía una haces de luz que impedía la maduración de los alimentos.

Y así como la Gelesan hacía sus preparativos para su estancia en Betueim, en la Tierra, la Dalupegua era objeto de lo mismo. Aunque en aquél día, la noche iba a ser muy, pero que muy especial. Los presidentes de España y Estados Unidos, juntos, se disponían a visitar la Dalupegua, en el más absoluto de los secretos.

En "Los Abedules" todos les esperaban. Los padres de Serafín habían hecho preparar una cena para tan insigne ocasión. Se sabía que ambos presidentes venían acompañados de hombres de su confianza y probados en su lealtad. Quisiera describiros la emoción, la importancia, la trascendentalidad de aquél momento, sin embargo las palabras, por suerte o por desgracia, siempre son pobres para describir con todo su relismo y profundidad, momentos como aquellos.

Ambos presidentes, codo a codo, asistieron, a lo que ellos denominarían, el acontecimiento primero más importante del Tercer Milenio. Ambos eran conscientes de que aquello, en una pequeña porción de tiempo, iba a cambiar la forma de vivir del hombre sobre la tierra, y de que ante al hombre actual, se le iban a abrir las puertas de un sueño que él siempre, desde lo más lejanos albores de la civilización, había querido poseer, la conquista del Universo. Hasta entonces los impedimentos habían sido el espacio y los medios para dominar ese espacio. El universo se medía por distancias que el hombre apenas podía siquiera intuir.

John se acercó hasta el presidente del gobierno. Este escuchó lo que se le decía. Lo mismo hizo con el presidente de los Estados Unidos. Les avisaba que Javier y Clarence iban a proceder a entregarles el proyecto en su totalidad. Este fue el discurso, que Javier y Clarence ofrecieron aquella noche:

-Señor presidente. Yo, como fiel súbdito de mi país, hago entrega a mi presidente, de este carpeta. En ella están firmados por mí y mi compañero, todos los documentos frutos de nuestra investigación, investigación minuciosamente detallada para su posterior desarrollo por terceras y cuartas personas, personas estas las cuales dejo a su total juicio y elección.

Señor presidente, en esta carpeta hay un documento en el que cedo a mi país la totalidad de los derechos de nuestro descubrimiento, y esto a perpetuidad.

Por último quisiera que nos concediera que esta nave, de nombre Dalupegua, pueda portar en su primer viaje hacia el Infinito, la bandera de España.

Emocionantes, muy emocionantes fueron aquellos momentos. Por las mejillas de Javier corrieron dos gruesos lagrimones fruto de su emoción. Por su parte, el presidente recogió esa carpeta y añadió:

-Recojo con orgullo y con honor esta carpeta. Tanto a ti, como a ti Clarence, y al resto de los presentes, doy las gracias en nombre de la totalidad del pueblo español. Insigne y muy insigne honor es para España esto que ahora la entregáis. Será un honor para todos los españoles, y para mi particularmente, que la bandera de España esté grabada en la Dalupegua. Que Dios bendiga a España y a todos vosotros. Gracias,

gracias a los dos.

El presidente dio un emotivo y fuerte abrazo, primero a Javier, a continuación a Clarence.

Ahora, era el turno de Clarence. Como lo había hecho hacía unos minutos Javier hizo entrega del descubrimiento a su presidente. Este lo recibió de sus manos.

-Al igual que mi colega del gobierno español, recojo con orgullo y honor esta carpeta. Soy consciente de que en esta carpeta representa el final de la era nuclear y el comienzo de otra era, la cual todavía desconocemos, pero sí vislumbramos sus primeros albores.

También será un honor para los Estados Unidos que nuestra bandera esté presente en esta nave. Que Dios bendiga a los Estados Unidos de América, a esta gran nación, a España, y especialmente esta noche a vosotros, que habéis hecho posible esto con vuestra inteligencia y vuestro tesón.

Momentos después comenzó una ir y venir de saludos entre todos los asistentes. Que emocionante para Erika y para Clif poder estrechar la mano de su presidente, que emoción para Clif que su presidente no se limitase a darle un simple apretón de manos, sino que le abrazase fuerte y cariñosamente contra él.

Ambas damas, las dos mujeres de ambos presidentes, conversaban entre ellas sobre todo aquello tan extraordinario, luego también se dispusieron a felicitar primeramente a los dos padres del descubrimiento, Javier y Clarence.

Los padres de Javier, cogidos del brazo como enamorados primerizos, lo observaban todo con el corazón embargado de emoción.

Los ministros de ambas naciones cambiaban impresiones en medio de un clima de asombro. Todo parecía un sueño, pura fantasía. Pero, para dejar clara constancia de que aquello no era un sueño, y que de pura fantasía no se trataba, ahí estaba delante de todos la Dalupegua, preciosa, potente, grande, misteriosa.

Serafín y Javier conversaron entre ellos. Parecieron llegar a una conclusión. Serafín fue el que la expuso.

-¡Prestenme atención por favor!

Todos se dispusieron a escuchar lo que Serafín estaba por decirles.

-Mi padre desea decirles algo.

Se hizo un momento de silencio. El padre de Serafín tomó la palabra.

-Tengo el placer de invitarles a todos a cenar en mi casa. Mi mujer ha preparado una bonita mesa con cosas realmente apetecibles y que esperamos sean de su agrado. Nos gustaría que honraran nuestra casa aceptando.

Todos a una expresaron su satisfacción. Luego fue Clif el que dijo algo que acabó por hacer saltar de alegría a todos; Javier y Serafín habían dejado que esto lo dijese él, sabían que para Clif significaba mucho algo así.

-Una vez se haya acabado de cenar, hablo en nombre de toda la tripulación de la Dalupegua, esta nave, con quien desee estar a bordo de ella, hará un primer viaje; un planeta de un sistema solar como el nuestro a tres mil trillones de años luz de distancia.

Ante este último comentario, más de un ombligo se encogió, pero se aceptó de buen agrado.

Y así la noche continuó. La velada fue agradable, muy entrañable. Y el primer vuelo oficial de la Dalupegua, fue, como diría el presidente del gobierno español, glorioso. Con todos a bordo, la Dalupegua alcanzó su destino en pocos segundos, aunque hubo momentos del viaje en que la velocidad permitió contemplar el paisaje que se abría ante todos. A través de los cristales de la nave, el espectáculo era increíble, divino como alguien comentó, y a lo que alguien respondió: sí, sólo Dios puede hacer algo tan hermoso, tan divino, tan perfecto, tan grandioso.

-Sí, es verdaderamente impresionante.

El presidente de los Estados Unidos añadió algo importante y que llenó de orgullo a todos: España y Estados Unidos han sido las primeras naciones que han traído su bandera hasta este lugar del Universo. Todos sabemos que nuestra querida América es hija de España, fruto del tesón y la valentía de aquellos primeros descubridores que, capianeados por el Cristóbal Colón, llegaron a nuestras costas, trayéndonos el

mensaje de la fe, de la civilización. Hoy, América llega aquí con su Madre España, madre e hija juntas, y ante ellas un destino nuevo para toda la humanidad. Pido a Dios, señores, que seamos cuerdos y sensatos para que toda la humanidad se beneficie de lo que aquí, ahora, estamos viviendo, y que esta nueva era que se abre ante nosotros, sea una era de paz, bien y unión entre todas las naciones de la Tierra.

El aplauso ante estas palabras fue general, ambos presidentes se abrazaron, y entre sí, todos se felicitaron. No faltó el peculiar ruido del tapón de una botella de champán al ser descorchada. El momento requería un brindis. Y fue Erika la que habló en aquél único y tan especial brindis:

-Brindo por la Verdad, el Amor, por la Vida, por la unión entre los hombres de todas las razas y credos.

Alguien añadió algo, era Arturo, estaba muy emocionado: y también brindemos por estos dos hombres, Javier y Clarence, padres de este descubrimiento.

Todos entrechocaron sus copas, bebieron de ellas con agrado y emoción, el paisaje en el exterior era nuevo, único, especial. En la mente de Erika, en su pensamiento, estaba la faz del hombre que viera en su sueño. Ese hombre era el Comandante Aurel.

LOS DESIGNIOS DEL MALVADO KARE

Dalmad era un ser malo, la maldad le rebosaba por todo su cuerpo y su mente. La cabeza de este hombre perverso y astuto jamás cesaba de urdir planes, y estos siempre giraban en torno al odio, la muerte, la destrucción, y en especial contra la Gelesan.

Existía una civilización de raza pegüin, llamados los berthopanosal. Esta era una nación formada por seres que amaban la paz, sin embargo, su avanzado pensamiento les había llevado a poseer una de las mejores y más desarrolladas tecnologías de todo aquél cuadrante del universo explorado. Dalmad siempre había aspirado a robar esta tecnología; para ello debía primeramente exterminar al pueblo berthopanosal.

Bien era sabido que las defensas de este avanzado pueblo eran infranqueables, los krill las analizaban constantemente con el propósito de encontrar un resquicio, una pequeña fisura por la que urdir un definitivo y aniquilador plan. En el corazón del malvado Dalmad estaba fija la idea de que si esa tecnología estuviese en su poder, nada ni nadie se le opondría, su poder se extendería por el universo de forma imparable. Y la Gelesan, ¡ah, la Gelesan!, caería en su poder. Pero para ella tenía algo reservado muy especial. Torturaría de forma horrible a todo el mando de la Gelesan, y en especial al Comandante Aurel y a sus tres aborrecibles Comandantes Estelares, Leugim, Leirbag y Leafar. Y los torturaría a la vista de todos con los medios más refinados y dolorosos que ya tenía preparados.

Y aquél día en el universo, Dalmad había recibido una noticia muy esperanzadora para la realización de todos sus planes. Su equipo científico había terminado de construir una nueva nave de asalto orbital, la jetta. Esta nave poseía un sistema nuevo de autoocultación, lo cual la hacía totalmente indetectable para cualquier sistema de detección intraplanetaria. Su segunda novedad era su tamaño, una sola nave bastaría para conquistar un planeta de quinientos nurios.

Dalmad recibió con agrado esta noticia. Al momento hizo que se presentasen ante él todos los detalles del nuevo proyecto, deseaba conocer con certeza el momento en que esta nave podría estar operativa en su mando directo.

-Tres mrones, Kare. Sin embargo nuestras factorías no podrán desarrollar con eficacia tal empresa, necesitamos hornos de fusión minética.

-Habéis servido bien, estoy orgulloso de vosotros, sin embargo no quiero fallos en esto.

-No los habrá Kare.

-Avisaré a BaccB Canna para que acuda a mi presencia, esto me fuerza a reorganizar todos mis designios. Nos retiraremos al sistema Voqui, allí tendremos con certeza los hornos minéticos que me habéis pedido. ¡Que acuda a mi presencia Serfil!

Serfil era uno de los mandos de Dalmad, y de los más sanguinarios. Era un ser inmensamente cruel, muy inteligente y a la vez frío como el hielo. Este, a los pocos minutos se encontraba ante su Kare, Dalmad a su vez sentía verdadera predilección por este ser esbirro cuyo el cual jamás le había fallado.

-¡Ah, Serfil! Ven, acércate a mí. He recibido la noticia de que la nave de asalto intraplanetaria jetta estará en mi mando en tres mrones.

-Esa es una noticia magnífica Kare, sin embargo no tenemos unidades suficientes para abastecer a más de cinco jettas.

-¡Oh, me defraudas, tu pensamiento está turbio, me provocas a la ira Serfil!

El ser miró con ojos inyectados en sangre y de rabia a Dalmad. No se atrevía a pronunciar una sola palabra más en la presencia de su Kare, eso supondría su inmediata y instantánea ejecución, su rabia y su miedo eran infinitos.

-No pensaba en tropas, sino en la civilización berthopanosal, en su tecnología.

-Desconozco la capacidad de la nueva nave intraB planetaria, Kare.

-Por eso no he mandado ejecutar en mi presencia. Estudia el proyecto, urde un plan, prepara la tropas, BaccB Canna está de camino, harás todo lo que te ordene. ¡Vete!

Uno de los cuatro seres que estaban continuamente en la presencia de Dalmad se acercó hasta él, era su cuarto consejero, Danubis. Dalmad inmediatamente ordenó silencio, deseaba oír con atención lo que Danubis tenía que decirle. Primeramente mandó salir de su presencia a todos, incluida su guardia personal, nunca recibía consejo en la presencia de nadie. Una vez que se quedó solo.

-Sería conveniente mandar cuatro escuadras de staccsB suin hasta la Luna de Hons, luego se debería sembrar la muerte en el cuarto sistema solar de Batem.

-¿Por qué? ¡Habla! No veo la utilidad, es un sistema neutro, lo necesitamos para nuestro paso a los Mares de Trimán.

-Nuestra antigua prisionera, la teniente de Aurel, Neira, está allí, ha de ser eliminada, sabemos que se encuentra en estado de recuperación con los maestros Nubis.

-Yo no lucho contra pueblos indefensos, ni contra seres débiles, yo soy el señor de la guerra, desprecio al débil y paso por alto al herido. Respecto a los Nubis no me enzarzaré en una guerra que no podré ganar o que mermaría peligrosamente mis fuerzas actuales ¡No me interesa! ¡Vete! ¿Este es el consejo que tienes para mí Danubis? Y vosotros tres, ¿no tenéis nada que decir?

El siguiente consejero, Armagten dio un paso hacia la presencia de Dalmad, lo había dado sin permiso, esto le podría costar la vida aún siendo quien era. En los ojos de Dalmad se encendió la ira contra él, aunque por otra parte sabía que si su consejero había obrado de ese modo era por que tenía algo muy importante que decir.

Hemos notado una nueva presencia, viene de muy lejos, y su origen es un sistema neutro.

-¿Me hablas de un nuevo ejército de alguna parte del universo no explorado?

-No KareB Dalmad.

-¿En que os basáis para tal afirmación?

-No es lógico que la Gelesan no se haya fuera del límite de Amoraam. Anselis ha notado esta nueva presencia, que está próxima, muy próxima.

Anselis era el cuarto y más importante de los consejeros de Dalmad. Cuando Anselis hablaba, incluso

Dalmad ponía toda su atención en lo que decía. Era un ser especial, un ser malo, y únicamente dominado por Dalmad. Rara era la vez que Anselis se dirigía directamente a Dalmad, siempre lo hacía a través de los otros tres consejeros. Esto es lo que dijo aquél día Anselis a su Kare.

-La nueva presencia traerá la total aniquilación de la raza krill. Traen con ellos una fuerza especial y totalmente desconocida para nosotros. Sólo los que no se opongan a esa fuerza podrán sobrevivir, los que se opongan a ella, perecerán. De nada valdrán las tropas, su poder es inmenso, nadie puede medir la fuerza de este poder.

Dalmad había escuchado el oráculo de Anselis primeramente sentado, con atención. Pero ahora estaba de pie, con una expresión de rabia y odio inenarrable. Y gritó el malvado con una gran voz: ¡por eso la Gelesan permanece a la espera en Amoraam. Atacaré, me jugaré el todo por el todo, Aurel recibirá el ataque más salvaje e inesperado que jamás podría imaginar.

-No, no, Kare Dalmad –continuó Anselis- sería nuestra destrucción, nada podemos contra la Gelesan, y por ahora no podríamos frenar la llegada de esta Presencia nueva a la Gelesan.

-¿Y que me aconsejas mi buen Anselis? Mira, tu Kare es como un pequeño que espera de tu consejo. Habla.

El oscuro y malvado ser pareció retorcerse en sus oscuros y tenebrosos pensamientos. Con una voz que pareció el silbar de un aspid benenosa ...

-Cuando la luna de Turión este detrás del anillo de Basilis, replegarás todas las fuerzas concentrándolas en Basoor.

-Y los berthopanosal, necesito su tecnología.

-Nos retiraremos al cuadrante décimo no explorado, olvida la tecnología de los berthopanosal.

-¡Me aconsejas la huida!

-Sí, de lo contrario, todos seremos aniquilados.

-¿Y por qué me aconsejas retirarme al décimo cuadrante?

-Hay una ancestral leyenda que indica que en un sistema de ese cuadrante, se encuentra una Luna Jadi. Si el pueblo Krill encuentra esa Luna Jadi, quizás podrás tener una oportunidad.

Dalmad estaba absorto, no daba crédito a lo que sus escuchaba con sus oídos.

-¡Una luna Jadi! Nadie ha encontrado jamás una de ellas, ni siquiera en los oráculos de nuestros antepasados se las da por localizables. Bien es cierto que sabemos que existen, pero todo queda en ascentrales verdades que admitimos por tradición. Se sabe que la Luna jadi posee un estrato de un mineral con propiedades de invulnerabilidad casi total.

Nuevamente su consejero, Anselis, tomó la palabra.

-Si no encontramos una luna Jadi, pereceremos, todos, sin excepción, la raza krill se extinguirá, seremos aniquilados y borrados de las siete caras del universo. Escúchame Dalmad, Kare mío, pon tus oídos en mis palabras. La fuerza que está por venir no se puede parar, vendrá, así dice el oráculo de Dooman. Solo se la podrá combatir con la fuerza extraída de los materiales de una luna jadi.

-Entonces me aconsejas la huida.

-No, mi Kare, os aconsejo el replegar las flotas hasta las llanuras sideales de Sargon, luego replegarás las fuerzas en Bassor. Desde allí nos lanzaremos a la búsqueda de la luna Jadi sin ser molestados. Una vez que la encontremos, nos prepararemos, y aniquilaremos todo a nuestro paso, ni siquiera necesitaremos la tecnología berthopanosal.

-Aurel desconfiará.

-Leugim a estas horas conocerá nuestros planes con la mayor precisión.

-¡Es imposible, nadie se lo ha dicho!

-Nada escapa a esos tre aborrecibles Comandantes Estelares. Sin embargo el día de la venganza llegará, yo mismo torturaré a Legim. Es inevitable que un día no lejano, él y yo nos enfrentemos, ese día os ofreceré su cabeza.

-O él te la cortará a ti Anselis, tu presunción puede ser tu ruina. No te conozco consejero, este proceder tuyo me hace desconfiar.

El tenebroso ser calló de inmediato y dio dos pasos atrás en la presencia de Dalmad, esto que se le había dicho era muy grave, Dalmad estaba contrariado con su proceder.

-¡Desde cuando un consejero piensa en luchar, mientras su cometido es simplemente pensar!

Estas últimas palabras sonaron en los labios del malvado como truenos, estaba verdaderamente enfadado por el sólo echo de pensar que el que ajustase las cuentas a Leugim fuese otro y no él, su odio hacia los tre Comandantes Estelares era infinito, y solo menor del que le tenía a su gran rival, el comandante Aurel. Cuando Dalmad presentaba ese estado, alguien tenía que pagar su cólera, aunque esta vez el que debía pagarla era su mejor consejero, y Dalmad bien lo sabía; le sería muy difícil remplazar a Anselis, aún de que lo que había escuchado de éste, le revolvía hasta sentir una cólera y una rabia infinita. Con todo, bien sabía Anselis que de no hacer algo de inmediato, Dalmad le daría muerte de forma horrible sin más tardar, la rabia y la furia del malvado hacían que llegase a perder el sentido y el juicio más elemental. Por eso...

-Pero yo nunca osaría desobecer a mi Kare, y jamás osaría enfrentarme a un enemigo que mi Kare desea para él.

El malvado ser se dispuso ante Dalmad con una postura de sumisión. Dalmad a su vez le miraba, parecía que esto último le había tranquilizado.

-Anselis, anselis, retírate hoy de mi presencia, y vosotros tres también, no deseo veros más, os llamaré cuando lo desee.

En ese preciso instantes llegaba BaccB Canna a presentarse ante Dalmad. Dalmad hizo saber a su oficial todo lo referente a la llegada de esa nueva fuerza, que sus consejeros aconsejaban la retirada, y en especial Anselis, y la búsqueda de la luna Jadi. BaccB Canna escuchó atentamente lo que se le decía. Pero él era un guerrero, no entendía de fuerzas ni oráculos. Por eso, más cauteloso que Anselis...

-¿Qué desea mi Kare de mí?

-¿Qué me aconsejas quen haga? Tu eres mi general.

-No soy quien para aconsejar a mi Kare ante algo tan delicado, cuando estoy seguro de que mi Kare ya sabe lo que se debe de hacer en todo este asunto.

Esta respuesta agradó sumamente a Dalmad. BaccB Canna había evitado con ella una muerte segura, conocía en algo a su Kare y sabía que estaba muy agitado, en el estado en que se encontraba no pararía hasta encontrar a alguien que calmase con su tormento y con su sangre la rabia que le quemaba todo su ser.

-Pero quiero de ti una respuesta, no evasivas BaccB Canna.

-Como desee mi Kare. Yo apuesto por dar una buena recibida a esa nave extraña, ya que Anselis parece saber tanto de ella, sabrá decirnos donde y cuando llegará. Después creo que debemos escuchar el oráculo del consejero y retirarnos en busca de la luna Jadi.

-¿Por qué?

-Yo soy un ser de la guerra, y como tal sé que para una gran ofensiva, es necesario prepararse, quizás este retiro a una parte no explorada sea... Con respecto a la Luna Jadi sería muy conveniente que se encontrase, se acabarían los problemas de abastecimiento, nuestras tropas serían invencibles.

-Sin embargo se me ha comunicado por oráculo de Anselis que viene una fuerza superior, se me aconseja retirarme en busca de una Luna Jadi, de lo contrario todos pereceremos.

-Pues vallamos en busca de esa Luna Jadi. De todas formas el tiempo corre, sería una gran ventaja que nuestros enemigos se confiasen.

-¡Estúpido, Legim sabrá en estos momentos nuestros planes!

-Es aventurado decir eso Kare, sin embargo, que Leugim sepa o no sepa nuestros movimientos, en nada nos perturba, una vez encontremos esa luna Jadi, de nada valdrán sus dotes, mi Kare le dará muerte, y muerte horrible, como a su vez perecerán bajo el poder y el imperio de mi Kare, todo enemigo que ose levantar un arma contra él.

-Me agrada lo que me has dicho, y así, lo haremos. BaccBanna había pensado ejecutar a Anselis.

-¿Por qué motivo Kare?

-Ha tenido la presunción de insinuar abiertamente en mi presencia que sería él el que daría muerte a Leugim.

-Grave falta, un consejero no está llamado a la guerra y menos a quitar a mi Kare lo que es suyo y le corresponde por derecho.

-Sí, así pienso yo. Mi rabia y mi odio encienden mi ardor y mi ira contra él.

-Si consentís eso, más adelante se convertirá en desobediencia abierta, debéis ejecutarle, y con muerte horrible.

Dalmad cayó en su trono, su tensión era inenarrable, el paso que iba a dar podía tener consecuencias desconocidas. Bien sabía él, que si mandaba ejecutar a uno de sus consejeros, deberían morir los cuatro a la vez, era la única forma de evitar una posible y de dimensiones insospechadas, rebelión. Por eso...

-BaccBanna, haz que una centuria traiga a mi presencia a los cuatro consejeros.

Unos minutos más tarde los cuatro estaban en la presencia de Dalmad. Se inició el juicio que acabaría inexorablemente con sus vidas.

-Tu Anselis me has servido bien, sin embargo deseo haceros una pregunta a los cuatro.

-Pregunte nuestro Kare y nosotros responderemos.

-¿Cada uno de vosotros cuatro daría la vida por mí cuando yo se lo pidiese?

Era una trampa mortal, los cuatro seres desde ese preciso instante sabían que iban a perder la vida de forma horrible, lo corroboraba la llegada a la estancia del trono un tanque kotu. En su interior se revolvía una horrorosa criatura, el sólo contemplarla infundía pavor. Dalmad ordenó que los cuatro infelices fuesen echados de uno en uno en el interior. Sus órdenes se cumplieron de inmediato, y de nada valió a los condenados pedir clemencia. La criatura deboró de forma espantosa a los cuatro, estos chillaban enloquecidos por el dolor que les arrancaba semejante suplicio.

Dalmad y su corte lo observaban todo con agrado. El malvado sintió que se relajaban su tenebrosa mente y su deforme cuerpo. Poco después todo había acabado. Acto seguido, ocurrió algo que dejó a todos perplejos, algo impensable, inaudito. Dalmad ordenó que se volviese a abrir el tanque kotu. Los asistentes comenzaron a temblar pues desconocían las intenciones de su Kare, bien se sabía que eran imprevisibles de conocer, cualquiera podría seguir en el suplicio a los que fueron sus cuatro inseparables consejeros.

Pero esta vez fue diferente, todos permanecieron boquiabiertos ante lo que presenciaban. La criatura que estaba dentro del tanque kotu, era un iguadon, una alimaña de una fuerza enorme y de una fiereza sin igual. Dalmad saltó dentro del tanque. La criatura se abalanzó sobre él de inmediato. Dalmad, imperturbable, recibió el ataque de la feroz bestia, esta se dispuso a deborarlo. Pero con una fuerza descomunal y con sus manos como única arma, Dalmad mató a la criatura. La descoyuntó sus mandíbulas y la arrancó los miembros con fortísimos tirones. La criatura chillaba enloquecida, pero Dalmad la dio muerte de inmediato. Estranguló su cabeza en un torniquete hecho con su brazo derecho, y se la arrancó de un brusco y habilísimo movimiento. El resto del cuerpo cayó ensangrentado en tierra ya sin vida y entre estertores agónicos nerviosos.

Había quedado patente la fuerza de Dalmad, esto jamás lo olvidarían los que allí estaban presentes. Nuevamente de un salto, Dalmad salió del tanque kotu. BaccBanna se apresuró a servirle.

-He mandado ejecutar a mis consejeros, pero también debía morir la criatura que los ha dado muerte. Ahora he decidido retirarme en busca de esa Luna Jadi, seguiré el oráculo de Anselis. ¡BaccBanna, dispón todo para que las flotas se concentren! Partiremos hacia los mares de Sargon, buscaremos la Luna Jadi, y cuando la encuentre, volveré, y aniquilaré la Gelesan, haré de Aurel un mutante de soris, le convertiré en mi bufón, luego, cuando haya pensado una muerte para él, lo haré sufrir, tanto como él me ha hecho sufrir a mí, por la venganza de aquél día, me cobraré de todas las derrotas y humillaciones que me ha causado. ¡Ah maldito, te venceré, te veré arrodillado a mis pies pidiendo clemencia mientras mascullo el peor de los suplicios para ti!

Dalmad presentaba un aspecto verdaderamente tenebroso, infundía pavor y miedo el solo contemplarle.

Mientras, en la Gelesan...

-Pasad. ¿Qué deséais?

-Aurel, Leugim y yo venimos a hablar contigo.

-¿Qué es lo que ocurre? Os escucho.

-Han cambiado de posición tres de las flotas krill en Mangasus.

-Eso significa que se retiran.

-¿Se retiran? ¿Qué te lleva a pensar que los krill se retiran Leugim?

-Aurel, viene a nosotros una nueva presencia.

-¿Te refieres a esa nave?

-Sí, viene con ellos una fuerza hasta ahora desconocida y única, un poder rey hasta ahora desconocido para nosotros, pero que dominará.

-Os escucho. ¿Qué me indicas pues?

-Los krill saben esto, se repliegan. Este replegarse significa solo una cosa, que se retiran, conocen la llegada de esta fuerza, van a buscar algo capaz de neutralizarla.

-¿Qué puede ser capaz de neutralizarla?

-Nada, aunque ellos piensan que podría hacerlo una Luna Jadi.

-¡Una luna Jadi! De haber alguna se encontraría en la parte no explorada. ¿Existen realmente las Lunas Jadi?

-Sí existen Aurel.

-¿Cual es su propiedad especial?

-Poseen en su estructura fundamental un mineral altamente cualificado, esto daría ventajas muy considerables en la física y química molecular, tanto de naves como de armamento. Teóricamente un caza con su estructura molecular de mineral jadi, es indestructible en un 90 por ciento de su capacidad, aunque bien es cierto que todo es una leyenda, la realidad quizás baje en algo ese tanto por ciento, pero...

-Comprendo. Pero lo que llama profundamente mi atención es la llegada de esta nave, de esta fuerza. Cuando estuve cercado de la muerte en Nurión a causa de los watchus, ví la cara de un hombre, o de una mujer, no lo sé con precisión, era una presencia muy lejana, este hombre o esta mujer veía todo lo que pasaba a mi alrededor, diría que vivía conmigo el drama de mi inminente muerte.

-Si ese hombre o esa mujer conoce tu faz, vendrá a ti.

-¿Crees necesario someter a prueba esto? ¿Debemos internarnos en Betueim?

-El internarnos en Betueim no pararía su llegada Aurel. Sin embargo si es tu deseo, hadlo, comprobarás que no es obstáculo. Esto debe ser y será.

-¿Conoces su procedencia?

-Sí, proceden de Riama.

-¡Riama! ¡Eso pertenece a un cuadrante neutro! ¿Conocerá Dalmad esto?

-Sí, pero al ser un cuadrante neutro, no atacará... por ahora.

-Un ataque de staccsBsuin a un planeta como aquél, supondría la devastación total.

-Dejemos el futuro Aurel, y pongámonos en el presente. Las circunstancias se irán formando inevitables y como inevitables deberemos afrontarlas a su debido tiempo. Dalmad nunca atacaría un planeta neutro, pues para él sería degradante, él, El Señor de la Guerra, como así se hace llamar, tener un enemigo tan pequeño, y en la zona neutra, ¡¡jamás!! A menos de que este enemigo presente un verdadero peligro.

-Lo está presentando Leugim.

-Sí, pero Dalmad desconoce que esta fuerza se dirige hacia nosotros en estos momentos, él sabe de su existencia, no se sus movimientos. Él la observa, no hace otra cosa por ahora.

-Sí Leugim, sin embargo sería bueno de que ya que ellos vienen a nosotros, nosotros nos acercásemos a

ellos. Anjú, manda venir a Leisia, Airma y Bantees.

Unos minutos más tarde.

Tenéis una misión, el comandante Leugim os dará todos los detalles. Es prioritario de que no seais descubiertos como extraños al planeta al que se os va a enviar. Nosotros nos vamos a retirar a Betueim. Es mi deseo que esta misión la mande mi comandante Leafar.

-¿Cómo nos pondremos en contacto con la Gelesan en caso de peligro, sin el secreto Betueim es inaccesible?

-Sí, ciertamente. Leugim hará entrega del secreto a mi comandante Leafar, y a mi otro comandante Leirbag. También él poseerá el secreto de los Laberintos de Mirinio que defienden el secreto de Betueim.

Leugim contempló a Aurel con gesto de sorpresa.

-Sí mi fiel Leugim, vosotros tres debéis conocer el secreto, así lo habría querido mi padre y así estoy seguro que ahora él lo aprueba. El secreto no debe estar en mi único poder, no es prudente, corren tiempos difíciles.

-Así se hará.

-Manda a Leafar preparar cuidadosamente esta misión.

-¿Cuántas naves intervendrán?

-Veinte escuadras de dollyams y una de yomas. Eso será bastante para repeler una incursión krill y mantener una posición temporal.

-Aurel, desearía que mi escuadra azul participase en esta misión.

-¿Estimas conveniente mandar una flota?

-Yo deseaba un tiempo de descanso para vosotros en Betueim. Pero... Anju, prepara la primera flota, el mando, mis tres comandantes estelares, destino, Riama.

-Así se hará Aurel.

-Bien. Una vez haya partido la Flota, pon la Gelesan rumbo a Betueim.

Aurel se puso en pie. Estrechó contra él a Leugim.

-Querido amigo, que Dios te guarde, que Dios os guarde a todos. Ahora, vas a conocer el secreto de Betueim, no dudes en usarlo si fuera necesario. Nuestra misión en Betueim es construir naves intraplanetarias de asalto y transporte, que a la vez tengan la autonomía y capacidad de nuestras yomas. En cuanto estén disponibles os enviaré naves de estas para apoyo táctico.

-Cuanto tiempo deberemos permanecer allí.

-Yo me comunicaré con vosotros.

LA PARTIDA

Estos fueron los que partieron a bordo de la Dalupegua con rumbo a Betueim, allí se encontraba la Gelesan, y en la Gelesan el comandante Aurel.

Javier Miranda Inglés, científico.
 Clarence Martin, científico
 Clift Stewart, ingeniero aeroEspacial, piloto
 Erika del Monte García, ingeniero aeroEspacial, piloto
 Serafín Plaza Moreno, médico, biólogo.
 Berta Plaza Moreno, arquitectura.
 Arturo Arroyo Sabartés, médico.
 John Lombera Martín, militar.

Majestuosa, imponente, la Dalupegua se elevó del terreno donde había estado posada. Los que estaban fuera la pudieron ver en su imparable avanzar hacia el infinito desconocido. Unos segundos más tardes ya no estaba ante ellos, ya estaba lejos, allá, entre las estrellas, tan lejos y, a la vez, tan cerca.

Y el viaje, lejos de ser monótono, estuvo repleto de cosas sorprendentes. El Universo, visto tan de cerca, y siempre tan de lejos, se les presentaba fascinante, misterioso, y algunas veces sobrecogedor en su casi infinita capacidad y despliegue de fuerzas y misterios insondables, sin duda, para la razón humana. Por mucho que a ellos les parecía avanzar por los interminables campos de espacios siderales, el universo se desplegaba ante ellos como un coloso cada vez más infinito, más infranqueable. Desde el punto que se encontrasen, se presentaba con sus dos primeras e imperturbables manifestaciones: el infinito y el misterio.

Pudieron contemplar fenómenos hasta esos momentos desconocidos, como galaxias formadas por fuerzas indescriptibles y hasta entonces no estudiadas, y ni mucho menos conocidas. ¿Habría vida en esos sistemas? ¿Cómo sería esa vida? La variedad de colorido hacía, en ocasiones, que a cada una se la pudiese identificar por el color que la caracterizaba y que era casi único para ella. Colores que el ojo humano hasta entonces no había podido contemplar, se dejaron ver para la tripulación de la Dalupegua. ¿Cómo describirlos? ¿Quién podría describir nuestro querido color rojo, o el amarillo, o el azul, a alguien que jamás ha tenido la fortuna de contemplarlos? Es imposible, es como intentar describir el sabor de una jugosa fruta, no hay palabras para describirlo, hay que probarlo, y en este caso, ver esa locura de colores con los ojos, era... El espectáculo era inimaginable, y verdaderamente impresionante.

Algo que atrajo poderosamente la atención de todos fue una estrella que Javier, el primero que la vio, bautizó con el nombre de Alisabela. Esta superNova era una inmensa bola de fuego y fuerza, con algo que la determinaba como radicalmente distinta de todas las que hasta esos momentos habían contemplado: su tamaño y su estructura. Estaba rodeada de una fuerza intercalada de energía. Esta energía producía un efecto en su interior que hacía que una nueva energía intermedia entre la primera y la segunda, recubriese como una estructura cristalina y transparente el cuerpo total de la superNova. Javier calculó que era tres mil de veces más grande que nuestro querido sol, ¡una colosa! Inimaginable su discurrir por los infinitos mares siderales, y con todo, era algo minúsculo en el conjunto universal que se presentaba ante ellos.

También fue Serafín el que en su incansable contemplación de las maravillas que ante ellos se presentaban, descubrió algo asombroso, algo que dejó atónitos a la total tripulación de la Dalupegua. Esto era un sistema solar igual al nuestro, casi gemelo, con un número idéntico de planetas y con un sol de las mismas proporciones. Alguien dijo algo que todos a una aprobaron:

-¿Qué os parece si hacemos nuestra primera parada y estudiamos ese planeta gemelo a nuestra querida Tierra?

Todos asintieron de buen grado. Pero había que tener mucha precaución, pues no se sabía el estado en que se encontraba el planeta, y si su composición sería gemela a la de la Tierra.

Pero sí lo era, el mismo aire, el mismo cielo azul, pero... En el planeta no había ni la más mínima presencia de vida animal, y mucho menos racional. Es cierto que había mares, de composición salada, pero

sus aguas estaban vacías. La única forma de vida que se pudo registrar fue la microscópica, aunque con una variante, no había habido en ella evolución, se había mantenido en una variable continua desde su principio en el tiempo y el espacio. Alguien dijo algo que hizo pensar a todos:

-La mano de Dios ha escrito sólo el principio, y su poder ha puesto en esta tierra un punto y aparte infranqueable para la vida, para la evolución de las especies.

-Pero se podría habitar.

-Quizá sí, quizá no, sin la vida animal la supervivencia del hombre está limitada, prácticamente condenada a desaparecer. Sería un ecosistema idílico y, aunque aparentemente igual, incompleto. La vida animal depende en casi su totalidad de la vida vegetal, y así continuaríamos sin parar con la larga cadena que da lugar a la permanencia de vida sobre la tierra.

-La vida es un ciclo.

-No, la vida es orden, orden puro, perfecto. La naturaleza guarda ese orden y destruye a quién transgreda sus leyes. Si un hombre pone su mano sobre el fuego, este le quemará, si pone su cuerpo, el fuego lo consumirá hasta matarlo, sin ahorrar dolor ni tiempo de sufrimiento. La naturaleza seguirá su curso y ese hombre pagaría su transgresión de una forma atroz e inexorable.

-Comprendo. Pero, ¿por qué el hombre necesita de los animales para vivir?

-El hombre necesita de los animales para vivir. El equilibrio es parte fundamental de la vida, y para que ese equilibrio se cumpla, todas las partes integrantes han de estar en orden y armonía. El hombre depende del animal, quizás más que el animal del hombre. De hecho fue creado, se describe en el Génesis, fue creado primero el animal y más tarde, como creación aparte, el hombre. Pero primero lo fue el animal. La sabiduría divina determinó que el animal era esencial para el desarrollo de la vida del hombre sobre la tierra.

-Estás muy inspirado hoy Javier.

-Ya me había dicho Serafín que eras medio científico y medio filósofo.

-Serafín y yo somos amigos desde la infancia, él me conoce bien.

Todos escuchaban con agrado a Javier la exposición de temas tan profundos. Estos se hacían como más reales ahí donde estaban, tan lejos de la Tierra.

-¿Entonces, la naturaleza de este planeta es diferente a la nuestra?

-La naturaleza no es algo visible ni invisible. La naturaleza en un mecanismo natural, guarda y vela por el orden creado y preestablecido. La naturaleza es inexorable en su proceder, está diseñada por la mente divina para salvaguardar la vida que en ella se desarrolla y nunca se la ha de ignorar.

-Sin embargo, es cierto que se descontrola, produce extragos.

-Nosotros, los hombres deberíamos usar la naturaleza, trabajar en ella, con ella, para nuestro beneficio, para el beneficio del hombre, y no sólo del hombre, sino de toda forma de vida, ya sea animal, vegetal o la que queráis. Os acabáis de preguntar el por qué este planeta está, como si dijésemos, vacío. ¿Acaso no hay naturaleza? Os imagináis el poder traer de la tierra especies suficientes para poblar este planeta.

-Sería fantástico. La pena es que ya muchas especies han desaparecido.

-A eso me refería yo con lo del mal uso por parte del hombre. Se podría poblar este planeta de composición gemela a la Tierra con toda clase de especies.

-Eso no es exacto. ¿Qué comerían los leones? Es un ejemplo. Si traes veinte cabras, un león se las come en un par de semanas, y eso es mucho tiempo para un gatito como ese. ¿Y qué comerían las cabras? No veo ni un solo pasto, ni un solo árbol.

-Pero sí está la tierra, en estado puro, dispuesta a recoger semillas. Todo tendría que ser ordenadamente. Primero las especies base, seleccionadas para la clase de hábitat ya desarrollado. Luego se irían incorporando las demás especies, de una forma gradual, ordenada. Antes se plantarían bosques, se ordenarían la destrucción de la vida vegetal.

-Esto me recuerda a mi juego de Age of Empires de Microsoft.

-Está claro que el tigre se seguiría comiendo a la cabra, y la cabra los pastos.

-Ten cuenta, que aquí el hombre no ha trastocado el ciclo vital de la naturaleza con su réprobo proceder, por lo que se puede decir que la evolución de las especies no se puede determinar a un pasado, sino a un futuro de investigación a corto y muy largo plazo. Hay un falso dilema entre Evolución y Creación.

-No tengo ni idea, recuerda que soy médico.

-El origen de las especies, por mucho que nos empeñemos, es un enigma al que el hombre todavía no ha dado un total solución. Hay hipótesis, no más.

Es más que probable, casi seguro, que la primera vida estaba en el mar, en las aguas.

Así transcurrió un agradable rato de tertulia en aquél remoto y tan especial planeta. Poco después se determinó el turno de guardia que habría de hacer cada uno durante el tiempo de descanso. El primer turno le tocó a John. Parecía un hombre diferente, no se parecía al John de antes, estaba como transformado. Hasta él se acercó Serafín.

-Hola John.

-Serafín, eres tú. ¿Por qué no descansas?

-No tengo sueño, prefiero quedarme aquí contigo. ¿Quieres?

Serafín ofreció un cigarrillo a John. Este aceptó de buen gusto.

-¿Qué piensas John? Te veo pensativo, no sabría como decir.

-Sí, sí lo estoy. Y es que me invade una sensación extraña. Mira Serafín, en la tierra, cuando no enfrentábamos a misiones especiales en el mismo corazón de la selva, antes de entrar en acción, mucho antes que pudiésemos detectar al enemigo, yo ya sabía que ese enemigo estaba ahí. Lo presentía, intuía su situación, y aún con los ojos tapados podía continuar el camino que me separaba de él, del enemigo. No me hacía falta brújula ni informes, sabía su situación y eso me bastaba. Los hombres que iban conmigo bien sabían esto, y quizás fue la causa clave para que casi todas las misiones que se nos encargaron, terminasen de forma satisfactoria.

-¿Qué me quieres decir, que intuyes ahora algo? ¡Dímelo John!

-Ahora, aquí, no estoy seguro de mí, no me conozco, sin embargo las sensaciones son las mismas Serafín.

-Me estás diciendo que notas el peligro, que tenemos enemigos aquí, tan lejos de la tierra.

-No te quiero alarmar, ni provocar en ti intranquilidad, pero sí, sí estamos en peligro Serafín. Tenemos enemigos, no me preguntes como lo sé, pero lo sé.

-Ahora que dices esto, cuando Erika vio a ese hombre en aquél planeta blanco, todo rodeador de nieve....

-¿Su traje era al estilo de un uniforme?

-Sí, creo que sí.

-Ahí lo tienes, donde hay uniformes, hay militares, y donde hay militares está la guerra, presente o en potencia, pero está.

-Erika describió sus ojos como de un imperio como jamás había visto, era alguien que te podía dominar con sólo la mirada.

-En esos ojos y en ese imperio, podrás medir la fuerza de sus enemigos. Si tiene esa fuerza y ese imperio es porque los ha desarrollado y los necesita.

-No sé, es todo tan nuevo, tan misterioso. A veces pienso que esto es un sueño, otras una pesadilla, y las más, una locura.

-No es casualidad que estemos aquí. Te voy a contar algo que te hará reflexionar.

-Te escucho John.

-Yo tenía un compañero, hice una verdadera amistad con él, éramos uña y carne, más que hermanos. Un día nos llamó el capitán de la unidad. Se nos mandaba a cumplir una misión en el corazón de una selva, narcotráfico. Se nos proporcionó toda la información necesaria. Él era una escala superior a mí en el mando, era teniente, yo soldado. A las pocas horas diez hombres caímos con nuestra paracaídas en medio de la selva. ¿Sabes lo que pasó?

-No, continúa por favor.

-Él quedó ensartado en un árbol. Una rama le había traspasado el ano y le había salido por la clavícula. Su muerte fue instantánea. ¿Sabes lo que dijo un compañero con sus ojos bañados en lágrimas por verle de esa forma horrible?

-¿Qué dijo John?

-¡Dios mío!, ¿por qué él, por qué él?

-Es terrible.

-La respuesta se la dio otro compañero.

-Continúa García, el motivo es que él ha caído en esa rama y tú no, eso te ha de bastar.

-Verdaderamente es una respuesta de lo más estúpido.

-Sí, si es estúpida, pero la verdad se disfraza muchas veces en la estupidez. ¿Por qué estamos aquí nosotros? Porque estamos, punto, sin más.

-Te comprendo John. Te comprendo, sé ha donde quieres llegar.

-Un soldado jamás se pregunta que hace en determinado sitio, tiene una misión y eso es lo único que cuenta.

-Pero yo no soy soldado John, soy médico, cirujano para ser más exacto.

-Todos somos soldados, de una forma o de otra, activamente o en potencia. La vida, en cualquiera de sus dimensiones es lucha, y si paramos en la lucha estamos retrocediendo y inexorablemente pereceremos.

-Me pregunto John, que será lo que hace el hombre del sueño de Erika, donde estará.

-Allí Serafín e intuyo que muy pronto le vamos a conocer.

LA LLEGADA

La Gelesan se disponía a internarse en los Laberintos de Mirinio. Aurel había dado la orden de comenzar la maniobra. La Gelesan se internó en los Laberintos. Aurel esperaba, sabía que debía esperar la llegada de la Dalupegua.

Y muy cerca de la tierra, el Comandante Estelar Leugim reflexionaba sobre lo que se debía de hacer, la táctica a seguir. Por ahora no pondría en estado de alerta al pequeño planeta de Riama, o sea, nuestro querido planeta tierra, esperaría a ver como se irían desarrollando los acontecimientos.

Y que decir de Dalmad. ¿Ausente? Ni muchos menos. El malvado lo había dispuesto todo para estar ausente, pero no para perder el control de los cambios que se efectuasen durante su ausencia. Unas escuadras de stacsBSuin repartidas de forma magistral, y con sistema de camuflaje por ocultación molecular, mantendría informado a su kare de cualquier acción por parte de la Gelesan. Una unidad de staccsBSuin había seguido a las fuerzas que Aurel había mandado a la Tierra.

Y era claro que nuestro querido planeta se encontraba inmerso en un conflicto que ni conocía, y que ni siquiera había provocado. La suerte estaba echada, sería conocida por Dalmad en pocas horas.

-Es un pequeño planeta de Sedelares, Riama; una flota de la Gelesan lo salvaguarda.

-Dime más. ¿Qué flota es?

-La dirige una nave yoma con el signo del sol azul.

-¡Ah, maldito, es la nave de Leugim!

En la faz del malvado se reflejaba tanto odio, que el sólo contemplarle infundía pavor.

-De cuantas naves consta la flota.

-Nueve mil escuadras.

-¡Ah, Aurel ha mandado por lo tanto su grueso de una de sus flotas! No me extrañaría que Leirbag y Leafar estuviesen también presentes en esa flota. Es importante, muy importante para que Aurel haya enviado a Leugim a Riama. ¿Y dices que se trata de un pequeño planeta?

-Es un planeta nuestro, sin índice.

-¡Era un planeta neutro!

-Los ojos de Dalmad centelleaban de rabia mientras daba un fuerte grito diciendo esto. Desde ahora son enemigos, y hay que aniquilarlo. ¡BaccCanna!

-Kare.

-¿Has escuchado?

-Sí, lo he escuchado todo.

-¿Qué me aconseja mi general? Habla, espero algo de ti.

-Esa flota no aguantaría una embestida de un ataque a gran escala por parte nuestra.

-Lo había pensado, pero nos debilitaríamos, las bajas serían incontables, los Tres Comandantes harían estragos en nuestras fuerzas. Venceríamos, pero a un precio que en estos momentos no me interesa pagar, mis designios me aconsejan esperar. Se hará así.

-Sí, Kare Dalmad.

-Sin embargo, si me interesaría sembrar la intranquilidad en mis enemigos, también en ese planeta de Riama que osa enfrentarse a mí, algo que les diga que yo, Dalmad, el señor de la guerra, soy su enemigo, y que tendrán que rendirme cuentas con sus vidas y su sufrimiento.

-Aquel sistema hasta ahora ha sido neutro, sin tecnología capaz. Una simple staccBsuin sembraría el caos y la destrucción en él. Pero sería interceptada de inmediato por las fuerzas de la Gelesan...

-Pero el aviso ya estará dado, será suficiente para mis designios sobre este planeta.

-Necesitaremos un piloto excepcional que sepa burlar el bloqueo de la Gelesan. Irá acompañado de catorce escuadras.

-Sí. Escógelo. Retírate BaccCanna.

Poco después una stacBsuin de guerra, equipada con armamento ofensivo y un sofisticado sistema de ocultación molecular, partía hacia la tierra. Iba acompañada de catorce escuadras en formación de ataque. Su misión: sembrar la muerte y la destrucción, avisar a los habitantes de Riama que Dalmad, el señor de la guerra, era su enemigo, y lo sería eternamente hasta la total destrucción del planeta y de todos los que lo habitaban.

Y bien sabía y esperaba Leugim un acción inminente por parte de Dalmad. Los sistemas de detección de la Flota dieron la alerta por la rápida aproximación de naves krill.

-¿Cuántas son?

-Catorce escuadras, una va a la cabeza.

-Ya, es un aviso de Dalmad. Con todo hemos de impedir que esas naves cumplan su objetivo.

-El sembrar la intranquilidad en quien ahora es enemigo de Dalmad.

-Comandante, esa nave delantera viene equipada con armamento suficiente para desequilibrar la vida en el planeta Riama.

-Hay que interceptarla.

-Mando salir una escuadra.

-No, yo mismo saldré a su encuentro, Brepuso Leugim muy serioB, irá provista del sistema de ocultación molecular, quizá habrá que localizarla por encuentro sensorial.

Leugim, así como Leirbag y Leafar estaban dotados de sentidos extrasensoriales muy avanzados y capaces de desarrollar lo que ninguna computadora, por muy avanzada que fuese, podría hacer. Una nave salió al encuentro de las staccs-suin de guerra krill. El piloto krill, desde un primer momento, supo que su fin era cierto, por la forma que se desarrollaban los movimientos de su enemigo, sabía que éste era el Comandante Estelar Leugim. Iba hacia él sin escudos y con las defensas bajadas. Sólo Leugim sería capaz de quitar los escudos y bajar las defensas ante una stacc-suin en misión de guerra.

El enfrentamiento era inminente, el krill no podía rendir su nave, aunque de buena gana lo haría. Sin embargo tuvo esta oportunidad. No la aprovechó. Un rápido y desconcertante movimiento de la yoma de Leugim fue lo último de lo que pudo percatarse, unas décimas de segundos más tarde, su nave estaba destruida y él muerto. El resto de las escuadras plantó batalla, pero sucumbieron una a una ante las yomas de la Gelesan.

Pero no todo era guerra en esos momentos en el universo. La Dalupegua se acercaba a los Laberintos de Mirinio. El desconcierto se apoderó de todos, sus controles no respondían, parecía inmovilizada por una fuerza desconocida proveniente no de los Laberintos, sino de la misma Gelesan que esperaba su llegada.

El espectáculo que ofrecía la Gelesan era sobrecogedor. Aurel había estimado oportuno que la Dalupegua no se enfrentase a los Laberintos Mirinio. Un rayo tractor de la Gelesan se encargó de la complicada maniobra de acercamiento. Unos momentos más tarde, Aurel, acompañado de Anjú y una selección de oficiales suyos, fueron hasta la Dalupegua a bordo de una nave de protocolo.

El encuentro se hacía inminente. La Dalupegua fue avisada de que iba a ser abordada, la nave de protocolo de la Gelesan se unió a esta por medio de una unión haz, una especie de pasillo formado por en estructura láser de una gran luminosidad y belleza. Todos en la Dalupegua se preparaban para el inminente encuentro. También Aurel dio las últimas instrucciones antes del encuentro.

A una orden, se transmitió una petición a los mandos de la Dalupegua. Fue Clif el que dijo:

-El comandante Aurel pide ser recibo a bordo junto con una representación de su mando.

Serafín miró a Javier, este le devolvió la mirada, parecía emocionado. Todos se intercambiaron miradas llenas de significado y emoción. Javier dijo:

-Está bien, me parece que vas a conocer al hombre con el que soñaste aquella noche.

-Esperemos que sea él, Brepuso Clif con algo de guasilla, los demás sonrieronB.

-Sí, esperemos que sea él.

-Clif, responde que tienen permiso para subir a bordo.

-¿Y cómo se lo digo?

-¿Y como sabes que piden ser recibidos a bordo?

-Pura imaginación.

-¡Ya!... Pues, abre la compuerta de la Dalupegua y saldremos de dudas.

-Vamos allá.

Dos civilizaciones, dos mundos se habían encontrado. Esto fue muy celebrado.

¿Cómo explicar, o mejor dicho describir aquél primer encuentro a bordo de la Dalupegua. No hay palabras. Pero sí podemos decir que fue emocionante, muy emocionante. Erika reconoció en Aurel al hombre que vio aquella noche en el sueño y Aurel, cosa muy curiosa, en quien primeramente posó su mirada, fue sobre Erika, las dos miradas se encontraron, era como certificar una autenticidad, la autenticidad del momento.

-Soy el Comandante Estelar Aurel, hijo del Emperador Albatrín, os doy la bienvenida a la Gelesan.

Javier se acercó hasta Aurel, se entabló un primer contacto, un primer encuentro lleno de afecto y confianza, Aurel tenía el don de infundir afecto y confianza a su alrededor, aunque su aspecto y porte eran los de un verdadero rey. Esto se hizo bien patente desde un primer momento.

Y para comenzar, que mejor que Erika hablase a Aurel sobre...

Erika describió a Aurel todo lo referente al planeta de hielo, al ataque de los watchus, su peligro, y como, finalmente, uno de ellos, abalanzándose sobre él, le iba a devorar.

Aurel, y todos los demás, estaban perplejo. Escuchaba todo con gran interés. Aunque esto no fue lo que más impresionó a la tripulación de la Dalupegua. Alguien dijo algo:

-¿Cómo es posible que nos podamos entender hablando diferentes lenguas, e incluso nuevas formas de lenguaje? Esto no tiene sentido.

Fue Aghorus, un joven oficial de Aurel, el que respondió a esta pregunta.

-El lenguaje expresa algo que está en la mente, y la mente, en el nivel lógico del lenguaje, se rige por estímulos. Este pequeño sensor hace que esos estímulos, esas pequeñas partículas de energía cerebral que son las palabras una vez procesadas y antes de ser vocalizadas, puedan ser interpretadas y acopladas acordes al sistema de entendimiento lógico de cada uno.

-Entonces nuestro pensamiento puede ser desvelado.

-Veo que no ha comprendido. El pensamiento está en un estrato superior. Ese campo está vetado a capacidades superiores, a los dones. Sin embargo, el lenguaje se encuentra en el estrato lógico de la mente. La lógica cae verticalmente desde diez hasta cero cuando nos referimos al pensamiento.

-Comprendo, muchas gracias.

Fue Aurel el que deseó conocer al que era el principal mando de la Dalupegua. Todo apuntó a Javier. Aurel le saludó militarmente.

-Comandante Javier, la Gelesan espera su llegada. Yo, con una representación escogida de mi mando, he salido en su busca. Ante nosotros están los Laberintos de Mirinio, no he querido que la Dalupegua se enfrentase a la prueba de tener que librarlos.

Todos se quedaron perplejos, ¿cómo sabía Aurel el nombre de la Dalupegua?

-Agradecemos su generosidad comandante Aurel.

-Está bien, lo mejor será retirarnos a Betueim.

-¿Betueim?

-Sí, es un planeta de gran belleza y masa, de orden alfa, que se encuentra guarnecido por los Laberintos. Les gustará a todos. Podríamos decir que si la Gelesan tiene una base, esta sería Betueim.

-Comprendo.

-La Dalupegua será recogida en el campo tractor de mi nave yoma, y de esta forma será introducida en la Gelesan. Sería muy difícil pasar las coordenadas de recorrido de los Laberintos a sus sistemas, que aunque les han traído aquí, por el momento son rudimentarios e incompletos para recibir esta información.

-No se diga más. Por nuestra parte no hay inconveniente.

-Entonces vamos allá.

Aurel dio unas órdenes en natrii a una computadora que portaba en su muñeca. El sistema de navegación y mando de su yoma las recibió instantáneamente. Una rayo tractor de gran potencia salió de la yoma. La Dalupegua se vio cubierta por él. La maniobra de tracción y recepción de la Dalupegua fue muy rápida. Alguien la describió como estar en una montaña rusa, cuando se es subido hasta el punto más alto. Unos instantes después.

-Está bien, la maniobra ha terminado. Ahora vallan ustedes, yo les seguiré más tarde, he de hacer algo. A una orden de Aurel, una escuadra de dollyams se acercó hasta su yoma. El espectáculo era sobrecogedor, las dollyams eran unas naves de guerra de una gran potencia y belleza. John observó...

-¿Quién podría luchar contra un ejército así?

Aurel se dirigió a él de inmediato por este comentario.

-Lo hay, los krill, Dalmad su jefe y kare. Odia la Gelesan, a mi, a mis Comandantes, a todos mis hermanos, a todos los habitantes que forman la Gelesan.

-Entonces, nos odiará también a nosotros. No es mucho suponer que ellos, sus enemigos, conocen este

encuentro.

-¿Qué os lleva a pensar esto?

-La primera obligación de un soldado es saber donde se encuentra el enemigo, que hace, y que planea. Aurel miró a John con admiración.

-Ciertamente, así es.

-¿Y éste Dalmad, conoce nuestro origen, el punto, de partida de la Dalupegua, la Tierra?

Todos esperaban con el corazón en un puño la respuesta de Aurel.

-Sí, sí la conoce.

-Entonces atacará la Tierra.

Clif, Erika y Arturo, escuchaban callados el desenlace de conversación

-Puede estar en sus planes, Brepuso AurelB.

-Usted como comandante habrá tomado las providencias oportunas.

Nuevamente Aurel clavó sus ojos en aquél hombre.

-Las he tomado, tranquilizaos. Mis tres Comandantes Estelares con mi Flota Azul defienden Riama.

-¿Riama?

-Riama es el nombre de su querido planeta, el que ustedes llaman Tierra.

Aurel se dirigió a Javier con el propósito de despedirse.

Tengo que hacer algo importante, voy a recoger a una oficial mía, Neira. Siento tener que dejarles en un momentos como estos, pero no me queda más remedio Nos encontraremos en la Betueim en breve.

-¿Qué le ha pasado a esta oficial para que tengan que ir a buscarla, Aurel?

La pregunta parecía algo inoportuna, pero había salido de los labios de un médico. La intuición de Aurel era impresionante. De inmediato supo que quien había formulado esa pregunta, aparentemente fuera de lugar, era alguien dedicado al bien estar y salud de sus semejantes.

-Veo que es usted un científico dedicado a la salud de sus semejantes.

Serafín se vio sorprendido por este desarrollo de deducción digna de los mejores momentos de Sherlock Holmes.

-Su deducción es muy buena. Sí, en la tierra nos llaman médicos. Intuyo que esa oficial suya... Es mal visto, pero a los médicos siempre nos gusta que los que nos rodean sepan que somos alguien que puede ayudar a un semejante. Es como decir, ¡eh, aquí hay una luz, un poco de calor! No sé si me he explicado bien.

-Perfectamente Serafín.

Serafín se puso algo nervioso por la forma en que Aurel le miraba.

-Sí Serafín, Neira era una oficial de mi cuerpo de mando. De las mejores. Su preparación era excepcional. Estaba llamada a ser consejera de mi gran Anjú, al que conoceréis pronto.

-¿Y que pasó Aurel?

-La escuadra a la que pertenecía recibió orden de investigar la aparición de gas netropo procedente de la estrella Magme. Hubo un ataque krill. Su nave recibió el impacto de un torpedo de plasma activo, por suerte no había sido total. La nave, sin sistema de navegación, cayó a un planeta en el que los krill llevaban a cabo operaciones de abastecimiento. La detectaron inmediatamente. La buscaron, no les fue difícil dar con ella. Luego de reducirla, la inflingieron toda clase de castigos y vejaciones.

-¡Terrible, pobre mujer!

-La inflingieron toda clase de castigos, palizas, hambre, sed. No sé puede decir de lo que los krill son capaces, su odio les lleva a realizar cosas atroces.

Fue John el que intervino.

-¿Pero no se la buscó?

-Se la buscó, pero no se dio con ella. Lo primero que hicieron los krill fue desintegrar su dollyam para que

no fuese descubierta su situación, así como su actividad en aquél planeta.

-Comprendo.

-Un año estuvo en manos de los krill, un año bajo vejaciones, palizas, hambre y sufrimientos indecibles. Lo que más trabajaron los krill fue su mente. La inutilizaron totalmente. La provocaron una regresión profunda.

-¿Qué clase de seres, y que clase de maldad tienen esos krill para hacer eso a una mujer? ¡Oh Dios mío, que salvajada, un año!

-Cuando los krill terminaron su actividad en aquél planeta, la abandonaron, sin víveres, sin nada, debía morir de hambre y sed. Fue Anjú el que mandó un reconocimiento de control de historia en aquél sector. En una de los sistemas de navegación se reflejó la existencia de vida en un planeta en el que no debía haber vida, a excepción de la vegetativa. La escuadra se dirigió inmediatamente hacia aquél planeta. ¡Grande fue su sorpresa! ¡Neira! Las constantes vitales de mi teniente fueron inmediatamente descifrados por las computadoras de abordó.

-Esto es muy emocionante, continúe Aurel.

-La tripulación de una de las dollyams bajó hasta la corteza terrestre, a poca distancia de donde su encontraba ella. La llamaron. El horror por contemplar su aspecto, lo que los krill la había hecho, hizo que las lágrimas brotaran en aquellos ojos que la contemplaban, entre los que estaban mi teniente Bantees. Intentaron acercarse, pero ella se refugió y gritó con fiereza. Intentaron reducirla, pero ella los rechazó y atacó con serio peligro de la vida de todos.

-¡Carai con la teniente! -repuso Clif.

-Por algo era uno de mis mandos más cualificados. Menos mal que en ella todavía quedaba un atisbo de conciencia, de lo contrario, si los que se acercaron a ella, no hubieran hecho como los krill, administrarla el anirfe, una sustancia paralizante, los habría matado a todos si necesidad de armas, simplemente con sus manos. Neira era excepcional en combate estelar y en combate cuerpo a cuerpo.

-Pero sus hombres no la administraron anirfe.

-No. Se me comunicó su encuentro inmediatamente. Acudí sin más tardar. Ella no me conoció. Mis tres Comandantes Estelares estaban conmigo, nuestros corazones se rompieron de dolor al verla en ese estado tan lamentable, tan terrible. Hicimos lo posible para que recordase. Con amenazas nos increpó para que nos alejásemos. De repente, uno de nosotros, Arbubal, se acercó hasta ella más de lo debido. Lo cogió con fuerza, rodeo su cuello con su brazo derecho, lo iba a desnucar. A una intervenimos. Yo me abalancé sobre ella, Legim y Leirbag me siguieron en el intento. Mientras, Leafar disparaba a mi teniente una descarga con rayo frisp. Esto nos dio tiempo a llegar hasta ella y reducirla. Cualquiera otro habría muerto en el intento, solo mis Comandantes eran aptos para reducirla, nadie más.

-¿Tal era su preparación?

-Lo era, ya lo creo que lo era. Neira era y es excepcional. Un numero uno en lucha cuerpo a cuerpo, sin rival que la aventajase en toda la Gelesan.

-Aurel, me gustaría acompañarle a buscar a su teniente Neira -repuso Serafín. Este accedió de buen grado-

-A mi también me gustaría acompañarles -repuso a su vez John-, será un honor ir a buscar a un soldado como ella-. Aurel también accedió de buen grado.

-Por mi parte no hay ningún inconveniente. Una vez que pudimos reducirla la llevamos a la Gelesan. Se la hicieron las máximos honores, fue un día triste para todos, se vertieron muchas lágrimas por ella, por el estado en que se encontraba y la pesadilla de lo que había vivido. Verdaderamente los krill se habían ensañado con ella. Se decidió llevarla a los maestros Nubis después de intentar otras opciones para su curación.

-¿Los maestros Nubis? ¿Quiénes son Aurel?

-Sólo existe un planeta en toda la galaxia donde los maestros Nubis ejercen su arte de curar. Se decidió llevar a Neira con ellos. Estudiaron el caso y se nos comunicó que se tardarían cinco años en su curación.

Hoy esos cinco años han cumplido.

-Que curioso, y justamente hoy llegamos nosotros -apuntó Clarence-. Aurel asintió mientras le dirigía una mirada llena de significado-

-¿No reciben estos maestros Nubis ataques por parte de los krill.

-Ni siquiera podrían acercarse al planeta sin antes ser fulminados.

-Tan fuertes son.

-No son exactamente fuertes Erika. -Aurel se dirigió a quien le había hecho esa pregunta. O sea a Erika- No son exactamente fuertes tal y como podamos entender nosotros. Las armas, la guerra como medio, la tecnología en su más amplio abarcar, no hacen a una criatura fuerte o débil.

-Dalmad esto lo llevará muy mal, se sentirá vejado, si es tal y como creo, -repuso John.

-Dalmad odia todo lo que no pueda conseguir o someter. Sin embargo, con los maestros Nubis sabe que no tiene nada que hacer, aunque de hecho algún día lo intentará. Es una pena que no lo haga en estos momentos, sería el fin de la raza krill en el universo.

-Hay algo de quietismo en la actitud de estos maestros.

-No, ellos curan a quienes piden ser curados, sean de la Gelesan, Krill, Nuzatos, o cualquier raza o civilización.

-Es increíble y a la vez muy hermoso.

-En estos momentos mi teniente puede estar recuperándose de sus heridas junto a un krill, o junto a un guerrero Sayai. Los sayai son una civilización muy belicosa. Son la pesadilla de los cuatro reyes de Namiyuma.

-Pues vallamos a por su teniente, no la hagamos esperar.

Y así fue el encuentro entre la Gelesan y la Dalupegua. Un nuevo día, una nueva era para todos había comenzado, allí, tan lejos y tan cerca de nuestro pequeño y querido planeta Tierra.

NEIRA

Neira era una mujer de unos treinta años. Alta, muy esbelta, de largo cabello rubio y de un porte y una dignidad especiales. Sus hermosísimos ojos color jade mayor, iban acompañados de una gran belleza. Era una mujer muy hermosa, aunque ahora esa belleza y esos ojos se veían velados por el dolor que había padecido.

Aquella mañana Neira recibió la visita de su maestro Nubi que la notificó su total recuperación. También la dijo que el Comandante Aurel, con una escolta de honor de la Gelesan, habían venido a buscarla.

Neira recibió la noticia con algo de inquietud. Sus manos temblaron levemente, sus labios quisieron expresar alguna palabra que denotase su sufrimiento interior por ver a los que habían sido sus compañeros. El maestro Nubi, con hermosísima voz e infinita calma, la habló. Su voz era como el sonido de un arpa, sus gestos como los de un padre amantísimo que anima a su hija a superar un bache profundo en su vida.

Neira reaccionó, había comprendido que tenía que afrontar su destino. Más allá estaba su Comandante, y aunque ella no se sentía ya más una teniente del mando de la Gelesan, sabía que lo seguía siendo. El

maestro nubi la puso sus manos sobre los ojos, entonó una bellísima canción; de los ojos de Neira brotaron lágrimas de dolor.

-Maestro, ¿volveré a verle alguna vez?

-Mi querida Ketusení, mi corazón y mi espíritu te acompañarán para siempre, sin embargo tu corazón encontrará el amor que le hará feliz en este corto camino que es nuestra vida. No te olvides mí, dulce Ketusení, lo que has aprendido aquí. Busca siempre al Absoluto, todo depende de Él.

-Así lo haré maestro Coraí.

-Ves pues, mi Ketusení, que el Absoluto te acompañe y te guarde, tú no le dejes y observa el Carlón de las diez frases tal y como te las hemos enseñado.

-Volveré maestro Coraí.

-No mi ketusení, el amor te hará olvidar poco a poco, y como niña insegura que ahora eres, te harás la Neira fuerte, volverás a ser una fiel y singular oficial, y pasarás a ocupar el puesto que se te tenía reservado.

-¿Consejera de Anjú?

-No mi Ketusení, el amor te irá mostrando el camino, y ese amor te espera detrás de aquella puerta. Ve, no albergues temor alguno.

Neira se levantó, fue hasta la puerta que la separaba de Aurel, Serafín, John, y la guardia de honor que Aurel había hecho venir para que se la rindieran máximos honores. Sintió mucho Aurel que Leugim no pudiese acudir a esto.

Neira traspasó la puerta. Buscó con su mirada a su Comandante, pero lo primero que vio fueron unos ojos, los ojos de un hombre, unos ojos que ella nunca había visto, pero que aquél día, en aquella hora, la esperaban. Esos ojos eran los de Serafín. Neira quedó muy impactada.

Serafín a su vez recibió esta mirada, se quedó quieto, la belleza de Neira le dejó sin habla. Pasados unos instantes de especial intensidad...

Aurel se acercó hasta ella, la saludó, la preguntó como estaba. En sus hermosísimos labios se dibujó una sonrisa. Los ojos de Aurel se humedecieron por las lágrimas, lágrimas que eran arrancadas por la alegría de tener a su teniente nuevamente con él. Aurel presentó a Serafín y a John. Neira recibió el saludo. Nuevamente miró de una forma muy especial a Serafín, todos se habían dado cuenta de esto, Serafín no pudo impedir que sus mejillas se cubriesen de un intenso color rojo.

-He traído una guardia de honor. Tus antiguos compañeros están desando verte.

-¿Y yo que voy a hacer ahora mi Comandante?

-No pienses ahora en esto. Mira, hemos recibido la visita de Serafín y John, junto con otros más, desde Riama. -Aurel intentaba probar su capacidad de reacción y memoria?

-¿Riama? Comandante, Riama es un planeta de Sedelares, no tiene tecnología, es neutro. ¿Cómo han llegado hasta nosotros?

-Muy bien, ya eres mi teniente Neira.

La memoria de Neira era prodigiosa.

-Pero temo enfrentarme a mi vida de antes, no sé, estoy muy confundida, no me veo capaz.

-El sufrimiento y estos años con los maestros nubi te han hecho capaz más que nunca, estoy totalmente seguro, de que serás la consejera que Anjú necesita.

-Esto sí me da paz, si lo deseo, si me tranquiliza estar junto a Anjú. Pero Coraí, mi maestro Nubi, me ha dicho que mi destino.... Neira inconscientemente buscó nuevamente la mirada de Serafín, y la encontró. Nuevamente Aurel se percató de que ahí estaba ocurriendo algo especial.

-Pues no se diga más. Por el camino te explicaré lo más importante que ha acaecido en estos últimos cinco años, aunque creo que lo más importante lo tienes delante de ti.

-¿Ellos, Comandante?

-Sí Neira, ellos. Ellos es lo más importante que ha ocurrido no sólo en estos últimos cinco años, sino desde hace muchos años.

La mirada de Serafín y Neira volvieron a encontrarse. En la mente de Neira estaba presente lo que minutos antes le dijera su Maestro Coraí. Serafín, sintió algo hasta entonces desconocido para él, los bellísimos ojos de Neira conquistaron su corazón. Pero había algo en ella que le imponía, algo que... Verdaderamente Neira era una mujer muy bella, y para Serafín, la más hermosa de las mujeres.

John se acercó hasta Serafín.

-Hermosa mujer. Parece mentira que detrás de esa belleza se esconda una magnífica soldado.

-Lo es. Desde que hemos llegado John, lo imposible se junta con lo verdadero, observa que todo lo que vivimos es más un sueño que una realidad.

-Sin embargo lo es.

-Sí, sí lo es. Ahora me pregunto: ¿a donde nos lleva todo esto?

-De momento a Betueim, y después iremos viendo.

-Sí John, iremos viendo, esa es la palabra, iremos viendo.

Betueim estaba de gala para recibir a Neira. Y no sólo a Neira, también por la Dalupegua. Fue impresionante la recepción de honor que Anjú había preparado, jamás nuestros amigos habían visto un despliegue de potencia y fuerza semejante al que tenían ante ellos. Miles de escuadras de yomas y formaciones especiales de dollyams hacían que el espectáculo fuera por demás sobrecogedor, eso sin contar los efectivos de tierra, así como los habitantes de la Gelesan, equipos científicos, etc... etc... etc...

Aurel, luciendo su mejor uniforme, tenía a su lado a Anjú y a Neira. Y como algo muy especial, el que sería el sitio de los Tres Comandantes Estelares, fue ocupado por Serafín, Javier, Clarence, Erika, Clif, John y Arturo, o sea, la totalidad de la tripulación de la Dalupegua. ¿Por qué este honor de Aurel hacia la tripulación de la Dalupegua?

Pero mientras Betueim estaba de gala, en Riama, o sea, en la Tierra, las cosas se fueron complicando poco a poco. Una noticia preocupante llegó hasta el mando de la Flota Azul. Una estrella, la Nubeola, de una galaxia no muy lejana, Asferis, había mutado a estado de reacción sietica. El cataclismo había sido de unas dimensiones descomunales, su radio de devastación se había extendido imparable en un perímetro de acción de unas dimensiones inimaginables.

Aunque esto no era lo más grave. Lo verdaderamente importante, y así los Tres Comandantes estelares lo sabían, era lo que había detrás de todo aquello. Ese hecho tan singular sólo podía significar una cosa, que Dalmad había conseguido encontrar y controlar una Luna Jadi. Sólo una fuerza como aquella habría sido capaz de mutar una estrella como la Nubeola a estado de reacción siética.

Inmediatamente Leugim mandó venir a Bantees, Airma y Leigsia a su presencia. Esto fue lo que les dijo.

-Deberéis de llevar este informe a Aurel. En él detallo que hay fuertes indicios de que Dalmad ha conseguido controlar una Luna Jadi, en este documento lo explico todo.

-¿Y que hay de los Laberintos de Mirinio, no conocemos el camino?

-Computaré vuestra yoma con las coordenadas correctas. Una vez que lleguéis borraréis la memoria de la computadora de abordó.

-Así lo haremos.

-Eso es todo, iros.

-Comandante Leugim, si los krill han encontrado una Luna Jadi, eso significa que habrá una confrontación a gran escala. Lo primero que hará Dalmad será venir hasta aquí.

-Sé lo que me quieres decir Bantees, sin embargo también nosotros contamos con una fuerza que Dalmad desconoce y que a su vez también nosotros desconocemos, pero que está ahí, en ese planeta.

-¿En Riama?

-Sí, en Riama. Esa fuerza es superior, muy superior a la de una o mil Lunas Jadi.

-¿Y nosotros tenemos de nuestra parte esa fuerza?

-Sí, Ella está con nosotros.

-¿Cómo es posible que de un planeta neutro, sin ni siquiera tecnología primaria, pueda salir una fuerza tal.

-Ya habéis visto la nave con la que nos cruzamos.

-Comandante, ¿nos está diciendo que de ese planeta de Riama salieron las Grandes Palabras?

-¡No es que os lo diga, os lo afirmo!

-¡¡Comandante!!

-¡Jovencitos, queréis partir!

En esos momentos llegaban Leirbag y Leafar.

-Leugim, también partimos nosotros hacia Betueim.

-Yo mantendré esta posición.

-Leugim, si Dalmad ataca con la fuerza de una Luna Jadi como aliada, solo con esta Flota no podrás repeler el ataque, tienes que bajar al corazón de Riama y la Fuerza que nos envió las Grandes Palabras te ayudará a aguantar hasta que la Gelesan en su totalidad venga hasta aquí. Deberás avisar a los habitantes de Riama de lo que se cierne sobre ellos.

-Gracias Leafar, gracias Leirbag, así lo haré.

-Debemos partir pues se prepara una gran confrontación entre la Gelesan y los krill. Una confrontación total, una gran guerra en una gran batalla. Pedimos a Dios que la Gelesan gane esa gran batalla. Leafar preparará las nuevas flotas que se están construyendo con la base de los nuevos prototipos de naves y armamento. Yo buscaré en nuestros aliados una ayuda eficaz.

-Los cuatro reyes, sería muy importante que luchasen de nuestra parte.

-Había pensado en ellos, pero también en los Abnios, en los cuatro sistemas de Lugbe y en los Amebios.

-Sí, sería muy importante que luchasen de nuestra parte como aliados.

-Y lo harán cuando sepan que Dalmad ha conseguido controlar una Luna Jadi. Esto es tan inverosímil que solamente con mi presencia lo creerán.

-Bien, no se diga más. Partid, y que Dios os guarde.

Unos minutos más tarde, tres escuadras de yomas partían hacia Betueim. Su misión, comunicar a Aurel el control de una Luna Jadi por parte del malvado Kare Dalmad.

BETUEIM

Betueim era un planeta de clase polaris. Estos planetas eran muy escasos y siempre se encontraban protegidos por formaciones de energía. En el caso de Betueim eran los Laberintos de Mirinio. Esta energía mutaba por su composición y origen evolutivo, hacía diversas formaciones. Se sabía de otro planeta polaris, sin embargo este jamás había sido habitado por ninguna criatura racional, al menos de las que se tenía conocimiento; bien podía haber vida y no saber su existencia.

Betueim era un paraíso. Una naturaleza perfectamente regulada y controlada, hacía de él algo único, un lugar ideal, maravilloso. Los recursos eran incontables. En sus interminables extensiones de terreno, la tierra era rica en toda clase de minerales, de plantas, de toda clase de vida. Se podían encontrar infinidad de familias y especies animales, desde anfibios, mamíferos, a una completa fauna terrestre y marina.

En este planeta se habían contruido las tres Flotas y en esos momento Aurel había dado orden de llevar

a cabo la construcción de una nueva nave de guerra orbital con la autonomía de un nave caza como podía ser la yoma. Esta nave sería la que constituyese la totalidad de la nueva, a su vez, Cuarta Flota. Con esta nueva nave se podría transportar un gran número de tropas o civiles, o a la vez luchar en espacio abierto. Este era un proyecto en el que los científicos de la Gelesan llevaban mucho tiempo trabajando, y ahora se hacía factible con el desarrollo y control de la nueva energía lúmica. Naves de tonelaje medio con la autonomía de una yoma. Era un proyecto ambicioso y muy deseado por Aurel. Se podría evacuar un planeta entero en un millar de naves. Esta nave llevaría el nombre de corucs.

Leirbag y Leafar ya habían llegado a Betueim y se encontraban en consejo con Aurel y Anjú. La mutación de Nubeola era algo preocupante.

-Lo primero que Dalmad hará, no me cabe la menor duda, será devastar el consejo del Gran Krillón, después, ya no habrá fuerza que le pare, exterminará todo lo que se le oponga, aunque su gran objetivo es sin duda la Gelesan. Tenemos poco tiempo, hemos de armar la cuarta Flota con las nuevas corucs, esta vez la Gelesan permanecerá en Betueim, nosotros saldremos a espacio abierto y plantaremos cara a Dalmad.

-Es arriesgado meternos en una batalla de esas envergadura sin la Gelesan.

-Lo es Leafar, sin embargo, si somos aniquilados, la vida continuará en Betueim para nuestras generaciones futuras. La Gelesan será su seguridad, Anjú permanecerá aquí junto a la mil escuadras de mi guardia. También quedaréis tu y Leirbag. Será suficiente para recomenzar. Si la Gelesan entra en combate y es abatida, todo estará perdido. Esta vez lo haremos así.

-¿Quién mandará las flotas?

-Voy a unificar las Tres Flotas, las fusionaré. Sin embargo, dejaré un tercio de la totalidad de las fuerzas para obtener un recurso de emergencia. Si eso ocurriese, serás tú Leafar el que comande, Leirbag, tú nunca abandonarás la Gelesan. Anjú tiene mi testamento y mi legación. En él está detallado todo lo que se debe hacer en caso de muerte. Si yo muriese me sucederá en la realeza y en el mando Anjú, ese es mi deseo.

-Y así se hará Aurel -repuso el imponente Comandante Estelar Leirbag-.

-Gracias Leirbag, sé que le servirás como lo has hecho conmigo. Está bien, debemos afrontar de inmediato la reestructuración de las flotas. Para esto necesitaría que Leugim estuviese aquí.

-¿Quién relevará en Riama?

-Había pensado en Aghorus.

-Me parece bien, y a mi también, es muy capaz -repusieron los dos Comandantes Estelares.

-Es vital que Leugim acuda a mi lado lo antes posible, disponedlo todo.

Aurel fue junto a Anjú, deseaba conversar con él.

-¿Has comido Anjú?

-No, si lo deseas comeremos juntos.

-Sí magnífico.

-Vamos allá, debemos hablar tu y yo.

Una vez sentados Aurel y Anjú a la mesa, los dos conversaron. Aurel comunicó a Anjú todo lo referente a la fusión de las flotas, sus planes para la Gelesan en el caso de su muerte. Y su deseo de que fuese él, Anjú, el que le sucediera.

-Mi padre fue el que dispuso que en el caso de mi muerte, fueras tú el que me sucedieras.

-Lo sé Aurel, y lo haré.

-Sé que lo harás, esa es mi tranquilidad. Si mi padre hubiese sido el que hubiese muerto en la guerras Aurevas, habrías sido tú el que habría mandado la Gelesan.

-Eso es incierto Aurel, mi padre te habría escogido a ti aún de estar yo delante, y yo por mi parte lo habría aprobado.

-Somos hijos de Emperadores Estelares y no debemos olvidar nuestra raíces. Últimamente noto aletear junto a mí el espíritu de mi padre.

-Yo también lo noto. Nos vamos a enfrentar a la guerra de mayores dimensiones desde las guerras

Aurevas. Esta vez debemos aniquilar a Dalmad.

-Esta vez contamos con la fuerza de la Dalupegua, y la nombro así por darla un nombre.

-Presiento que su potencia se va a dejar ver. Fíjate, que según hablamos tú y yo, ya sé la estructura y forma de combate que adoptaremos, es algo prodigioso, nunca me había sentido algo igual. Erika esbozó este símbolo.

Alguien se acercó hasta ellos, era Neira, buscaba a Aurel. Los dos se levantaron para recibirla.

-Siéntate Neira, ¿has tomado alimentos?

-Sí, gracias comandante, mi intención era encontrarle, me han avisado de que me buscaba.

-Efectivamente, deseaba hablar contigo, y que mejor momento que ahora que Anjú está presente.

-Usted dirá comandante.

-Neira, Dalmad ha encontrado y dominado una Luna Jadi. Nos preparamos para hacerle frente, posiblemente cerca de Riama. Voy a fusionar las Tres Flotas y reestructurarlas en orden a la nueva Flota de naves corucs. Anjú y Leirbag permanecerán aquí, en Betueim, la Gelesan no participará en la Batalla. Pero voy a dejar las mil escuadras de mi guardia por tener un recurso de última hora.

-Le escucho comandante.

-Tengo que pedirte algo Neira, algo a lo que me veo forzado. Tu eres la única bajo mi mando, a excepción de Leugim y Aghorus, que conoces las tácticas de batalla bajo escudos de magniton. He decido que nuestro ataque esté formado por esa táctica, la fuerza jadi no me deja otra elección. En una palabra, te necesito a mi lado Neira.

Neira se irguió. Era una gran mujer, una excepcional mujer. Aurel y Anjú la miraron con orgullo y cariño esperando de ella una respuesta.

-Si tu respuesta es negativa, lo entenderé.

-Sí, acepto el cargo con gratitud. Cuente conmigo comandante.

Aurel estaba radiante de alegría. Sus ojos brillaban de alegría.

-¡Bien! ¡Bien, Neira! Estoy orgulloso de ti.

Pero Aurel detecto algo en esos bellísimos ojos. Aurel escudriñó esa mirada, leyó en su teniente un sufrimiento interior nuevo algo que...

-Ya comprendo, tu pensamiento y tu corazón se dirigen a la Dalupegua, a ese hombre que ha venido. ¿Le amas Neira? No debes temer ante mí, sé leer en cada uno de vuestros corazones como solo lo haría un padre, respeto y cuido vuestros sentimientos.

Neira no pudo impedir el bajar la mirada, sus mejillas habían tomado su color.

-Es algo nuevo para mi. Sólo sé que mi deseo, todo mi deseo, es estar junto a él.

-Comprendo, y creo que él corresponde a este sentimiento tuyo, esto me alegra sobremanera.

-Hay entre ellos pilotos con facultades sobresalientes, la mujer llamada Erika y el hombre llamado Clif podrían aprender el manejo de la nuevas corucs, este hombre posee un talento especial para lo experimental.

-Me parece bien, mandaré a Leirbag que se ocupe de su instrucción. Sin embargo estas personas no pertenecen a la Gelesan, por lo que toda la zona mando les ha de estar vedada.

-Sobre ese otro hombre, John, el mismo Leugim se ha interesado en su adiestramiento.

-Eso es particularmente raro. Algo tiene que haber notado Leugim para reclamar su adiestramiento.-
¿Han pedido ser adiestrados?

-Necesitan ser adiestrados, toda esta nueva tecnología no se puede comprender ni manejar si no es con un adiestramiento.

-¿Quién es la cabeza de todos ellos?

-Dos figuras sobresalen, Xavier y Serafín. Entre los dos creo que Xavier es el de más mando, de hecho es el padre, junto con Clarence, del proyecto que ellos llamaron desde un primer momento, Proyecto Dalupegua.

-El que es una figura notable es el que llaman Arturo. Desde un primer momento se ha interesado por el

desarrollo científico en el campo de la investigación. Es un hombre con grandes cualidades, y posee una mente muy intuitiva. Creo que este miembro quedará en Betueim hasta que todo haya pasado, ¿lo apruebas Aurel? Todos ellos, a excepción de los que tengan que desplazarse a Riama, quedarán en Betueim.

-¿Cuándo se espera la llegada del Comandante Estelar Leugim?

-Es inminente. Serafin y Javier tendrán que volver a Riama. La gran batalla con toda seguridad será en Riama, lo más lejos posible, pero en Riama. Dalmad aniquilará, con toda certeza al Gran Karión. Luego continuará con las alianzas del Samarkan. De seguro llevará la devastación hasta los cuatro Reyes para debilitarnos, pero estos ya están sobre aviso, espero que serán nuestros aliados, o alías suyos, de estos nunca se sabe.

-Pensaba en los maestros Nubis, ¿si ellos también corren peligro?

-Dalmad jamás cometería la torpeza de atacar Parsis, pondría en grave peligro toda su empresa. Eso sí, una vez que haya acabado con la Gelesan, atacará Parsis, de eso no cabe la menor duda.

-Entonces, si somos derrotados, Dalmad será el dueño y señor de toda la zona conocida.

-Sólo Dios sabe quien es y será el dueño, lo nuestro es combatir con toda nuestra alma, aniquilar el peligro krill, y esta vez tratar de borrarlo de la faz del universo.

-La construcción de la corucs va a ser definitiva, es una nave excepcional, con trescientas escuadras se podría evacuar Riama, posee un sistema de impulsión que no consume las reservas de oxígeno de la atmósfera, es un logro de nuestros científicos. Por eso enviaré las trescientas primeras escuadras a las órdenes de Aghorus, por si hay que evacuar Riama.

-Los científicos han dado las fórmulas a los constructores esta mañana.

-Sí, lo sé.

-¿Y cuando vendrá Dalmad contra nosotros?

-Nos intentará poner una trampa, un cebo, Riama tal vez. Lo que ignora es que iremos contra él con un ejército en orden de batalla. La forma de encontrarnos: atacar Riama. Él ya sabe que la Dalupegua ha partido de este planeta, como partieron en su día las Grandes Palabras. Una vez que todo haya acabado, habrá paz, pero como consecuencia de la lucha. De otra forma moriremos todos, todos Neira.

-Pero la Gelesan no tendría que entrar en combate, podría quedarse en Betueim como base para las generaciones futuras, los Laberintos de Mirinio son infranqueables aún para la fuerza de una o mil lunas jadi. Si perecemos habría una segunda oportunidad por una reconquista.

Aurel y Anjú se miraron entre sí, se cruzaron una mirada entre ellos llena de significado. Aurel estaba muy, muy contento.

-¿Quizás he dicho algo que no debiera?

-Todo lo contrario Neira, díselo tu Anjú.

-Hace unos minutos, antes de que tú llegases, me había comunicado su decisión de que la Gelesan no partiese al combate y permaneciese aquí, en Betueim, como plataforma segura para las próximas generaciones.

Neira parecía sorprendida.

-Sigues siendo mi mejor oficial de estrategia, sigues siendo Neira.

Leugim acudió a la llamada de Aurel. Como era costumbre en Aurel, doce escuadras de su guardia salieron a recibirle.

Leugim era el Comandante Estelar amado de sus hermanos y más temido por sus enemigos. Era el guerrero, terrible en la lucha y respetado en la paz. Aurel recibió su vasallaje de manos de su padre, el gran Albatrín. Durante las guerras Aurevas, Leugim había luchado y conseguido innumerables victorias, se le llegó a conocer por sus enemigos como el general de la Legión de la muerte, mientras que sus amigos o hermanos, como él decía con muchas frecuencia, le llamaban el Astro de la Victoria.

Y, es que, Leugim era el guerrero, el guerrero por excelencia. Fuerte, poderoso, inteligentísimo, habilísimo, resistente. Su educación y entrenamiento se remontaban a una civilización de la que se conocía muy poco, Canargés, una civilización entronizada en parte en la dimensión Supreba. Leugim jamás hablaba del misterio, pero lo compartía junto a Leirbag y Leafar, como hermanos inseparables de un mismo padre.

Sí, los tres Comandante Estelares eran un misterio, un gran misterio. Eran muy amados de todos, en la Gelesan sus nombres se pronunciaban con agradecimiento, cariño y respeto. Una vez Leugim pronunció un nombre, el de su padre. Aurel lo escuchó, sin embargo el misterio continuaba infranqueable, y de este modo debía de continuar. Se sabía que el mismo Dalmad pertenecía también a la misma civilización que ellos. Aurel llegó a pensar en más de una ocasión que sus tres comandantes estelares estaban allí mandados por el gran Rey, que se sabía reinaba en la dimensión Supreba, para combatir a Dalmad. De cualquier manera, todo estaba sumido en el misterio.

Y cierto es que Leugim había puesto sus ojos en alguien. Desde el primer momento que había visto a este hombre, Leugim había sabido que se trataba de alguien excepcional, había alcanzado, con sólo verle una sola vez, a ver algo especial en él, algo que había llamado poderosamente su atención. Este hombre era John.

Leugim dejó que la providencia fuese quien le encontrase con John. Fue aquella noche en Betueim, menos los cuerpos de guardia y mantenimiento, todos dormían o se encontraban recogidos en su en el descanso. Alguien había salido a pasear con el frescor de la noche, el cielo de Betueim invitaba a hacerlo, era muy bello, sus catorce diamantinas y muy diferentes lunas y pequeños satélites, invitaban a la contemplación y al recogimiento.

-¿Quién es? ¿Quién va?

-Dos preguntas que siempre acompañan a buen guerrero que guarda a sus hermanos. Tu hijo estás acostumbrado, yo diría que muy acostumbrado a llevarlas en tu corazón, de hecho de allí han brotado.

-¡Comandante Leugim, usted!

-Sí soy yo. Hoy tenía un deseo y era el encontrarte a solas, el poder hablar contigo.

-No comprendo que es lo que alguien como usted pueda querer de alguien como yo. Vos sois un gran Comandante Estelar, yo no soy nadie.

-¿Eres nadie? ¿Has dicho nadie? -el rostro de Leugim resplandecía de gozo por estas palabras-

-Sé de donde vengo, pero no sé ni a donde voy.

-Vas a la gloria hijo mío, yo te lo digo. El camino que emprende todo guerrero como tu, termina en la Gloria, la muerte como corona, muerte que no es muerte, si no gozo, fin del llanto y del sufrimiento, coronación de una vida de servicio, descanso de la lucha de la vida y de las insidias de los enemigos.

-Me desconcertáis.

-Desde el primer día en que te vi, supe que tú perteneces a una clase especial de guerreros. Dime hijo mío, ¿por qué estás aquí mientras todos descansan? Es de noche, queda poco tiempo para el nuevo amanecer.

-He sido adiestrado para ignorar el dolor, el sueño, el hambre la sed.

-Eso lo sé, quiero que me digas lo otro, lo que se encuentra en lo profundo de tu ser.

-Siempre que voy a entrar en acción no puedo dormir, mi espíritu se hace fuerte en la contemplación de las cosas puras, en la meditación, no se explicarlo.

-Continúa, te lo ruego.

-Desde que he llegado aquí noto un peligro, una amenaza, no se expresar ni medir su importancia, aunque sé ciertamente que es algo muy grave; está ahí, es algo pendiente a lo que no se puede dar la espalda. Presiento que ahí está el enemigo y que el peligro nos está cercando. Mi cuerpo y mi espíritu se preparan para la batalla, sin yo poder evitarlo, es como un instrumento que se afina antes de un concierto. Mi preparación no se encuentra en la cama, en el descanso, eso me debilitaría en estos momentos.

-Sí, te comprendo John, y veo que no me he equivocado contigo, tu espíritu es el de un soldado, aunque no el de un soldado corriente, eres uno de los soldados cuyo nombre está escrito en el Panegán.

-No comprendo, ¿qué es el Panegán?

-Yo te he esperado desde hace mucho, sabía que hoy nos encontraríamos. Hijo mío, el destino de los hombres o mujeres que tienen su nombre escrito en el Panegán, siempre se une. Yo sabía que hoy sería el día.

-Pero comandante, ¿usted no conoce nada de mí? ¿cómo va ha haber sabido todo esto?

-Yo lo sé todo de ti, todo lo que se me ha dado conocer. Sé que eres un gran soldado, conozco cada una de tus acciones en el cumplimiento del deber. ¿Quieres que te relate como salvatéis tú y Mateo al padre de Serafin?

-Esto es una locura, yo y Nadie puede ver el pasado, ni el futuro.

-Pero si es concedido sí se puede estar en el pasado como en un presente actual. No te turbes hijo mío. Yo me he anticipado a ti, sé lo que tu corazón más anhela, y lo tengo para ti.

-Nadie puede devolverme lo que más quiero y lo que más anhelo mi Comandante.

-Me has llamado tu Comandante, esto me enorgullece, gracias John. Pero te decía que me he adelantado a tus sentimientos, y sé, supe que es lo que más desearías en estos momentos, y lo tengo para ti.

-Comandante Leugim, nadie, de verdad, nadie puede devolverme lo que más quiero, lo que más quise y lo que más anhelo. Nadie podría devolverme a mi mujer y a mi hijo que murieron en las llamas aquella noche. Me queda un hijo, y lo he dejado en la Tierra, con los padres de Serafin, hasta que todo esto acabe.

El rostro de John se llenó de lágrimas que arrancaban el dolor de un recuerdo por demás amargo.

Leugim observo con sus misteriosos ojos a John que parecía estar sobre ascuas. Más extrañado estuvo cuando vio que dos personas se acercaban hasta donde ellos estaban.

-Son Leirbag y Leafar, vienen a contemplar tu gozo de esta noche. John, deseo que seas el instructor de las tropas de la Gelesan, tienes que infundir en tus aprendices el espíritu y la formación que contigo están. Infundirles todo lo que es necesario a un soldado, disciplina, orden, sacrificio, obediencia, valor. Eso es lo que esperamos de ti.

-Yo no sé nada del armamento que se maneja en este ejército.

-Un soldado siempre es universal. La tecnología conlleva siempre un período de aprendizaje más o menos largos, pero el resto es algo que se adquiere de alguien que a su vez lo ha recibido de manera innata, tú en este caso. Ya te he asignado tu rango. Mañana te volveré a encontrar, Aurel te impondrá tu mando y todos en la Gelesan sabrán quién eres y el rango que ocupas, que te auguro es muy elevado.

Los dos Comandantes Estelares se acercaron hasta ellos. John los observaba perplejo, no sabía verdaderamente lo que pasaba aquella noche. Fue Leugim el que, a bocajarro exclamó: -¿dime John, dínos que es lo que tu corazón más anhela?

-Tener conmigo a mi mujer y a mi hijo que murieron. Eso es lo que más deseo, y eso nadie podrá ni puede devolvérmelo, por que están muertos.

Un sueño, un momento de locura, un algo incomprensible, no supo John lo que significan ni eran esos momentos. Fue Leirbag el que le dijo:

-Nadie ni nada puede arrebatarse a la muerte lo que esta se ha llevado. Tus seres queridos perdieron la vida aquél día, en el atardecer del cuarto día del noveno mes solar.

-¿Cómo sabéis la fecha y la hora?

-Ya te ha dicho Leugim que sabemos mucho de ti. Sabemos como ocurrió ese accidente, donde ocurrió. Tus enemigos buscaron venganza, pero nosotros, tus hermanos, tus amigos, velábamos por ti sin tu saberlo. Créenos, no hemos podido evitarte el sufrimiento de la separación de tu mujer y tu hijo durante estos años.

Y a continuación fue Leafar el que acercándose a John le dijo algo que le llenó de perplejidad.

-Todo se puede cuando no es dado el poder llevarlo a cabo.

-Nadie puede volver al pasado y evitar algo que ocurrió. Se podría haber evitado, no lo sé, son muchos los factores que entran en juego en el acontecer diario de la vida.

-Si yo te dijera John, que existe una tecnología capaz de ir hasta esos momentos, y retrocediendo en el tiempo, salvar a todos aquellos seres que murieron aquél día, en esa casa que devoraba el fuego de la venganza, ¿me creerías?

John expresó algo en su semblante. Leafar le observaba detenidamente, como esperando algo de él. Leugim y Leirbag se mantenían al margen.

-Me costaría mucho admitirlo, pero siendo vos quien sois, sería una necedad por mi parte el pensar en el engaño, además sin ningún fin. Sería una locura, pero sí, sí lo admitiría, dentro de mí, en lo más profundo de mi ser, de mi alma, deseo que eso sea cierto y poder evitar aquello.

-La respuesta no está en los medios con que hacerlo, sino cómo se ha de hacer. El espacio y el tiempo son dimensiones limítrofes con la siguiente dimensión, la cuarta dimensión que es desconocida para vosotros y a la vez inaccesible. Sin embargo, esta dimensión no puede intervenir en la historia de los seres creados pendientes de un continuo presente, con un pasado a sus espaldas y un futuro, cierto e incierto, en el que vivir. El universo es orden, orden infinito, y nada debe perturbar las leyes impresas en él.

-El hombre no está llamado a morir, ni a la guerra, ni a los sufrimientos, todo eso es pasajero.

-En efecto, pero mientras te encuentras en el estado de prueba, has de desenvolverte con los medios a tu alcance, lo demás sería una trasgresión.

-¿Vos Leafar podéis ver el pasado? ¿Podéis ver aquellos momentos?

-Mi existencia, como la tuya, como la de cualquier ser, se mueve en la providencia y en lo que esta estima bueno para mi vida. Por eso te digo: sí, te afirmo que podemos recuperar a tu mujer y a tu hijo.

John callaba.

-Mucho se te va a dar y mucho se te va pedir. Ponte a trabajar en el rango de mando que Aurel y Leugim han dispuesto para ti, lo demás se te dará, con tu esfuerzo, o sin tu esfuerzo, se te dará.

-Pero, ¿en qué queda lo de mi mujer y mi hijo?

-Esta noche, nosotros tres y tú salvaremos a tu mujer y a tu hijo, y esta misma noche estarán contigo, ella te llamará esposo y él te llamará padre. Así, tu segundo hijo también estará a tu lado y su felicidad, como la tuya, serán completas.

Por mando mental, una nave se desplazó hasta donde estaban. Un rayo envolvió las cuatro figuras que allí estaban: Leugim, Leirbag, Leafar y John. Momentos después se desplazaba por la atmósfera del imponente planeta. Hubo una única parada, ante la terraza de las estancias de Aurel. Este salió a la terraza, levantó un brazo en señal de aprobación y despedida. En la pantalla de la nave se pudo ver a Aurel decir: ¡que las Grandes Palabras os acompañen!

-Y ahora, vamos a por tu mujer y tus hijos.

La nave entró en vuelo como una centella. Después de atravesar Mirinio cogió el rumbo que se la había marcado. En un abrir y cerrar de ojos se encontraban sobre una gran ciudad. John la reconoció.

-Amigo, déjanos el honor de actuar a nosotros, tú observa únicamente.

John vio su casa, tal como aquella mañana la había dejado. Ahora era casi de noche, estaba anocheciendo. Dentro de la casa había luces, eran su mujer y sus dos hijos. Un coche se acercó con sus

luces apagadas. Bajaron tres hombres, llevaban algo en las manos. Uno de ellos extrajo un mechero de uno de los bolsillos de su americana. Los tres infelices eran por entero desconocedores de la muerte segura que les esperaba, aquella noche iba a cambiarse el rumbo de los acontecimientos. Junto a John se encontraban ya en esos momentos su mujer y sus dos hijos. Fue indescriptible el momento del encuentro. El sollozaba de emoción, ella no se explicaba lo que estaba pasando. Tres rayos desintegradores salieron de la nave de Leugim, encontraron su destino en los tres infelices. Estos encontraron la muerte de súbito.

-John, ¿que es lo que pasa? ¿Qué estamos haciendo aquí? No entiendo nada de lo que ocurre.

La mujer de John estaba desconcertada, se aferró a su marido en un movimiento instintivo.

Nuevamente la yoma cogió el rumbo que se la había marcado, John estrechaba contra su corazón a su mujer y a sus hijos. Levantó sus ojos bañados en lágrimas, encontró la mirada de los Tres Comandantes Estelares que sonreían felices.

-Gracias, gracias Leugim, gracias Leirbag, gracias Leafar, gracias Dios mío, yo...

EL GRAN KARIÓN

Dalmad andaba enloquecido y soberbio con la posesión de la fuerza de la Luna Jadi que había tenido la fortuna de encontrar. El malvado, orgulloso y más sanguinario y despiadado que nunca había tomado la iniciativa de ir eliminando puntos neurálgicos que le impidiesen ser el señor de todo el universo explorado hasta esos momentos.

Mucha sangre hizo derramar el malvado en su enloquecida carrera por el poder absoluto. El consejo krill, que era denominado como el gran Karión, comenzó a ver con preocupación esta ascendente escalada de poder y violencia por parte del que hasta entonces había sido un kare, es decir, uno de los miembros krill del gran Karión.

Y su preocupación estaba bien fundada, Dalmad se dirigía con todas las fuerzas de que disponía a Tarios, centro y sede del gran Karión, su intención: exterminar el consejo superior y la hermandad krill. En una palabra, el malvado pensaba ahogar Tarios en un baño de sangre, aunque no lo haría con ataque planetario a gran escala. No. Dalmad estaba ciego de odio, sabía que sus guerreros necesitaban la acción, y que mejor acción que la exterminar a los que representaban un obstáculo para su camino hacia el inmenso poder. Luego de tener en su poder la fuerza de una Luna Jadi, ninguno de sus guerreros llegaría a plantearse el dudar de una orden, fuese la que fuese, aunque esto comportase el exterminio atroz de lo que representaba el máximo poder político de su raza.

Hasta la flota de Dalmad llegó una nave karina de protocolo. Su misión: saludar al Conquistador. Su verdadera misión: comprobar sus intenciones.

-Kare, una nave karina de protocolo pide ser recibida.

Dalmad sabía que aunque su fuerza en esos momentos fuese irresistible, no podía presentar sus intenciones abiertamente. Y no por que temiese que se le hiciese frente abierto por la fuerza, sino por que no le interesaba de ninguna forma sembrar el pánico o provocar fuerzas beligerantes futuras por miembros distinguidos del gran Karión.

-Mandad escolta y beneficio a su núcleo.

-Kare, el Consejo pide que se muestre, quieren felicitarle por sus victoria y darle la bienvenida a Tarios.

Sin poder impedir su altivez, la figura de Dalmad apareció en medio del gran recinto del Consejo Krill. En una esfera superior dominaba el gran Karión.

-Paz a mis hermanos, soy yo, Dalmad, el conquistador. Vuelvo a Tarios para descansar, para poner mis conquistas a disposición del gran Karión.

-Te saludamos Dalmad, te saludamos y te felicitamos. Ven a nosotros, Tarios te abre sus puertas como a su hijo conquistador.

Un anciano del gran Consejo levantó su voz.

-No, no deberás acercarte a Tarios hasta no haber sido desarmado y desvitalizado en tus fuentes de energía plásmica. ¡Es la ley!

Era claro que ninguna nave, pues las flotas permanecían en estado orbital, podía llegar a la atmósfera sin ser desactivado su armamento. Esto era un peligro potencial enorme ante cualquier contingencia o fallo de los sistemas.

Dalmad se dirigió al anciano con un odio indecible dibujado en su rostro.

-Nadie osa darme órdenes, ni tu anciano, ni nadie. Entraré en Tarios como desee hacerlo, mi primera acción en Tarios será ejecutarte de forma lenta y atroz.

El desconcierto y el caos se formaron inmediatamente en la gran sala, estaban claras las intenciones de Dalmad con respecto a Tarios. El hablar de esa forma a un anciano sabio del gran Karión dejaba claras sus intenciones. Al malvado Kare le habría gustado entrar como el cuco y dar la orden de matar a sus guerreros, pero los acontecimientos habían tomado otro rumbo y no le quedaba más remedio intentar un ataque planetario a gran escala.

Tarios se dispuso a la defensa. Dalmad se dispuso a la ofensiva. La batalla comenzó. Muerte, fuego, desolación por doquier, dos grandes explosiones resquebrajaron el planeta en su mismo núcleo. Poco antes una pequeña nave de autonomía ligera y muy rápida, lograba romper el bloqueo y huir, abordó iba el anciano, que poco antes increpara a Dalmad, con tres miembros distinguidos del gran Karión junto a su séquito personal.

-¿A dónde nos dirigimos Anubir? Tarios ya no existe, ha muerto.

-Nos dirigiremos a los Laberintos de Mirinio.

-La Gelesan se encuentra en Betueim, a su salida nos fulminará.

-Haz lo que te digo, pediremos a Aurel asilo y protección, el pueblo Krill no debe desaparecer con ese loco.

-No aceptarán.

-No conoces a tus enemigos Abul, por eso no has triunfado en tus empresas. El pueblo krill no debe desaparecer, es un pueblo milenario, de una gran cultura.

-¿Dime Anubir, si Dalmad hubiese puesto todo su poder y sus conquistas a los pies del gran Karión, hablaríais de Aurel tal y como lo hacéis.

-Aurel es un guerrero con honor, y el honor es algo que el pueblo krill ha perdido gracias ese loco soberbio, a ese monstruo fruto de la dejadez y abandono de algunos miembros del gran consejo. Esos miembros ahora se habrán dado cuenta de su error, aunque ya es demasiado tarde, están todos muertos. Aurel nos recibirá, es la única esperanza del pueblo krill.

Y en Betueim, se daba un parte de reconocimiento a Aurel.

-Comandante, una nave krill consular modelo corina emite señales de auxilio a la Gelesan, permanece en la entrada de los Laberintos de Mirinio.

Aurel mando venir a sus comandantes. Pidió consejo.

-Dalmad ha destruido Tarios. Quizás alguno del Gran Consejo ha podido huir.

-¿Qué me aconsejáis?

-Son enemigos, pero debemos ayudarles.

-El ayudarles significa un compromiso.

-Debemos tenderles la mano. ¿Qué te dicta el corazón Aurel? Los krill son nuestros enemigos, sin embargo no todos los krill son como Dalmad.

Unos minutos más tarde, Aurel se disponía a recibir en su nave de protocolo a kare Anubir, sabio del Gran karión, y los consejeros krill, que hacían un total de cuatro.

-Te saludo Aurel, mi nombre es Anubir. Estos son Artán, Metrolits, Reputrin y Horclón. Somos miembros del gran consejo Krill, o mejor dicho de lo que quedaba. Dalmad ha destruido con la guerra Tarios. Tarios ya no existe, y la perpetuidad del pueblo krill se ve amenazada.

-Puede vencernos, sois mis enemigos, o por lo menos lo erais hasta hace unos momentos.

-No quiera Dios que Dalmad consiga la victoria, sería el principio del fin, habrían grandes sufrimientos.

-Con la fuerza de una Luna Jadi, nada le puede parar. El futuro del pueblo krill no puede ir unidos a la locura del Dalmad. Pedimos socorras a nuestro pueblo.

-¿Qué deseáis de mi, por mi parte me preparo para la guerra contra Dalmad?

-Antes de salir de Tarios, pudimos salvar el Libro de la Veinte Leyes. En él está escrita toda la sabiduría krill desde tiempos inmemoriales. Tú eres un hombre recto y sabio, y aunque seamos tus enemigos, la providencia nos lleva a pedirte auxilio en el nombre de todo el pueblo krill.

-Según vosotros nadie se ha salvado, Dalmad ha aniquilado la totalidad, a excepción de vosotros, del pueblo krill. ¿Qué futuro se puede esperar?

-Déjanos estar junto a ti, haremos una llamada universal a los krill que combaten con Dalmad, lo haremos en el nombre del libro de las Veinte Leyes, nada hay más sagrado para un krill que esto. Tenemos fe en que muchos abandonarían la lucha e incluso lucharán en contra de Dalmad.

Aurel miró a Leugim, los ojos del comandante estelar estaban tranquilos, serenos, denotaban confianza, en esto supo Aurel que todo aquello no se trataba de un ardid para que cayesen en una trampa.

-Sin embargo vosotros fuisteis los que ordenasteis a Dalmad venir contra nosotros, ordenasteis la guerra contra la Gelesan.

-Y lo volveríamos a hacer, entorpeces la expansión de nuestro imperio inter-galáctico. Somos una raza que se inclina por la conquista, tú lo sabes, es algo inherente a nosotros, aunque quizás también esto tiene que terminar. Hoy estamos ante ti como amigos, y si tu nos extiendes la mano, juro por el Libro de las Veinte Leyes que jamás esto será olvidado y que la paz perdurará para siempre entre nuestros pueblos.

-Es difícil escuchar esto de los mismos labios de los señores de la guerra.

-Tú, como buen soldado, tu Leugim, así como vosotros Leirbag y Leafar, sabéis leer el corazón de quien os habla, y sabéis que la guerra trae la muerte, pero también la paz.

-Os escucho Anubir.

Apelamos a tu buen juicio, Dalmad es enormemente poderoso, más poderoso de lo que jamás nadie podría ni imaginar. Las escuadras krill de Tarios no pudieron ni presentar batalla ante su avance. Déjanos luchar junto a ti, haremos una llamada al pueblo krill.

-Tenemos con nosotros una nueva fuerza que podrá pararle.

-La sabiduría es madre de la fuerza, nuestra proposición es sabia, tú lo sabes, Leugim, tú lo sabes.

El anciano krill se acercó hasta Leugim, le increpó. Leugim le conocía, sabía que aunque enemigo, era un hombre sabio.

-Acaso, tú Leugim, no sabes aconsejar lo que se debe a Aurel. Nosotros no buscamos la victoria de los krill sobre la Gelesan, esa guerra ya ha terminado, buscamos el parar a un loco cuyo poder amenaza la armonía del universo conocido. Dalmad se cree el Gran Karión, él solo, y para ello se ha revuelto contra las entrañas que le han dado a luz. Si no usamos la astucia, como él, estamos perdidos, nosotros, vosotros, todos, aniquilará todo lo que le haga sombra o evoque su falta de autoridad.

-Te conozco Anubir, sé que eres hombre prudente y sabio, aun de que seas nuestro enemigo.

-Esa guerra está perdida Leugim, y no la habéis ganado vosotros, os ha hecho el servicio Dalmad.

Fue Aurel el que intervino de forma definitiva dada la actitud de Leugim. La decisión era difícil, pero él sabía que ese anciano tenía razón, y sabía que ese Libro con las Veinte Leyes podría dividir e incluso provocar un levantamiento en las mismas filas de Dalmad. Verdaderamente la fuerza que había venido en la Dalupegua era poderosa, pero en la guerra, bien podía ser esto una primera manifestación de esa Fuerza. El tiempo lo iría diciendo.

-Os recibo en la Gelesan, reconozco la necesidad que tenemos de vuestra ayuda, en estos momentos nuestro enemigo es el mismo.

-Gracias Aurel, y a ti Leugim, el pueblo krill algún día os lo recompensará.

Pero no era esta la actitud de Dalmad con respecto a la Gelesan: el enfrentamiento inmediato. Sus planes continuaban, y sus designios, cada vez más oscuros y malvados, se iban cumpliendo en su avanzar imparable de destrucción y muerte. Innumerables sistemas le recibían como vencedor, como señor de sus vidas, esto o morir bajo sus legiones. Los hombres o seres racionales de cualquier condición aptas para la lucha, eran reclutados en sus filas y adiestrados para la guerra, para su guerra.

Hubo un mundo que se reveló contra su tiranía, le hizo frente. Cuando las naves consulares krill llegaron a su atmósfera, estas fueron derribadas por las baterías. Catorce naves con sus cónsules perdieron la vida aquél día. Esto llegó inmediatamente a oídos de Dalmad. Este, enfurecido, mandó la invasión terrestre del planeta. Luego, él en persona iría a dar a sus enemigos algo que le enloquecía, la tortura, la muerte. No dejaría nada con vida, morirían hombres, mujeres, niños, animales, todo, todo sería aniquilado y arrasado de forma brutal.

Pero esta decisión de Dalmad fue justamente lo que dictó la salvación de los valientes habitantes de aquél mundo. El hecho llegó a oídos de Aurel. Este se admiró sobre manera. Inmediatamente pensó en la solución para salvar todas aquellas vidas que tenían sus horas contadas y que de seguro estarían sumidas en la angustia y el horror por lo que se les avecinaba. Era el momento perfecto, la circunstancia exacta que se precisaba para probar la nueva nave corucs. Llamó a su equipo científico y les expuso sus intenciones.

-Necesito sacar de ese planeta a todos los habitantes y trasladarlos a Betueim, se asentarán en el norte del planeta hasta que haya terminado la confrontación con Dalmad. Es una ocasión única para probar las posibilidades de la nave corucs con vistas a otras posibles acciones de este estilo. Si esta prueba da resultado, formaré una nueva flota con esta nave que habéis diseñado y construido.

-La corucs está terminada Comandante y lista para su uso.

-¿Cuánta capacidad tiene por nave en unidades?

-Dos millones de seres pueden ser transportados en su interior, con una autonomía de cinco clicos solares. Se ha probado si su energía no quemará las reservas de hidrógeno y oxígeno de las atmósferas.

-¿Es neutra a los sistemas de vida orgánica?

-Lo es, y posee la autonomía de defensa y movimiento de una yoma.

-¿Está probado?

-Lo está.

-¡Fantástico! Leugim mandará la operación, él os comunicará cuantas naves han de partir en esta primera misión. Vamos a dar a Dalmad el primer revés, esto le enfurecerá y desencadenará el principio del fin. Será conveniente Anjú enviar una Armada de naves corucs a Leafar en Riama. Dalmad no atacará Riama, por ahora, pero si lo hace, nos encontrará preparados.

-Aurel, Dalmad no atacará Riama ni tampoco hay que evacuar el planeta. Riama no puede ni será destruido por Dalmad, este es el decreto eterno que envuelve Riama.

Aurel escuchó lo que se le decía por labios de Leugim. Sopesaba y parecía meditar cada palabra que se le decía.

-Dalmad no podrá destruir Riama, pero el decreto eterno no dice que Dalmad pueda sembrar el caos y el terror en el planeta entero. ¿Os habéis preguntado que podríamos hacer si Dalmad se hace fuerte en Riama.

-¿Tienes planes para Riama?

-No, antes he de hablar con Javier y Serafín, tampoco sabemos a lo que nos enfrentamos en Riama, es un planeta neutro. Sin embargo, ahora mi temor se dirige a Borrous. Volvamos a la Gelesan y dispongamos todo para su evacuación.

-Comandante, Aghorus está en la pantalla astral.

-Le atenderé.

-¿Cuales son sus órdenes Comandante? ¿Mantenemos nuestra situación anterior?

-No, volvemos todos a la Gelesan. Dalmad ha dejado claras sus intenciones con este ataque. El es el Señor de la Guerra y jamás se humillaría a atacar ni siquiera un planeta neutro. Volvemos todos a la Gelesan, la mejor defensa de Riama es la soberbia y el orgullo del malvado Dalmad, sin embargo tú te mantendrás y te harás fuerte en Merterger.

-Bien comandante.

MISIÓN EN BORROUS

Los detectores estelares de Mokonia dieron la alerta ante la llegada de una flota de guerra a su espacio de seguridad. Todos los sistemas defensivos se pusieron en alerta, la comunicación de paz de parte de Leafar llegó más tarde que la poderosa presencia de la formación de corucs enviada por Aurel.

Una vez identificada la formación como fuerzas de la Gelesan, se procedió inmediatamente a la desactivación de los escudos interplanetarios. Al momento, una nave de mando modelo ameria, transportaba a Leafar, el cual fue recibido con grandes honores por los habitantes de Borrous.

Leafar comunicó las intenciones de Aurel de sacar del planeta a todos los habitantes, hombres, mujeres, niños, animales, todo. Dalmad no debía encontrar más que ruinas y abandono cuando hiciese su aparición. Jutral, señor de los espacios de Borrous dio credibilidad a lo que oía por ser Leafar quién era y por venir de quién venía, o sea, de Aurel.

-Somos un total de dos mil millones de personas entre hombres mujeres y niños, siendo datos aproximados.

-Hemos diseñado una nave en la que caben dos millones de seres por unidad, hemos traído una fuerza de dos mil naves corucs.

-Nuestras naves de guerra y de transporte podrán transportar a una décima parte de la totalidad de la población

-No Jutral. Todas vuestras fuerzas de defensa han de ser eliminadas, nada debe quedar para Dalmad, necesitamos la tecnología de la corucs para burlar un posible control estelar krill.

-Mi pueblo estará en deuda para siempre con vosotros.

-Vosotros habéis sido un ejemplo de valentía y honor para todo el universo conocido. Aurel os manda su saludo y su reconocimiento.

-¿A donde se dirigirá nuestro pueblo?

-A Betueim. Y si lo deseáis avanzaréis con nosotros contra el malvado.

-Oh, Betueim.

-Jutral, no hay tiempo que perder, debes de mandar un aviso planetario para que la población total se

prepare.

-¿Cómo se llevará a cabo la evacuación?

-Por provincias se recibirán códigos, las corucs descenderán a la atmósfera, el abordaje se llevará a cabo por cimetría.

-Unas horas después, el cielo azul de Borrous parecía perder su luz y color por la aparición de las naves corucs de la Gelesan. La maniobra de evacuación fue muy rápida y se llevó a término con un total éxito, gracias al impecable orden y disciplina de las gentes. Guerreros, niños, mujeres, jóvenes, ancianos, junto a sus pertenencias más queridas, todo, todo, hasta los animales fueron transportados en perfecto orden a las corucs de Leafar.

Esas gentes sabían que escapaba de una muerte segura y por demás atroz, daban gracias a Dios y levantaban su agradecimiento al gran comandante de la Gelesan, al hijo de Albatrín, Aurel. Era un pueblo ejemplar, como decía de ellos Aurel, y digno de los mayores honores. Una antigua y perfectísima civilización avalaba su historia de la que podían estar orgullosos. Por eso Dalmad los odiaba, y estaba cantado que avanzaría contra ellos antes o temprano cumpliendo su palabra recién pronunciada. Esto para Aurel era una gran ventaja, pues los guerreros de Borrous eran magníficos y muy valientes, nunca había desechado la idea de una hacer alianza para siempre con ellos.

Una vez finalizadas las maniobras de acoplamiento y formación de trayecto, cientos, miles, cientos de miles de detonaciones se pudieron observar en todo el planeta. Todo lo útil, todo fue destruido. Esto arrancó muchas lágrimas de dolor, aún de que todos sabían que lo que les esperaba era Betueim, algo infinitamente mejor a lo que dejaban atrás. Leafar vio con pena como por la faz de Jutral, corrían lágrimas de dolor, lágrimas que el sufrimiento arrancaba por ver su planeta, sus casas, todo en ese estado de destrucción.

-Jutral, una vez que todo finalice, nuestro equipo científico lo reconstruirá, no os apenéis, se han sacado moldes de reconstrucción para que cuando todo acabe, todo vuelva a estar como lo habéis dejado. Es más, esos moldes serán aplicados en Betueim, y será como volverlo a encontrar todo nuevamente.

-Os pido comandante Leafar, que nuestros guerreros sean admitidos como guerreros de la Gelesan en la lucha contra Dalmad.

-Eso será un honor para nosotros Jutral, vuestros guerreros lucharan codo con codo, hombro con hombro con los de la Gelesan.

-Hay que detener a Dalmad, es una grave amenaza para todos, si no le paramos será el fin.

-Lucharemos Jutral, y le venceremos. Tú con tu ejemplo, y contigo todos los tuyos, habéis dado una lección muy importante al malvado, esto le enfurecerá sobremanera, pero también le hará recapacitar.

-Tengo la duda de que si en su cólera destruirá Borrous.

-Es posible que lo haga, pero a la vez incierto. Si lo hace encontraremos un sistema gemelo donde os asentaréis.

-Gracias Leafar, pero no pensaba en nosotros, pensaba en los nuestros que descansan bajo las tierras sagradas de Sonanka.

-Dalmad eso no lo sabe. De todas formas a todos nos va costar grandes sacrificios y renunciadas abatir este mal que se ha levantado y que amenaza el equilibrio del universo conocido.

El espectáculo parecía de un aspecto y dimensiones apocalípticas. Las corucs formaban en formación perfecta de combate en previsión de un posible ataque krill. Gracias a sus posibilidades la corucs se hacía muy segura en este tipo de operaciones, pues, de lo contrario, un torpedo de plasma activa de una stacc-suin de guerra krill, daría al traste con la vida de dos millones de seres, verdaderamente era una nave grande, y prodigioso era, a su vez, que guardase la dotación y maniobrabilidad de una nave caza pequeña como podía ser la yoma. Ciertamente había sido un verdadero logro de ingeniería de los científicos de la Gelesan. Esta nave había nacido en el momento más preciso.

-Me pregunto Leafar si habrá otros pueblos en una situación similar a la nuestra.

-Es posible Jutral, sin embargo también sería posible su evacuación.

-Nunca imaginé una nave que pudiese albergar a dos millones de seres y que tuviese esta autonomía y potencia de navegación. Es magnífica.

-Lo es, la corucs es una gran nave, esta es la primera misión que se lleva a cabo con ella, y el resultado es muy satisfactorio.

-¿Qué dimensiones tiene?

-Es de bajo tonelaje.

-Recuerdo la última vez que contemplé la Gelesan, fue en las nupcias de mi hijo heredero.

-Las recuerdo.

-Aurel nos llevó a bordo de la Gelesan, mi hijo estaba entusiasmado, siempre ha querido poder construir una nave como la Gelesan.

-La Gelesan es especial. Es de tonelaje pesado. Tiene las características de un sistema flotante, con sus dimensiones, se pone casi a la cabeza de las naves de tonelaje medio.

-Había otra por los luenos de Boronol, creo recordar que se llamaba la Niagrim.

-Sí, ciertamente fue una gran nave, incluso superaba a la Gelesan en capacidad.

-Que pasó con esa nave.

-Si buscas la Niagrim, busca a Dalmad, una vez que hayas encontrado a Dalmad, habrás encontrado la Niagrim.

-Es ahora propiedad de Dalmad.

-Lo es, y se ha jurado que de la misma forma la Gelesan pasará a su poder.

-¡Pobre infeliz!

-No lo subestimes o estarás perdido. A enemigos como Dalmad hay que tenerlos frente a frente, prestándoles la atención necesaria, y jamás infravalorándolo, esa sería nuestra ruina.

-Comprendo Leafar.

-Estamos llegando a la entrada de los Laberintos de Mirinio, os rogaría Trubal que os recogieseis, es una trayectoria muy peligrosa.

-Así sea Leafar. Verdaderamente es muy veloz esta nave.

-Lo es, hoy lo ha demostrado.

En Betueim la vida se desarrollaba en paz. Sí, en Betueim había paz, paz imperturbable.

Xavier fue llamado por Aurel a ocupar un puesto en el mando principal a su lado y a lado de Anjú, Aurel había comprendido que el hombre de más peso de la Dalupegua era Javier, verdadero motor del experimento principal que dio origen a la Dalupegua. Por su parte Clarence se integró junto con Arturo en el equipo científico, encontrando ambos campos que en la Tierra no podrían ni haber soñado.

Diferentes fueron las cosas para Clif y Erika. Clif se interesó desde un primer momento por las naves de la Gelesan, su afán fue enorme para poder llegar a pilotar algún modelo de los muchos de los que contaba la Gelesan. Aunque también Clif había encontrado una estrella especial, algo que le llenó la vida, ese porqué, esa estrella era Berta, la hermana de Serafín.

Pero muy diferente fueron las cosas para Erika. Erika...

Erika era una mujer de un carácter apacible, dulce, aunque prodigiosamente se combinaban en ella carácter y temperamento, siendo este último fuerte y dinámico. También hay que decir que era una mujer muy bella. Erika conjugaba con sus largos cabellos negros y sus bellísimos ojos azules, la belleza latina y la oriental. No era como Neira, alta, sino de una estatura media. Erika era una mujer especial, muy valiente, y muy capaz como bien había demostrado en infinidad de ocasiones.

Y fue una ocasión la que dio lugar a un curioso encuentro, encuentro que a su vez daría comienzo a un bello romance entre un hombre y esa mujer. La mujer era ella, Erika, y el hombre, nada más y nada menos que el mismo comandante Aurel.

Todo ocurrió un día cuando Erika estaba en el interior de la Dalupegua. Repasaba los registros de vuelo intentando componer una ruta de navegación seguida. Clarence había incluido en la Dalupegua un potente y fenomenal equipo de música con una buena recopilación de clásicos y música moderna escogida.

Estaba sola, metida en la melodía que en esos momentos sonaba a través de los potentes bafles, y que era de su autor favorito: John Lenon, la canción: Woman. El avisador de entrada a la nave se encendió, Erika se dispuso a abrir la compuerta principal, serían Javier o Clif. Antes de nada, bajó el volumen de la música casi hasta la mitad. Que sorpresa la suya cuando vio que la persona que en esos momentos entraba en la Dalupegua era Aurel. Y un Aurel perfectamente uniformado y atractivo hasta decir basta; por lo menos así se lo pareció a Erika que pareció titubear al encontrarse con él de sopetón.

Y que sorpresa para Erika el ver la cara de extrañeza de Aurel por lo que oía. Nunca había oído música, y ni mucho menos ni ese autor, ni ese ritmo, para él era totalmente nuevo. Lo demás, como siempre, pareció hacerlo John Lenon aún de que no se hallase presente, aunque sí algo de él en su inmortal y preciosa canción.

-¡Comandante Aurel!

Aurel estaba muy sorprendido y su sorpresa se cifraba en dos cosas, la primera en la deslumbrante belleza y atractivo de la mujer que tenía delante, y, en segundo lugar, en la música que escuchaba y que era para él totalmente desconocida. Sintió algo muy profundo, especial, algo que no había sentido por nada ni por nadie en toda su vida. ¿Cómo describir lo que sentía?

Erika observó al imponente Comandante y no pudo menos de bajar la mirada con sus mejillas algo sonrosadas, era obvio que la mirada y actitud de Aurel se salían de lo normal.

-Discúlpeme Erika, pero esto que oigo es algo totalmente nuevo para mí.

Erika estaba perpleja, no podía creer que Aurel no conociese lo que era la música.

-¿No sabe lo que es la música?, no puedo creerlo.

-No Erika, no sé lo que es la música, y reconozco que estoy asombrado, es algo de una gran belleza, como lo es

-¿Cómo lo es el que, comandante?

-Como lo son sus ojos, como lo es usted Erika.

Aquello para Erika fue un bombazo de unas dimensiones descomunales. Muy confundida, pues no se lo esperaba

-Gracias comandante, en la Tierra eso se llama piropo, y yo lo agradezco en lo que vale.

Aurel miraba intensamente a Erika, esta no sabía como salir de aquella situación, digamos tan embarazosa, aunque bien era cierto que Aurel era un hombre especial y muy, muy atractivo, el hombre con que toda mujer sueña y por el que cualquier mujer lucharía por ganar su amor.

-La música es un arte, quizás el más espiritual de todos, parte de la inspiración y se manifiesta en los instrumentos, aquí no los podemos ver, aunque de seguro que Clarence habrá traído una colección de videos.

-Comprendo. ¿Quién está hablando?

-Es John Lenon, un cantante muy famoso en la Tierra, y no habla, sino que canta.

- Tiene una hermosa voz.
- Sí, John Lenon es especial, aquí y en todas partes.
- Vive ese hombre.
- No, murió.
- Comprendo.
- Pero bueno Comandante, ¿qué es lo que le ha traído aquí?
- He venido a buscar a Javier.
- Se fue hace diez minutos escasos, también él le buscaba a usted.
- Entonces me retiro.
- Si lo desea la puedo ofrecer algo que tomar. ¿Quiere una Coca-Cola?
- ¡Una Coca-Cola!, ¿Qué es una Coca-Cola?
- Eso tendrá que experimentarlo por usted mismo.
- Erika fue hasta una nevera, extrajo una coca-cola fría, echó su contenido en un baso, le añadió unas gotas de ron añejo, y se lo dio a Aurel. Este dio un buen sorbo del cuba libre que le habían preparado.
- Está muy bueno, muy bueno.
- Le he echado una gotitas de ron, con más se podría marear.
- Comprendo, es una bebida fuerte.
- Sí, es una bebida alcohólica, es muy fuerte y no es bueno para la salud el tomar mucho, se marearía y se encontraría mal.
- Comprendo Erika.
- Aurel apuró el contenido de su baso. Se dispuso a marcharse.
- ¿Como se llama esta bebida?
- Cuba libre.
- Interesante, haré que el equipo científico nos la haga, ¿quiere?
- No Comandante, eso sería un delito, en la Tierra estaría penado.
- No comprendo, es bueno, eso basta.
- Erika miró con sorpresa a Aurel, este notó esa mirada.
- Los dueños de la fórmula de esta bebida es la coca-cola, y solo ellos pueden fabricarla. Así está escrito en los documentos de patentes etc...
- Ya, usted cree que en esos documentos pone que en la Gelesan y una distancia tal de ... no se pueda hacer coca-cola.
- Me pone en un problema.
- Pues si es un problema, lo dejaremos por ahora.
- Aurel parecía reflexionar sobre algo.
- Le ocurre algo Aurel.
- No, no. Sólo pensaba que mañana he de ir a Giomos.
- ¿Que es Giomos?
- Es uno de los catorce satélites, o lunas de Mirinio. Merece la pena conocerlo.
- Erika estaba nerviosa, no sabía que responder ni que decir. Era obvio que era una clara invitación por parte de Aurel a que le acompañase. Del corazón de Erika, de lo más profundo de su alma, salió una palabra que hizo que los ojos de Aurel brillasen por la alegría que embargaba todo su ser, esa palabra era: sí.
- Fue en esos momentos cuando la computadora de muñeca de Aurel emitió un pitido de alerta. Aurel atendió la llamada inmediatamente.
- Disculpe Erika.
- No, por favor, yo
- Aquí el comandante.
- Aurel soy Anjú. Acude a la sala de Mando.

-Voy Anjú. Anjú me reclama. Mañana vendré a buscarla para ir a Giomos, será algo que la gustará sin duda alguna, algo totalmente nuevo.

Y, es que Giomos era uno de los satélites más raros, y a la vez más amenos de visitar. Su secreto consistía en su atmósfera, era muy especial. Consistía en una masa semi artificial, rica en nutrientes y propiedades vitales y físicas que se salían de lo normal. No existía fuerza de gravedad, la vida que allí se desarrollaba se nutría perfectamente con esta materia, que hacía las veces de alimento, gravedad, luz, y reguladora de un clima ideal para cualquier clase de vida admitida por su composición.

Pero Anjú había llamado a Aurel a la sala de mando de la Gelesan por un motivo muy grave. Allí estaban los Tres Comandantes estelares, que habían sido avisados también por Anjú, también esperándole. Y es que, Dalmad estaba dando la cara y se dirigía a Riama con todas sus flotas.

La situación era crítica. Aurel tenía que tomar una decisión de inmediato, cada minuto, cada segundo de tiempo, en esos momentos podía ser precioso.

-Atacaremos, defenderemos Riama. Tenemos que interceptarle aquí, en el lado más apartado de Riama que da a Trius, de esta forma no habrá consecuencias planetarias para Riama, ni siquiera en un futuro lejano. ¿Que me tenéis que decir vosotros, mis tres Comandantes Estelares?

-Compartimos tu decisión de atacar, pero vemos una gran sabiduría en que la Gelesan permanezca en Betueim, aunque...

-¿Aunque.... qué, Leugim?

-Aurel, sin la Gelesan como centro de mando, será muy difícil que obtengamos la victoria.

-Entonces, ¿qué proponéis?

-Aurel -intervino Anjú-, vamos a hacer algo que nunca se ha intentado, pero que es posible, aunque bien es cierto que la última decisión la tienes tú.

-¿De qué se trata?

-Vamos a plasmar todos los planos estructurales, vitales, y de conocimiento de la Gelesan, en una reproducción exacta de la Computadora de abordo.

Aurel estaba perplejo.

-¿Se puede hacer?

-Sí, y no.

-Explicáte Anjú.

-Es más complejo de lo que parece a simple vista, pues es caso de muerte, la Computadora de abordo quedaría actualizada, pero no la de Betueim. Por lo que, digamos que el sistema principal estaría perdido.

-Comprendo, se necesitan los códigos que mi padre me dio.

-Eso es, veo que me has comprendido.

-Anjú, creo que mi padre aprobaría de todo corazón lo que voy a hacer. Esta es mi voluntad:

Yo, Aurel, hijo de Albatrim, decreto que sean dados los códigos que mi padre me confió, a ti, Anjú, hijo de Kastelio . De la misma forma, decreto que Leirbag, mi mamado comandante estelar, permanezca aquí, en Betueim, mientras la Gelesan sale a la guerra. Vosotros tres, mis amados Comandantes Estelares, seréis conocedores del gran secreto de los Laberintos de Mirinio, así como de todos los secretos que mi padre me entregó para que custodiara. Mi padre hizo esto en un momento de paz, recién ganada unas guerras, las cuales auguraban una paz duradera. Pero esto ha cambiado, estos secretos no deben estar en posesión de dos personas.

Todos se intercambiaron una mirada de emoción.... y sabían que era necesario lo que Aurel en esos momentos estaba haciendo.

-Ahora, tú Leugim, ¿que posibilidades tenemos contra Dalmad?

-Muy escasas Aurel. Voy a mandar una yoma de la escuadra azul para que hable con los maestros Nubis.

-¿Crees que aceptarán?

-También su supervivencia está en juego, aunque si se niegan, lo más seguro es que perezcamos todos. Las palabras de Leugim eran terribles, pero a la vez muy ciertas.

-Pero tenemos la fuerza que ha venido con la Dalupegua.

-Es cierto, pero para alcanzar la paz que esa fuerza nos trae, primero hemos de luchar.

-¿No dices que pereceremos?

-La fuerza de Dalmad con la posesión de una Luna Jadi, es inmensamente superior. Aunque, lo que inclinará la balanza definitivamente, será la alianza que en estos momentos estará pactando con los Cuatro Reyes.

-Yo, propongo -intervino Leafar- que pidamos consejo a la tripulación de la Dalupegua, quizás, Dios nuestro Señor, haya puesto la solución a todo esto en sus mentes.

Todos asintieron con agrado.

-Pues que sean avisados Anjú, les esperamos.

Poco después, en la misma sala, frente a ellos, se encontraba la totalidad de la dotación de la Dalupegua. Aurel explicó minuciosamente a todos todo lo referente a Dalmad y a los graves acontecimientos acaecidos últimamente. Una vez terminó, todos, Erika, Javier, Serafín, Berta, Clarence, Clif, John, todos, quedaron estupefactos, todo esto era para ellos...

-Comprendo que para vosotros esto es de unas dimensiones hasta ahora desconocidas. Sin embargo, está ahí, y hemos de hacerlo frente. ¿Tenéis algo que decir?

Tomó la palabra Javier.

-Aurel, nosotros no somos soldados, a excepción de John -Leugim miró a John con orgullo-. No sabemos combatir, aunque nos ponemos a vuestro servicio para lo que haya que hacer.

-¿Y tu, Serafín?

-Yo soy médico, científico. En los pocos días que he estado aquí, mis conocimientos se han desarrollado hasta lo que nunca fui capaz de soñar. Si lo disponéis, desearía permanecer en Betueim.

-Gracias, Serafín. ¿Y tu Clif?

-Tomaré parte en la batalla, si me lo permitís. He comprobado que el pilotar una yoma es incluso más fácil que un c-45.

-Gracias Clif.

-Y vos Clarence.

-Os digo lo mismo que mi compañero, soy científico, no estoy adiestrado para intervenir en una confrontación como esta, aunque mi corazón sí lo desee.

-Gracias Clarence. ¿Vos John?

Leugim posó su mano derecha sobre John, éste asintió.

-Yo hablaré por él Aurel -repuso Leugim majestuoso-. John será el que trate con los maestros Nubis sobre su posible entrada en el conflicto, será nuestro portavoz. Luego, será uno de los que coordinen las escuadras de mi Flota.

-Muy bien Leugim. Te felicito John, nunca Leugim había pronunciado unas palabras como estas en favor de ninguno de sus discípulos, aunque es cierto que ha tenido muy pocos, yo mismo tuve ese privilegio, pues así lo quiso mi padre. Te felicito y te deseo suerte en esta misión que se te encomienda. Quiero que sepas, que si los maestros Nubis lucharan con nosotros, nuestras posibilidades de alcanzar la victoria serían muy elevadas.

-Trataré de hacer honor a tan alto cargo.

-Y recuerda John, cuando hables con un maestro Nubi, sé consciente de que te lee el pensamiento con la facilidad con que tu ves mi rostro. Debes de ser tú, y nunca midas tus emociones ni tus sentimientos, la caridad que hay en ellos, suplirá todo lo que te falte.

Alguien hizo un comentario... Era Erika que...

-¿Y vos Erika? Parecéis con ganas de decir algo ante todos -repuso Leugim con una agradable sonrisa dibujada en su rostro-.

-Sí Leugim, tengo algo que decir. Primero que cuando los maestros Nubis vean a John, sabrán que de la tierra no han venido solamente unos cuantos señores de paisano con mas o menos ganas de conocer cosas. John es especial y por lo que nos ha contado Serafín, es un héroe, como muchos que hay en el planeta que nos vio nacer.

Todos asintieron con agrado a estas frescas y verdaderas palabras de Erika. Sin embargo, Leirbag se acercó hasta Erika, esta pareció ponerse algo tensa por la imponente presencia del Comandante Estelar a su lado.

-Pero tu corazón, hija mía, desea decirnos algo, y Aurel, en ese algo, ahí, está cifrada la victoria. No olvidemos que fue ella la que te vio en su sueño y es ella la que ha ganado el corazón de nuestro Comandante en jefe.

Aurel, rojo como un tomate, y un tanto aturdido por estas palabras de Leirbag, enmudeció. Aunque no habían acabado ahí todos los comentarios sobre Erika. Esta vez fue Leafar el que intervino.

-Sí Aurel, ella tiene el espíritu de la gran Reina que el Universo conocido necesita, la Reina que doblegará a todos tus enemigos y que dará la clave para vencer a Dalmad definitivamente, ahora y en un futuro no lejano.

Nadie salía de su asombro por estas inesperadas palabras salidas nada más y nada menos que de los labios de Leirbag y Leafar

-Comprobadlo vosotros mismos, -repuso Leafar-. Bien Erika, ¿qué nos tienes que decir?

-En la Tierra, hace mucho tiempo, una gran batalla se libró, quizás una de las más importantes de toda la historia de mi planeta, me refiero a la Batalla de Lepanto. Los turcos amenazaban con destruir toda la cristiandad. Su supremacía era absoluta y sólo un milagro podría parales. Un soldado, Don Juan de Austria, fue nombrado general de toda la flota por el gran Rey de España, Felipe II, para que formase un ejército, e hiciese frente al temible enemigo.

Toda la cristiandad se puso a rezar pidiendo a Dios la victoria. Este hombre, Don Juan de Austria, dio orden de que toda la flota cristiana tomase esta forma y embistiese a la multitud de barcos de la flota turca.

Erika, hizo en el aire un signo. Todos los contemplaron.

-El resultado fue una victoria aplastante. ¿Y por qué? Porque ante éste signo no hay fuerza ni ejército que se mantenga, todo sucumbe y las fuerzas de los enemigos y ellos mismos, se derriten como la cera ante el fuego, nada queda en pie que no sea la verdad.

LA BATALLA DE TRIUS

Erika había hecho una comparación entre Lepanto y Trius. Y, es que tenían mucho de común ambas. Aquella vez fue el Turco, esta vez, la amenaza se llamaba Dalmad, Señor de la Guerra, Gran Kare del Pueblo Krill.

La Gelesan se preparó para abandonar Betueim. John, como se le había encomendado, había ido a

mediar la ayuda de los maestros Nubis. Que grande fue la sorpresa de Aurel y de todas sus huestes, cuando a la salida de Betueim, les esperaban en impecable formación, una dotación de flota Nubi. John había conseguido que los Nubis entrasen en la guerra. El clamor fue inmenso y recorrió las cuatro flotas de la Gelesan con una alegría desbordante. Con los maestros Nubis, todo era diferente, la victoria se ponía al alcance de la Gelesan y la esperanza llenaba los corazones de los valientes y aguerridos guerreros estelares.

Dalmad había decidido atacar Riama. Y no porque le importase su aniquilación. No. Eso a Dalmad le daba lo mismo. Sabía que si atacaba Riama, la Gelesan reaccionaría, justamente en el momento y en la posición que él deseaba. Y esto suponía una gran ventaja, pues desde un primer momento el mandaba.

Pero, Dalmad jamás habría pensado que los maestros Nubis, guerreros que él recordaba bien desde las Guerras Aurevas, iban a tomar parte en la batalla contra él. Bien sabía Dalmad que un caballero de la Muerte, como se les llamó en la Guerras Aurevas, un sólo caballero Nubi, equivalía cien de sus más expertos guerreros krill. Con el sistema de disparo por repetición mental, los Nubis multiplicaban su efectividad casi hasta el infinito. Durante los combates se les buscaba como refugio seguro ante el fuego enemigo, cuando un piloto o un soldado se veía en peligro, la consigna era buscar un guerrero nubi, entonces, con toda seguridad se encontraba a salvo.

Los Nubis, como guerreros, tenían propiedades especiales, que hacían de ellos, los verdaderos señores de la guerra, aunque bien es cierto que no amaban esta, sino la paz. En la guerra eran terribles, en la paz, únicos. Un guerrero nubi era capaz de apuntar con precisión exacta a una totalidad, no indefinida, pero sí muy considerable, de blancos a la vez. Cuando un piloto estelar fija un blanco, ellos ya han sido capaz de fijar doce blancos. Esto en combate era una gran ventaja. Y ahora, con el sistema de disparo por repetición activa de las nuevas yomas, este don suyo podría multiplicarse considerablemente.

Todas estas cosas Aurel, y quién había luchado con ellos, las conocían a la perfección, pues habían sido un gran beneficio para quien con ellos entraban en combate. En la paz, sus poderes habían sido dirigidos a la curación, al estudio y a una entrega total de la contemplación a través de una vida de oración y entrega a quién a ellos acudía. Neira conocía muy bien esto.

Y, ahora, en aquél día, habían sacado sus uniforme y sus armas, que desde las largas Guerras Aurevas, habían estado guardadas, aunque no olvidadas.

-¡Oh Aurel, mira!

-¿De qué se trata Anjú?

-Mira, ven acércate a la pantalla astral.

La faz de Aurel cambió de improviso. La alegría inundó su rostro. Y esa misma alegría recorrió todas la huestes del Aurel. Todo pareció vibrar por aquello. Los guerreros Nubis estaban con ellos.

-Comandante, piden abordar la Gelesan, dice ser Coiel.

-Has oído Anjú, Coiel pide subir a bordo, no he recibido este honor desde las guerras Aurevas, desde que le vi luchar codo a codo con nuestros padres, no he vuelto a contemplar su rostro. Que forme una guardia de honor, vamos a recibirle.

-Mi corazón se llena de júbilo por volver a estar con el hijo de Albatrín y contigo Anjú.

-Nos hacéis un honor inmenso Coiel, os agradecemos vuestro apoyo.

-El hombre que nos mandaste... hombre ilustre y noble.

-Creía que los maestros Nubis no romperían su promesa de abandonar las armas.

-Nunca prometimos abandonar las armas, pues, aunque maestros, somos caballeros Nubis, y hoy tenemos frente a nosotros un peligro sin precedentes.

-¿Que les ha dicho John, el emisario que envié? -repuso Aurel con la sorpresa y la intriga en sus palabras.

-Hijo mío, no pronunció ni una sola palabra, se limitó a escribir un nombre, una palabra, un símbolo ante mí. Luego me entregó tu mensaje. Yo, a su vez, enseñé este nombre, esta palabra al resto de mis hermanos que componen la comunidad Nubi. El clamor fue inmenso. Luego, ante el Consejo leí tu mensaje.

-¿Que palabra, qué símbolo les mostró?

-DALUPEGUA, únicamente esto, su nombre es DALUPEGUA.

Todos se miraron entre sí con la sorpresa en sus rostros.

-La profecía de la Luna sagrada de Monsi, habla de la Dalupegua, y que en ella vendrá una Reina, la cual conquistará el corazón del Rey, ambos serán bendecidos por Dios y instaurarán el reino que traerá la paz, que será conocido como el Reino de Pacis, el cual hace referencia a una paz duradera y repleta de justicia y armonía.

Aurel estaba muy confundido. ¿Realmente Coiel hablaba de quién él creía? ¿De él, de Erika?

El anciano Nubi extrajo un medallón de uno de los bolsillos de su uniforme. Se lo entregó a Aurel.

-Toma hijo mío, tu padre me dijo que te lo entregase en esta hora. Es el signo de la Luz.

Aurel lo tomó entre sus manos. De sus ojos brotaron lágrimas de emoción. Leugim, Leirbag y Leafar contemplaban todo esto, y esperaban que se les diese la orden por la que se marcharía contra el Malvado Kare, señor de la Guerra Krill: Dalmad.

Aurel se acercó hasta sus Tres Comandantes Estelares. Puso su mano derecha sobre Leugim.

-Ha llegado la hora, muerte a Dalmad, sin cuartel, muerte a los krill que le apoyan en su terrorífica escalada de terror y violencia.

En unos instantes, cada Comandante Estelar se encontraba al frente de su Flota. A una velocidad vertiginosa, la Gelesan salió al encuentro de Dalmad en Trius. Dalmad, una vez interceptado, vio con sorpresa e inquietud las escuadras Nubis. Desde las guerras Aurevas no contemplaba estas formaciones por las que desde un primer momento supo que nada iba a ser tan fácil como él se esperaba.

Otro duro golpe fue cuando Anubir, el anciano krill superviviente del Gran Karión, lanzó un mensaje inter-estelar a todos los guerreros krill en el nombre del Libro de las Veinte Leyes Krill. La agitación reinó por un instante en las legiones de Dalmad. Éste furioso ordenó hacer fuego contra la nave que abandonara su formación. Con todo, aunque muchas naves fueron abatidas, otras muchas, que habían visto la locura del hombre que les mandaba, abandonaron las formaciones y partieron junto a las Flotas de la Gelesan.

Aurel ordenó se les protegiera en su maniobra de acercamiento. Se calculó que los que abandonaron a Dalmad aquél día, suponía un tercio de todas sus hordas legionarias.

Leugim dio instrucciones a los krill que habían acudido a la llamada santa de Anubir. Sus sistemas recibieron de inmediato el cambio necesario para que durante el combate no fueran abatidos como enemigos, un juego de luces de mitrías harían posible esta diferencia cuando se diera el caso de la lucha sin las computadoras de abordaje, lo cual era prácticamente seguro que ocurriría.

Y todo esto, llevó a Dalmad a intentar rehusar el combate. Pero le fue totalmente imposible, aunque él seguía siendo mayoría en efectivos, el mismo temor de lo que se le avecinaba, la presencia de los Caballeros Nubis y las deserciones de sus legiones, le envolvió en un lazo mortal.

La lucha había comenzado, sin cuartel, terrible, de unas dimensiones casi apocalípticas. La suerte poco a poco cedía en favor de la Gelesan. Y huyó el malvado Dalmad mientras sus huestes eran aniquiladas. No se le pudo dar muerte, logró huir en último momento, aunque la yoma de Leugim logró alcanzar su stacc-suin de mando, con el impacto indirecto de un nuclión.

Poco después, todo había acabado. Las naves krill que no acudieron desde un primer momento a la llamada de Anubir, fueron abatidas una tras otra hasta no quedar ninguna.

Grande fue la Victoria. Una nueva primavera reía en un universo por demás castigado y entenebrecido por la andanzas del malvado krill. A aquél día, a aquella hora, a aquella victoria se le dio un nombre, victoria que se recordaría de generación en generación por mucho tiempo. Su nombre era: DALUPEGUA.

